

H.M. WARD

*Secuela de Demon Kissed*

**CURSED**



Cursed

Demon Kissed

H.M. Ward



Cursed

H.M. Ward

## *Sinopsis*

Ivy va por su cuenta a patear culos y salvar a Collin de los horrores del Inframundo.

2

En el transcurso del camino descubre que la verdad no la liberará. La profunda decepción lleva a Ivy más cerca de su destino. Sin embargo, ser la reina de los demonios no es el destino que quiere.

Ivy tendrá que superar la lujuria, el poder y el amor, si quiere sobrevivir.



Cursed

Demon Kissed

H. M. Ward



# Índice

Sinopsis	Capítulo 10	Capítulo 21
Capítulo 1	Capítulo 11	Capítulo 22
Capítulo 2	Capítulo 12	Capítulo 23
Capítulo 3	Capítulo 13	Capítulo 24
Capítulo 4	Capítulo 14	Capítulo 25
Capítulo 5	Capítulo 15	Capítulo 26
Capítulo 6	Capítulo 16	Capítulo 27
Capítulo 7	Capítulo 17	Capítulo 28
Capítulo 8	Capítulo 18	Torn
Capítulo 9	Capítulo 19	H.M.Ward
	Capítulo 20	







# Capítulo 1

*Traducido por saphira*

*Corregido por Caamille*

Una partícula de pura luz roja resplandecía entre la oscuridad. Pude verlo. Mi corazón se sacudió. Collin estaba tumbado sobre su costado, con una mano extendida delante de él, como si estuviera tratando de arrastrarse lejos de algo antes de que colapsara. Tragué fuertemente ante su visión. Su ropa estaba hecha harapos y cubierta de suciedad. Su cabello negro estaba enmarañado en su cuero cabelludo. Profundas líneas negras estaban marcadas en su cuerpo. Era como si largas cuchillas hubieran atravesado su carne y las heridas fueran dejadas abiertas para gangrenarse. Una oleada de ira me sacudió desde lo más profundo de mi interior, apretando mis manos en puños.

Tenía que llegar hasta Collin.

Si pudiera llegar a él, podría sacarnos de aquí. Pero primero, tenía que alcanzarlo físicamente. Mis ojos escanearon el espacio negro como la tinta. Una tenue luz roja, formaba un áspero círculo en la roca, rodeando el cuerpo de Collin antes de caer en la oscuridad. Estaba separado por un abismo que se extendía entre nosotros. Collin gimió, y el vacío en mi pecho se sintió como si fuera a explotar. Tenía que llegar a él. Ahora. Pero, el tiempo era limitado. Sólo tenía hasta que alguien me viera. Y en este lugar oscuro, alguien podía haber estado al lado mío todo el tiempo y no lo habría sabido. Mi visión Martis no funcionaba muy bien aquí abajo, aunque no sabía por qué.

Silenciosamente, me deslicé hacia adelante con mi corazón latiendo en mis oídos. Agachada en el suelo, me moví hacia él, estirando una pierna a la vez. Mis ojos escanearon de nuevo la oscuridad buscando otras señales de que los demonios estaban cerca, pero no había ninguna.

¿Por qué estaba solo? ¿De verdad pensaban que me alejaría? ¿Pensaban que lo abandonaría? Mi otra pierna se estiró hacia adelante, mientras movía mi cuerpo lentamente hacia el borde del abismo. Estaba iluminado con el menor rastro de luz roja que se movía y parpadeaba como fuego.

De repente las sombras que llamé con mis poderes Valefar, trataron de retirarse. Las sombras estaban arraigadas profundamente dentro de mí, enmascarando la falsa esencia



de sangre de ángel que fluía a través de mis venas. Las sombras se sacudieron, e intentaron separarse, pero las mantuve fuertemente. La sensación me hizo querer gritar. Mordí mi labio para amortiguar el sonido, esperando poderlas mantener en su sitio un poco más. Mientras me acercaba al borde, vi demonios en el otro lado. Estaban detrás del lánguido cuerpo de Collin con sus espaldas deformes frente a mí.

Mientras me deslizaba más cerca del borde, la luz roja barrió mi cara, miré por encima. Fue entonces que sentí el vínculo tirar fuertemente. Miré a Collin. Sus ojos azules estaban completamente abiertos, observándome. No se movía, pero la expresión en su cara transmitía más dolor del que podía soportar.

Sus pensamientos arrasaron mi mente. No te acerques, está aquí. Me mantuvo vivo, esperando por ti. No vengas.

Iré a por ti, respondí. Todo estará bien... tan pronto como te pueda alcanzar, estarás a salvo. Los ojos azules de Collin se cerraron cuando perdió la conciencia.

Mi corazón retumbaba en mis oídos. Las sombras que me envolvían estaban tirando, tratando de deslizarse lejos de mí. Apreté mi estómago fuerte, sabiendo que las tenía que mantener en su lugar. Pero estaba perdiendo. Sin su presencia, los demonios me detectarían al instante. La sangre de ángel que fluía en mis venas era limitada, pero potente. Podrían atrapar mi esencia inmediatamente. No, tenía que mantener a las sombras en su lugar, pero había una fuerza mucho más grande que la mía llamándolas.

5

No podía contenerlas por mucho más tiempo. Lentamente, la fría presencia de las sombras fue arrancada dolorosamente de mi garganta, una por una. Mientras las sombras se retiraban, los demonios lentamente se volteaban. Respiré bruscamente cuando docenas de brillantes ojos rojos se posaron en mí. Hubo un momento cuando nada pasó. No estaba segura si los demonios me reconocerían o no. No había tiempo para pensar en eso. El sobresalto aún los mantenía aturdidos. Se abalanzaron hacia mí con sus dientes filosos expuestos a través de labios burlones.

El miedo amenazó con congelarme en el lugar, pero no lo permitiría. Tenía que llegar a Collin. No había tiempo. Centré toda mi atención en la piedra de rubí en mi dedo y efanoté. Sabían que estaba aquí. Usar los poderes Valefar en este lugar me expondría, pero ya había arruinado mi tapadera.

La llama de calor atravesó mi cuerpo en una sola explosión antes de que reapareciera al lado de Collin. Agachándome rápidamente. Tomé su mano flácida en la mía. Hubo una conmoción entre los demonios mientras trataban de averiguar dónde había ido.

Una sonrisa de suficiencia se deslizó a través de mi cara. Lo había hecho. Nos iríamos antes de que pudieran detenernos.

Pero toda mi atención estaba centrada en los demonios. No me di cuenta de la enorme sombra que se había extendido sobre nosotros. Mientras miraba hacia arriba, mi voz





arrancó de mi garganta un crudo grito. Enormes escamas negras cubrían el cuerpo de la bestia y descendía sobre nosotros como un halcón, listo para atacar. Cuatro dedos retorcidos, parecidos a grotescas garras que salían como cuchillas negras de su carne. El monstruo alado descendió tan rápido que el viento chilló a su alrededor. La bestia dio un grito horrible que fue amplificado a un volumen ensordecedor. Entre los gritos ensordecedores desde sus fauces, las garras afiladas, y el agrietamiento de sus venosas alas negras, un terror incontrollable se disparó a través de mí.

Mi voz zumbó en mis oídos cuando grité. Temblando, agarré a Collin en mis brazos, y me concentré en la piedra rubí de mi anillo. Efanotar a dos personas era peligroso, pero podía hacerlo. Era parte de los poderes que poseía la sangre contaminada que fluía por mis venas. Si lo hacía mal, nos mataría a ambos. Pero si no lo hacía lo suficientemente rápido, de cualquier manera moriríamos. El calor que procedía de efanotar floreció rápidamente y lamió por dentro mi vientre.

Sólo unos pocos segundos más y esa gloriosa explosión de dolor punzante transportaría nuestros cuerpos lejos de aquí.

Seríamos libres.

Pero, el destino no nos dio pocos segundos. No nos dio ninguno. Cuando el calor lamió mi estómago, la pata con garras de la bestia se materializó. Los huesos retorcidos se flexionaron mientras la serpiente gritaba, y golpeaba con sus masivas garras sobre nosotros.

6

El sudor cubría mi rostro mientras me tensé gritando. Mis dedos desesperadamente trataban de encontrar la mano de Collin, pero sólo agarraba el aire. Inhalando bruscamente, limpié el sudor de mis ojos y atraje mis rodillas hacia mi pecho.

—Ésta es la tercera vez que tengo la misma visión —dije con tono áspero y vacilante.

La mano de Shannon estaba en mi hombro. Lo apretó, mientras el temblor buscaba su salida de mis músculos.

—¿El del dragón?

Asentí, sintiéndome muy asustada para hablar. Ésa era la tercera vez que veía mi intento de salvar a Collin fallar. Y era la tercera vez que veía mi propia muerte.





## Capítulo 2

*Traducción SOS por dark&rose y Nanndadu*

*Corregido por Andy Parth*

**M**e recosté contra mi asiento mientras volábamos sobre el Océano Atlántico. Shannon y yo íbamos de camino a la sede de Martis, en Roma. Tomamos el avión por la mañana y no había avistado tierra por la ventana desde entonces.

Una parte de mí se preguntaba qué locura era ir directo al complejo Martis, aunque estuviera invitada. La mayoría de los Martis, todavía pensaban que era la encarnación del mal. Era un franco error, y podría tener consecuencias mortales. Mientras mi descripción de la Profecía Uno era precisa, la parte del mal estaba un poco fuera de contexto. Demostré eso luchando al lado de Julia, la Regente Dyconisis, y junto a otros Martis en Long Island. Me habían considerado como una especie de héroe después de eso. Bueno, todos excepto Julia. Ella todavía tenía la sospecha oculta en su rostro la última vez que la había visto. Estaba aprendiendo que era difícil esperar que un Martis mirara más allá del color de mi marca manchada. Cuando me miraba, lo único que veía era destrucción y muerte.

7

La profecía predijo a una joven de diecisiete años de edad como destructora del mundo. Todo el mundo creía que yo era esa chica de diecisiete años de edad. Era difícil negarlo, ya que la profecía era una pintura y no sólo palabras garabateadas en una hoja de papel. Podría haber impugnado las palabras, pero no la pintura. El parecido era demasiado exacto. Su rostro era el reflejo del mío.

Sin embargo, era la marca de color violeta en su frente lo que era irrefutable. Esa marca intrincada confirmaba que yo era la Profecía Única sin lugar a dudas, porque yo era la única que la tenía. No hay otros Martis que tuvieran una marca de color violeta. Las suyas, todas ellas, eran de un perfecto tono azul. Sus enemigos, los Valefar, tenían una cicatriz que cruzaba su frente que rezumaba de un feo color rojo. No, no se puede negar que yo era la chica de la pintura. Mi marca y la suya eran únicas y la misma.

Las Martis estaban aterrorizados de dicha marca. Ellos me tenían miedo. Era la encarnación de dos enemigos que habían estado en guerra unos con otros durante cientos de miles de años. Esa marca violeta revelaba que la sangre de ángel y demonio fluían al







unísono a través de mis venas. Lo que mostraba el equilibrio delicado y letal de poder que estaba en manos de una chica humana.

Yo.

Las Martis y los Valefar estaban en un punto muerto antes de que llegara, pero nadie sabe qué pasará ahora. Piensan que soy un comodín. Tenía la esperanza de que mis acciones hablarían por sí solas y los Martis sabrían, sin lugar a dudas, de qué lado estaba. Ser la reina de los demonios y gobernar el Inframundo no tenía ningún atractivo para mí. Y yo no tenía ningún deseo de acabar con los Martis y destruir el mundo. Los Valefar podrían irse a la mierda por lo que a mí respecta. No iba a ayudarles a liberar a Kreturus sin importar lo que esa profecía dijera. Por lo tanto, mi única opción era tratar de descarrilar la profecía y esperar un resultado diferente. Hasta hace poco, la profecía pintada se alojaba de forma segura en una antigua iglesia. Ahora la maldita cosa estaba en el Inframundo con Collin... y Kreturus.

Y era mi culpa.

La culpa me atormentaba constantemente. Me preguntaba qué podría haber hecho de otra manera, que podría haber cambiado para producir un resultado diferente, pero no lo sabía.

Collin estaba tratando de evitar que la profecía se cumpliera tanto como Eric, a pesar de que estaban en lados diferentes de la misma guerra. El Martis y el Valefar eran enemigos inmortales desde su creación, por lo que era asombroso que Collin y Eric estuvieran luchando por un objetivo común: mantenerme viva. Y aquí estaba yo, sentada en un avión con mi mejor amiga, volando a miles de kilómetros lejos de casa, para tratar de salvar al chico que se sacrificó por mí. Tal vez fuera la culpa lo que me motivaba. Tal vez era estúpida. Tal vez estaba completamente enamorada. Cualquiera que fuera la razón, estaba decidida a traer a Collin de vuelta a casa.

8

Julia y Eric se marcharon a Roma hace un par de semanas. Tenían que informar de la batalla de Long Island a los Martis. Demasiados Valefar y Martis habían invadido mi vida. En aquel entonces, no tenía ni idea de por qué. Ahora sabía exactamente la razón: ambas fuerzas convergían en el punto de la batalla final. No era, en absoluto, una coincidencia. Era yo, pura y simplemente. Los Valefar necesitaban mi poder para liberar a Kreturus y los Martis me querían muerta. Antes de que tuviera alguna idea de lo que era, ambas partes me estaban cazando. La única misión de Eric durante los últimos dos mil años era encontrarme y matarme.

He oído que la Martis oyó el testimonio de Eric y lo desterró a algún lugar remoto por su desobediencia. Julia era la única persona que sabía su paradero. Parecía que quería asegurarse de que no fuera a buscarlo. Pero, no podía. La idea de que estuviera implicado en la muerte de mi hermana encendía algo dentro de mí. Hacía arder mis huesos, y me volvía loca de rabia, si pensaba en ello demasiado tiempo. Alejé el







pensamiento, y miré por la pequeña ventana ovalada. Las formaciones de esponjosas nubes blancas pasaban por debajo del avión jumbo. Apoyé la cabeza contra el cristal.

Shannon le habló a la parte de atrás de mi cabeza. Ella llevaba queriendo decirme algo desde que cerró la puerta del avión.

—El Tribunal quiere que declare tan pronto como lleguemos allí. Una vez que lo haga, puedo ayudarte a buscar en la biblioteca lo que estás buscando.

Asentí con la cabeza, esperando que siguiera. Pero no dijo nada más.

Puso los pies en alto sobre su pequeño asiento de clase turista, y pasó sus brazos alrededor de sus piernas. Los pasajeros que nos rodeaban estaban durmiendo.

—¿Quieres hablar?

No, no quería hablar. En cambio, me encogí de hombros y dije:

—No hay nada que decir. —Me volví hacia la ventana. El vacío me consumía. No había hablado de Collin ni de mi madre con nadie. No podía. Era demasiado horrible.

—Hay mucho que decir —respondió ella—. Simplemente no quieres. —No me volví para mirarla. No iba a tener esta conversación en un avión, pero Shannon no lo dejaba pasar—. ¿Lo amas?

Girándome lentamente, sentí mi mandíbula ligeramente abierta por la sorpresa. ¿Por qué me preguntaría eso? Era como apuñalarme en el corazón. Por supuesto que lo amaba. Finalmente dije:

—No quiero hablar de ello.

Ella inclinó la cabeza hacia atrás, examinando el cubículo de encima de su cabeza mientras hablaba.

—Solías decir que no había tal cosa como el amor. ¿Te acuerdas? —Asentí con la cabeza. Lo creía que de todo corazón hasta hace relativamente poco—. Ambas lo dijimos. El verdadero amor era algo de los cuentos de hadas y los mitos.

—Eso es —contesté. Y todavía creía en su mayor parte que se trataba de eso. El amor verdadero no tiene finales felices. Caso a tener en cuenta: estoy en un avión y Collin está en el Infierno.

—Entonces, ¿por qué no dirías que lo amas? —preguntó—. Ivy, él dio su vida por ti. Él tomó tu lugar en el Infierno. Incluso si no sabes lo que sientes, es claro que él no quería ser sólo amigos.





Las lágrimas estaban manando detrás de mis ojos. Ella escogió posiblemente la peor cosa sobre la que hablar. Tenía que cortarla antes de que empezara a decir cosas que no quería compartir. Nuestra relación no era como lo había sido antes de que me convirtiera en la Profecía Uno. Ya no le podía contar todo. Amar a Collin no era solo un asunto personal; también tenía ramificaciones letales. Él era el pilar que me estaba atrayendo hacia el lado Valefar de la guerra, aún si me gustaba o no. Y sabía que a Shannon no le gustaba eso en absoluto. Negándome a hablar de ello, dije: —Eso no importa ahora de todas maneras. Estoy aquí. Él no.

Shannon se quedó en silencio por un momento. Podía sentir sus ojos sobre el lado de mi rostro, pero no miraría hacia ella. Ella no tenía que saber todo sobre mí.

La verdad era simple. La idea de amar a Collin me daba un miedo de muerte. Preferiría ir al Infierno, que admitir que lo amaba. A cualquiera. Incluso a mí misma. Hay algo eterno sobre el amor y una vez que comienza, no se detiene. No hay control sobre ello... el amor hace lo que quiere, cuando quiere. Eso era lo suficientemente peligroso sin la profecía.

La azafata nos preguntó si necesitábamos algo, sacándome de golpe de mis pensamientos. Tomé una manta y Shannon pidió una gaseosa.

Después de que abrió la lata, Shannon comenzó a hablarme sobre la villa Martis en Roma. —Después de que declare ante el Tribunal, puedo ayudarte a buscar en los archivos. Podemos idear algo. Y ese es el mejor lugar para buscar.

10

Asentí. Ya habíamos ido sobre esto con Al en Nueva York. Los archivos de Martis databan al principio de los tiempos. Si yo iba a aprender algo sobre Kreturus, sería allí. Solo que no estaba segura de lo que estaba buscando. No esperaba que mantuvieran documentos sobre cómo matar al demonio antiguo, especialmente dado que ellos no lo mataron por sí mismos.

De cualquier forma, ¿por qué lo atraparon? Habría sido mejor si ellos hubieran matado a Kreturus. Entonces no estaríamos preocupándonos frenéticamente porque él estaba tratando de salir de su agujero en la tierra... eso asumiendo que todavía estaba atascado. Al pensaba que Kreturus ya no estaba atado en el hoyo en el que los Martis lo habían atrapado hace miles de años.

Había varias razones por las que estaba escéptica. Y el demonio era lo suficientemente listo como para no anunciar su escape si era capaz de vagar por el Inframundo.

El resto de los Martis caminaban alrededor pensando que solo tenían que manejar al Valefar, sin siquiera pensar que su maestro estaba suelto de nuevo. Ellos podían estar cerca de una desagradable sorpresa.





Finalmente, me giré hacia mi amiga. O amiga-enemiga. O lo que sea que fuera, y decidí hablar sobre cosas que eran inofensivas. —Cuéntame sobre el tribunal —dije—. ¿Es una sola persona, un panel o qué?

Me recosté en mi asiento y la miré. Por primera vez noté la fatigada apariencia de sus ojos. Tal vez ella se tomaba estas cosas más duro de lo que pensé. Había un peso en ella que no había notado antes. Sus acostumbradas bromas alegres y despreocupados gestos estaban ausentes. Estaba tan envuelta en mi propio dolor que no lo había notado.

Ella sonrió, tomó un sorbo de su gaseosa, y luego dijo: —El tribunal es un grupo de personas. Es algo así como la Suprema Corte donde todos tienen algo que decir. Seleccionan un Martis de cada división y les dan un voto. Ellos escuchan el testimonio, y consideran las palabras de sus compañeros Martis, pero no están ligados a nada ni a nadie. Son el nivel más alto de jueces entre nosotros.

—El Tribunal solo se reúne cuando algo es mayormente descabellado. Como esto. Volcar una profecía es una cosa importante. Al quiere que no te condenen. Hasta que lo hagan, tienes que preocuparte por un Martis clavando un espada de plata en tu espalda. —Ella echó su cabeza atrás y bebió más gaseosa.

—Así que, ¿eso es lo que comenzaron? ¿Una audiencia para ver si no soy malvada? —Me ericé.

—Nah —dijo ella—. Es más que eso. Es para ver si ellos entendieron mal la profecía, y cuál fue su lugar en ello todos estos años. Varias cosas muy extrañas sucedieron. Tu siendo contaminada en primer lugar y sobrevivir al beso de un demonio fue raro. Luego, un Valefar te protegió. Eso fue algo inaudito. Yo sé que tú y Eric se odian el uno al otro ahora mismo, pero ustedes dos trabajaron juntos para cerrar el portal. Parece como si el Valefer y el Martis están trabajando juntos. —Ella arqueó una ceja hacia mí—. Eso sería súper extraño.

—Solo si las personas involucradas fueran realmente Valefer. No lo soy. Tengo un alma. Y, también Collin. Por eso es que sus acciones eran tan erráticas. ¿Por qué pensarían ellos otra cosa?

Algunas cosas parecían tan obvias para mí, pero cuando se trataba de convencer a los Martis de eso era difícil. Eric iba a matarme cuando descubrió que había sido corrompida con sangre de demonio. Su venganza se acercaba a la locura. Eric me conocía lo suficiente para saber que yo no era alguna clase de malvada aspirante a demonio, pero él no podía ver más allá de mi sangre de demonio. Eso es todo en lo que cualquiera de ellos se concentra: la sangre. Y la mía era de la clase equivocada.

Ella se encogió de hombros. —Ellos necesitan pruebas. Es por eso que quieren mi testimonio. También quieren el tuyo.





¿Qué? Ella nunca dijo nada sobre tener que dirigirse al Tribunal. Se suponía que tenía que colarme e investigar a Kreaturus, no desperdiciar tiempo defendiéndome. Me ericé y abrí la boca para hablar, pero ella habló sobre mí.

—Ivy, estuviste allí. Eres la principal persona que puede defender tus acciones. ¿Realmente quieres que alguien más lo haga?

De repente no pensaba que Shannon había sido del todo veraz. Malditos Martis. Ellos siempre hacían lo que pensaban que era lo mejor y te sustituían después. Estaba sentada en un avión con ella porque ella había dicho que viniera. Si ella extendía la misma cantidad de confianza en mí de la que yo le daba a ella, habría escuchado de sus intenciones mucho antes.







## Capítulo 3

*Traducido por gaby828*

*Corregido por Andy Parth*

**E**l vuelo duró demasiado tiempo. Odiaba estar atrapada en una tonelada de estaño arrojada a través del cielo, pero era un mal necesario. Shannon no sabía que podía efanotarme, así que tuve que tomar un avión. Estábamos bastante más tranquilas que el resto de la tripulación. Cuando el avión finalmente aterrizó en Roma, me sentí un poco mejor. Shannon y yo agarramos nuestras cosas, y nos alejamos de la aeronave con el resto de los pasajeros. Mientras salíamos de la puerta y nos dirigíamos hacia el reclamo de equipaje noté a algunas personas. Ellos no sobresalían porque fallaron en mezclarse. No, se mezclaron con la multitud perfectamente. Todo, desde la ropa de viaje, al equipaje de mano, al peinado—de—viaje, decía que eran pasajeros de mi vuelo. Sin embargo, algo estaba mal en ellos. Se quedaron atrás en la multitud, mezclándose perfectamente. Yo no los habría notado en absoluto, excepto que me detuve abruptamente cuando solté mi bolso. Se deslizó fuera de mi alcance, y se cayó sobre mis manos, aterrizando en el suelo. Me agaché a recogerlo antes de que un zapato lo pateara lejos. Entre cientos de piernas, los vi.

13

—¿Qué es? —preguntó Shannon.

Cogí mi bolso, y me puse de pie lentamente. Los tres habían dejado de moverse, y actuaban extrañamente, ya no se movían con el flujo de la multitud. Cada uno de ellos se detuvo, dieron media vuelta y se inclinaron casi al unísono. Los movimientos estaban coordinados a la perfección, como si no los hubiera visto en absoluto. Pero, por alguna razón lo hice. Y tan pronto como los noté, vi a otros como ellos. Los pasajeros quienes parecían que pertenecían, pero algo acerca de ellos estaba mal. Era como si se conocieran entre sí, pero no lo reconocieran. Incliné la cabeza hacia ellos y hablé en voz baja:

—Nos están siguiendo.

La mirada de Shannon cortó a través de la multitud. Una expresión irreconocible cruzó sus ojos y se desvaneció. Empujó mi brazo y se inclinó hacia mí.

—No es nada. Sigue caminando.

Empujando mi brazo lejos, dije:



—Shan, ¿Nos están siguiendo o no?

Ella miró sobre su hombro.

—Deben estar moviéndose hacia la banda de equipaje. No es importante. Ignóralos. Estoy viendo. Nada nos va a herir. —Esbozó una sonrisa y empujó mi brazo otra vez. Su tranquilidad no sometió mi temor, pero nos fuimos de todos modos.

Después de tomar nuestras maletas, ella se alejó de la banda de equipaje diciendo:

—Un coche debe estar esperado por nosotras en el frente. Vamos.

No me moví. Ella se detuvo y me miró. Hablé en voz baja haciendo gestos para que se acercara. Cuando lo hizo, dije:

—Algo no está bien. Mira a tu alrededor, Shan. Están por todas partes. —Y lo estaban. Hombres y mujeres estaban de pie alrededor sin hacer nada. Ellos no estaban buscando su equipaje, no estaban esperando a alguien, no abrazaban a personas saludando, no estaban hablando por sus teléfonos celulares, ni parecen turistas perdidos... pero claramente estaban esperando algo. Y había muchos de ellos. Estábamos rodeadas. Nos habían rodeado, mientras que Shannon tomaba las maletas y me daban un carrito de equipaje. ¡Maldita sea! ¿Quiénes eran? Los ojos de Shannon escrutaron la multitud, pero no dijo nada.

14

—Oh, caray, Shan. ¿Dime, los ves?

Asintió con la cabeza.

—Los veo. —Su voz era débil. Algo se sentía mal. Mal con ella. Mal aquí. Ella reconoció la expresión de mi cara. Sus dedos se dispararon y agarraron con fuerza mi brazo—. Sólo camina Ivy. Ellos no confían en ti. Si corres, Dios sabe lo que va a suceder.

—¡Santa mierda!—chillo—. ¿Lo sabías? —Mi frente apretó con fuerza mientras me sacudía de su agarre y daba un paso atrás—. Son Martis ¿no? —Cuando ella no respondió, me incliné y le escupí las palabras a centímetros de su cara—: ¿No lo son? ¡Maldita sea, Shannon! ¿Qué hiciste? ¡¿Qué has hecho?! —Mi respuesta de pelear o huir se levantó y yo estaba teniendo problemas para contenerla. La sangre bombeaba a través de mi cuerpo a una velocidad vertiginosa. El sonido de los latidos de mi corazón hacían eco en mis oídos, mientras los veía acercarse a mí. Cuando rompí el agarre de Shannon en mi brazo, los Martis invadieron.

La sorpresa me retrasó, haciendo que los segundos se sintieran como minutos. Con la mandíbula colgando floja, miré a Shannon, incapaz de creer lo que hizo. Estaba rodeada de Martis. Ella me llevó directamente a ellos. Y, estos Martis no me conocían. No pelearon conmigo, y me vieron atacar Valefar tras Valefar con rabia. Ellos no me vieron cerrar el portal al inframundo con la ayuda de Eric. Por todo lo que sabía, estaban aquí





para matarme. Me quedé mirando a Shannon con incredulidad. Sus ojos verdes estaban muy abiertos. Su boca se abrió ofreciendo una explicación que no quería esperar para escuchar. El ruido en el terminal se desvaneció hasta que todo lo que podía escuchar era el pum—pum de mi corazón.

Mi dedo frotó el anillo de rubí, mientras consideraba usar mis poderes Valefar para salir de ahí. Los Martis no sabían que canalizaba mis poderes oscuros a través de la piedra de rubí de mi anillo. No sabían que tenía que hacerlo porque no era completamente Valefar. Collin nunca uso su rubí para usar sus poderes, pero yo tengo que hacerlo. Los rubíes podrían contener magia negra, y eso es exactamente lo que hice. Llamé a los poderes oscuros en la piedra. La sangre de ángel que fluía por mis venas no permitía que los poderes oscuros fluyeran directamente a través de mí, así que Collin me enseñó a canalizarlos a través de la piedra roja.

Mientras que la magia negra era innata para los Valefar, no lo era para mí. Necesitaba ese anillo. Y no estaba por revelar mis secretos así los Martis no podrían quitármelo. No, yo esperaré a que el hacha cayera para usar esos poderes, hasta que no haya manera de salir, y sea mi única opción.

Sin pensarlo, me escapé, corriendo tan rápido como podía. Por poco pasé a través de dos Martis y corrí hacia la puerta. Aire caliente sopló a mi cara. No sabía dónde estaba ni a donde correr. No hubo tiempo para decidir. Los Martis me perseguían como si fuera un preso fugado. Shannon fue detrás de mí, gritando que me detuviera. Pero no lo hice. Un pie golpeaba frente al otro. Un coche casi me golpea cuando corrí dentro del tráfico y la luz cambió. Los Martis se vieron forzados a esperar o buscar otro camino. Un aparcamiento estaba muerto delante. Corrí por él, con la esperanza de perderme en las sombras y escapar antes que nadie pudiera encontrarme.

15

Los coches estaban aparcados en pequeños espacios como sardinas. Era el aparcamiento con mejor iluminación que he visto nunca. No había sombras para desaparecer. No había ningún lugar para esconderse. ¡Mierda!

Corrí al final de la línea, me metí entre los vehículos aparcados antes de salir corriendo al siguiente nivel. Cuando los Martis salieron del carpintería como cucarachas, me di cuenta que estaba jodida.

Me efanote o dejaba que me llevaran.

Esas eran mis opciones. Abruptamente dejé de correr y giré en un lento círculo, rodeada. Mantuve mis palmas hacia arriba hacia ellos, una señal universal de rendición, sin aliento.

Los zapatos de Shannon golpearon el pavimento mientras corría detrás del grupo y hacía su camino hacia mí.





—¿Qué te pasa? Cuando dije no corras, ¿exactamente a qué pensaste que me refería?  
—La miré fijamente—. Oh, no me mires así. Nunca hubieses venido si te dijera que ellos querían tu testimonio. Es por tu propio bien. Ahora borra esa expresión de tu cara. Todavía estamos haciendo lo que dije que haríamos. Julia no quería correr que salieras corriendo, por lo que envió a algunos Martis.

Irónicamente, corrí, porque estábamos rodeados de Martis. —Se siente como que me mentiste.

Se encogió de hombros y se alejó de mí.

—No mentí. Dije la verdad, literalmente. Quería que vinieras conmigo y Julia te dará acceso a los archivos. Dejé fuera todos los detalles y sabes por qué. No había manera de que hubieras venido si te dijera todo.

—¿Por qué no lo intentas la próxima vez y me dejas decidir? —La miré fijamente.

Mientras los Martis estaban obligados a decir la verdad, estaba aprendiendo que no quiere decir que no puedan mentir. Había muchas maneras de mentir sin decir algo que no era cierto. Estaba aprendiendo de la manera más difícil.

Una parte de mí quería estrangular a Shannon. La otra parte se preguntaba que habría hecho yo si fuera ella. ¿Le habría mentido para meterla en un avión si pensara que era para su propio bien?

Probablemente.

Los Martis que me rodeaban estaban tensos esperando ver qué haría. Al me dijo que no enojara a ninguno puesto que la profecía todavía estaba por ser revocada. Aún podrían matarme y estar dentro de sus bases legales para salirse con la suya. No hay duda de que era lo que Julia estaba esperando. Ella me odia. Los Martis se acercaron tensamente y nos empujaron a Shannon y a mí dentro de un carro que nos esperaba.

—Esa es una cosa de mierda para hacer —escupí a través de mis dientes—. Deberías haberme dicho.

—Lo hice —contestó ella—. En el avión. No sabía que Julia iba a enviar un montón de Martis. Ella solo me dijo que era para asegurarse que te quedabas conmigo y no corrieras. ¿Y qué hiciste? —Ella se encorvó de nuevo en el asiento—. Eres una idiota a veces.

La ira se apoderó de mí.

—¿Soy una idiota? ¿No lo entiendes, verdad? No soy una de ustedes. Estas personas no son mis amigos. Maldita sea Shannon, sería como si te invitara a venir conmigo y luego te rodeara con Valefar. Decir “está bien, no corras” no infunde confianza exactamente.







Habrías hecho lo mismo que yo. O tratarías de matarlos a todos. —Mis brazos estaban cruzados con fuerza en mi pecho. Miré por la ventana tintada. No volvimos a hablar hasta que llegamos al complejo de los Martis.





## Capítulo 4

*Traducido por dark&rose*

*Corregido por Caamille*

La villa Martis estaba en una sección antigua de la ciudad, mezclada con edificios antiguos contruidos con estuco envejecido que estaba rodeada de una rica vegetación en un arcoíris de colores. El frente del edificio de los Martis se parecía a las estructuras que lo rodeaban, pero en realidad era muy diferente. No era la gran casa familiar que parecía ser desde la calle. Era un extenso edificio que se veía increíblemente profundo y ancho. El interior del edificio era increíblemente grande. No había forma de que el vasto espacio fuera a ser capaz de encajar dentro de una casa pequeña, pero lo hacía. Y ante la visión de ello, estábamos en un palacio, no en una pequeña casa.

Atravesamos las puertas delanteras. Los Martis desbloquearon las puertas y los guardias nos condujeron adentro. Nos detuvimos en el vestíbulo. Era la sala más grande en la que alguna vez hubiera estado. Todo estaba bañado por una luz blanca, haciendo que la habitación pareciera más alegre, pero su tamaño la hacía intimidante. El techo de marfil se extendía alto por encima de nosotros con un hueco abovedado que tenía una abertura grande y redonda, revelando el sol del mediodía. Parecía como si un panel de vidrio debiera haber estado en el círculo, pero estaba segura de que estaba vacío. Había piedra blanca y fría bajo mis pies, pulida hasta un brillo resplandeciente. Las lámparas de gas, que colgaban de las perchas de oro adornado, parpadeaban en las esquinas de la sala. Había obras de arte que adornaban todas las paredes encaladas. Todo parecía perfectamente blanco, luminoso y aireado. La villa era como un terrario encerrado en vidrio, bello y protegido.

Unos tacones resonaban sobre el suelo de piedra, haciendo eco a través del espacio, anunciando su presencia antes de verla. Julia. Se veía como la personificación de la perfección. Su falda de tubo blanca, abrazaba sus caderas y se remataba con delicadeza en sus rodillas. Una blusa de lino blanco con un collar que gritaba diseño, acentuaba sus amplias curvas. El conjunto de color blanco era algo que sólo algunas modelos y estrellas de cine podrían llevar, pero en ella quedaba perfecto. Su cabello oscuro estaba recogido en un moño en la base de su cuello.

Habló con Shannon.



—Estamos terminando esta noche algunos testimonios cruciales. Mañana, darás tu testimonio ante el Tribunal. —Me miró por el rabillo del ojo—. Con el tiempo, también querrán tu testimonio. El Tribunal decidirá qué eres y qué hacer contigo.

—Es bueno verte, Julia —dije entre dientes—. Realmente aprecié la fiesta de bienvenida en el aeropuerto. ¿De verdad pensaste que era necesario? Después de haber salvado tu culo en Long Island, ¿cómo es posible que cuestiones de qué lado estaba luchando? —Oí el veneno en mi voz, y no traté de dominarlo. La mujer me odiaba, a pesar de que la había ayudado. No tenía ningún sentido.

Una sonrisa de plástico se extendió en sus labios.

—Eso es lo que el Tribunal decidirá. Mientras tanto, no eres una de nosotros y tendrás un acompañamiento. Esto no es negociable. Si te resistes o haces algo fuera de lugar, los guardias han sido instruidos para que te traten como Valefar.

Los ojos verdes de Shannon se abrieron de golpe.

—¿Qué? —gritó—. Julia, pensé que sería una invitada. Al igual que yo. Que tú sólo la necesitabas para hablar con los demás miembros del Tribunal sobre el ataque Valefar. ¡No hay ninguna razón para todo esto!

Miré a Shannon, preguntándome si realmente no sabía que había entrado directamente a un arresto domiciliario, o si estaba jugando en ambos lados. Me mordí la lengua fuertemente, así no gritaría.

Valefar.

Me tratarían como a un Valefar, no como una media hermana, a pesar de que compartíamos la misma sangre. A pesar de que empecé mi vida inmortal como una Martis.

Julia se volvió bruscamente hacia Shannon y arqueó una ceja. Claramente diciendo, ¿Te atreves a cuestionarme? Bueno, tal vez Shannon no conocía los planes de Julia.

—Joven Dyconisis, harás lo que se te diga. No te mentí. La chica tendrá acceso a los archivos como ya he dicho. Pero, en ningún momento, dije que era una invitada bienvenida. Este asunto es más grande de lo que uno se da cuenta. Y si quieres que tu amiga sobreviva a ello, también le dirás que haga lo que se le dice.

Mis uñas estaban clavadas en mis manos. No me di cuenta de que estaba apretando los puños con tanta fuerza. Julia me miró como si fuera una abominación, como si fuera la raza más repugnante de Valefar que alguna vez hubiera visto. Pero, no soy ni cien por cien Valefar ni Martis.

Soy ambas cosas.





Entrecerré mis ojos fuertemente sobre los suyos, cuando sentí que los dedos de Shannon se apretaban alrededor de mi muñeca para alejarme.

—Vamos —dijo tirando de mí—. Te llevaré a nuestra habitación.

Julia chasqueó los dedos, parando a Shannon en su caminar. Dos guardias Martis aparecieron detrás de Julia. Miró a Shannon, explicándose:

—Ivy no puede residir en la misma sección de la Villa como los Martis. No es uno de nosotros. No es seguro. Se sentirá más cómoda en el ala de la biblioteca. —Miró por encima de su hombro y se dirigió a los guardias—. Muéstrenle la habitación que seleccioné para ella. Esta noche cenará en su habitación. Puede visitar la biblioteca según lo acordado, pero nada más. —Se dio la vuelta hacia Shannon—. Ven. —Chasqueó los dedos dos veces y empezó a caminar.

Shannon me miró y luego a Julia. Sus ojos estaban muy abiertos y su boca estaba abierta. Al nunca trataba a nadie así, Martis o no. Al fue la superior de Shannon durante el año pasado en Long Island. Al la entrenó y la encauzó en el redil Martis. Pude ver el impacto en el rostro de Shannon. No tenía la menor idea de en lo que nos había metido. Articuló un “Lo siento”, y fue tras Julia, que ya estaba a mitad de camino por un largo pasillo.

Miré a los guardias. Me flanqueaban, pero no decían nada. Sus uniformes blancos tenían una insignia en el pecho que no había visto antes. Se veía como círculos azules entrelazados con una pluma en la parte superior. Los Martis aquí eran mayores. Ambos guardias eran hombres que parecían tener unos treinta años de edad. Su piel bronceada y pelo oscuro hacían parecer su marca Martis como de un color azul ardiente. Dentro de los muros de la Villa, nadie ocultaba su marca. No me había dado cuenta hasta que Julia apareció con su marca azul desenmascarada, y luego los guardias.

—¿Y ahora qué? —pregunté, pero no respondieron. Un guardia se colocó delante de mí y el otro se movió detrás de mí. Comenzaron a caminar conmigo en el centro—. ¿En serio? ¿No van a hablar conmigo? —Quedaba cien por ciento claro que era una prisionera.

Después de que me dejaran en mi habitación, los guardias se trasladaron hacia afuera de la puerta. Cuando escuché el roce de metal, supe que había sido encerrada.

—Genial. —Lancé una almohada del gran sofá en frente de mí, y cayó sobre los cojines. La habitación no se parecía a una prisión, pero estaba claro que no tenía ninguna libertad. Con excepción de la biblioteca.

Concéntrate. Me regañé. Recuerda por qué viniste aquí.

Era para aprender más sobre Kreturus y encontrar la entrada al Inframundo. Tenía que salvar a Collin, y éste era el único lugar con la información. Tenía que hacerlo. Y acababa de tener que lidiar con lo que los Martis planeaban hacer conmigo.







Cuando me calmé lo suficiente como para pensar con claridad, me metí en mi habitación. Se veía como una suite de un hotel elegante, con una buena cama con sábanas de lino ligero y demasiadas almohadas. Había un gran sofá mullido, y un armario—ropero que parecía antiguo, con hermosos diseños de rúbrica en la parte superior. Me quité los zapatos y encontré una bañera de mármol y un lavabo, que me llevó un tiempo encontrar la manera de usarlos. No había llaves de agua, sólo una cuenca azul sobre una pieza de mármol blanco. Se llenaba de agua cuando tocaba el cristal azul. El sol de la tarde se filtraba en la habitación, iluminando el espacio. Las lámparas se parecían a linternas, parpadeando ligeramente. Me pregunté dónde estaban los interruptores, pero no pude encontrar ninguno. Mientras estaba estudiando mi habitación, hubo un ligero golpe en la puerta.

Sorprendida de que Shannon se escabullera tan pronto, crucé el suelo de piedra, y abrí la puerta de madera. Una lenta sonrisa se ladeó a través de mi cara.

—¡Gracias a Dios!

Al estaba parada entre los guardias, vestida con su hábito negro y con su salvaje cabello plateado enmarcando su curtido rostro.

—¿Vas a invitarme?

Me hice a un lado en la puerta y asentí con la cabeza.

—Por supuesto. —Le hice señas para que entrara.

Los guardias no se movieron. Era como si no se dieran cuenta que ella estaba allí. Tal vez eran más que buenos en ignorarme.

—¿Cómo lo supiste?

Debe haber sabido que los Martis no me estaban tratando como a un aliado, y que tenían otros planes para mí. Esa tenía que ser la razón de por qué había venido. Al se suponía que tenía que permanecer en Nueva York.

Se encogió de hombros.

—Lo vi. Tuve una visión justo después de que se marcharan. —Miró alrededor de la habitación y silbó—. Muy bonito mobiliario, ¿no? —Sus ancianos ojos me atravesaron—. Así que te quedaste. Chica inteligente.

—Necesito la información de la biblioteca. No hay otra manera de conseguirla. Tuve que quedarme. —Al se sentó en el sofá y yo me senté en el suelo delante de ella—. Dijeron que quieren que testifique ante el Tribunal. Por la forma en que están actuando, testimonio no sonaba como la palabra correcta. Interrogatorio parece ser una mejor opción. ¿Al, qué está pasando? ¿Qué viste?





Sacudió la cabeza.

—Estaba distorsionado. Demasiadas posibilidades. Demasiadas opciones aún para ser hechas. Lo único que era seguro, era que no estabas siendo tratada como la chica que selló el portal al Infierno. Todavía te ven como una amenaza.

—Mi suposición es que el Tribunal no se retractará de su posición en la profecía. Eso significa, que este juicio no va de testimonios, se trata de vida o muerte. Si no revocan la antigua profecía, no te dejarán salir de aquí con vida.

Me tensé. Sabía que estaba en problemas, simplemente no me di cuenta de cuántos.

—No puedo creer esto. He luchado a su lado... ¡En el mismo lado! ¡Me vieron matar Valefar! ¿Cómo podrían dudar de mi fidelidad? —suspiré y me recosté en los cojines. ¿Por qué estaba tan sorprendida? Los Martis protegían a la humanidad y a los de su propia especie.

Yo no era ninguno de ellos.

—No importa la forma en cómo podrían pensar eso. El problema es que lo hacen. El Tribunal es la encarnación de la ley Martis. Son la rama más fuerte de los Martis. Se reúnen en raras ocasiones, pero cuando lo hacen —Su voz se suavizó—, bueno, digamos que reparten justicia con rapidez. Por eso he venido. No pidieron mi testimonio, pero lo estoy dando. Y creo que valdría la pena presionar tus visiones un poco para ver si puedes controlarlas. Necesitas saber cuándo caerá el martillo.

22

Esto era malo. Muy malo.

—No crees que vaya a salir de aquí, ¿verdad? —Sacudió la cabeza—. ¿Por qué me estás ayudando? —Todos los demás Martis estaban cuestionándose las marcas. Se protegían a sí mismos, pero Al parecía estar forjando un camino diferente. Estaba dando la cara por mí.

Sus labios arrugados se fruncieron en una sonrisa.

—No soy tan estúpida como para arrojar un pastel sólo porque no se parezca a los demás. A veces, esos son los mejores. —Me guiñó un ojo y se rio—. No eres nada de lo que esperaba.

—Lo mismo digo, cariño —Me reí. Y nos pusimos directamente con más lecciones Seyer, tratando de perfeccionar mis habilidades mientras todavía podíamos.






## Capítulo 5

*Traducido por gaby828*

*Corregido por Caamille*

—  o, tienes que hacer como si estuvieras durmiendo. De otra manera no funciona. Algo relacionado con el descanso está atado a tus visiones, así que tienes que intentar hacer que sucedan. Relájate, deja de pensar, y vendrá. —Al estaba lista para golpearme con un periódico. Podría decir. Simplemente no entendía cómo podría convocar una visión, o si lo quisiera. Se estaban volviendo pesadillas, mostrándome cosas que eran terroríficas. Gemí y de repente sentí su revista golpear mi brazo.

—Al, esto es inútil —dije—. Pedirme que me relaje es como intentar hablar con un niño alterado por Pixie Stix, es inútil. Simplemente no puedo. Estoy rodeada de personas que quieren matarme. No es exactamente un ambiente relajante.

23

Habíamos cenado en la habitación, y todavía tenía que ver a Shannon. No sé qué esperaba, pero pensé que Shannon vendría y me diría lo que estaba pasando de inmediato. O bien no podía escapar, o no la dejaban. De cualquier manera, estaba agradecida porque Al estaba conmigo.

Al se sentó en el sofá en frente de mí. Yo estaba en el suelo con mis piernas dobladas en posición de meditación. Sus ancianos ojos brillaron cuando habló.

—Sé que es difícil, pero si puedes controlar tus visiones aquí, también podrás controlarlas en situaciones que sean menos ideales. Tener visiones es un poder, un poder raro. Si puedes aprender a hacer esto, serás capaz de extraer más información de las cosas que ves y sospecho que puedes hacer más que tener visiones. Tus poderes no se están manifestando como los de una típica Martis. Es posible que seas capaz de hablar conmigo a través de tus visiones, incluso si no estoy ahí.

—¿Qué estás diciendo? —pregunté—. ¿Qué puedo marcar y dejar un mensaje, y lo tendrás la próxima vez que tengas una visión?

Asintió.





—Algo así. Las visiones son complejas. Mientras que unas son del futuro, otras son advertencias, mientras que otras son ruido. Creo que podrías posiblemente dejar algo de ese ruido que tengo que examinar cuidadosamente para llegar al corazón de las visiones.  
—Se encogió de hombros.

—Así que, ¿crees que puedo dejarte un mensaje en el ruido que rodea tus visiones? No tengo ruido alrededor de las mías. Sólo hay niebla. Niebla negra y espesa. Sella cosas que están a mi alrededor así que sólo puedo enfocarme en lo que sea que la visión está tratando de mostrarme.

—Niebla negra, ¿eh?—replicó Al luciendo perpleja—. Entonces, puedes ver las cosas de manera totalmente diferente. Puede que tengamos los mismos poderes Martis, pero seguro que no funcionan de la misma manera.

Esto parecía que era como agarrar un clavo ardiendo, pero quería saber de qué era capaz, y comunicarme con Al cuando no estaba alrededor parecía una buena idea en este momento.

—Ya sabes, nunca estoy sentada cuando tengo una visión. No es realmente dormir. Es más como que me noquea.

Asintió, diciendo.

—Intenta acostada. No puede hacer daño. Nada puede hacer daño en este punto, Ivy.

Me lanzó una almohada. Antes de dejarme caer sobre mi espalda, puse la almohada debajo de mi cabeza. Ahora tenía que esperar. Cerré mis ojos y escuché los ruidos de la habitación. No podía escuchar ningún ruido de la calle. Después de un momento lo único que escuchaba era mi respiración, y la tensión se fue de mis hombros. Recordaba este sentimiento. Es el lugar entre dormida y despierta; el lugar donde los sueños se ven vividos y las pesadillas reales. Prolongando ese estado mental relajado, me pregunté qué debía hacer. Sabía que el sueño no llegaría. El sueño no era requerido ahora, pero esto era diferente.

El calor se deslizó por mis brazos y me acarició la espalda. Sentía como si estuviera flotando hacia abajo, ligera como una pluma. Entonces, estaba negro, y los sonidos de la habitación cambiaron. Una fina cubierta de negro se disipó revelando la visión que había comenzado. Agua goteando estaba a mi alrededor, pero no podía ver de dónde venía. La humedad le hizo cosquillas a mi nariz y el frío me congeló hasta los huesos.

¿Pero dónde estaba? Demasiado asustada para hablar, intenté enfocarme en algo. Ver algo sería genial. Aunque la niebla se aclaró, el espacio estaba cubierto con oscuridad que mis ojos no podían penetrar. Sabía que estaba en otro lugar. Esto no era la Villa. Aquel lugar era cálido y brillante, bastante diferente de donde estaba ahora.







Sentí mi camino a través de la oscuridad. No era la misma que en mis otras visiones. Nada vino a foco, y la niebla negra que usualmente bloqueaba mi vista rodeando la visión no estaba ahí. Se quemó casi tan pronto como apareció. Solo había total oscuridad con constante goteo, goteo, goteo de agua.

Me moví lentamente a través del espacio esperando encontrar algo o a alguien, pero no había nada. Lentamente, seguí el sonido del agua goteando, insegura de que otra cosa se suponía que debía hacer. Se sentía como si no estuviera en cualquier lugar, quedándome en la total oscuridad y rodeada de aire helado. Fue la visión más golpeada que jamás había tenido.

¿Dónde estaba?

Siguiendo el sonido del agua, me moví a través del ennegrecido espacio tocando nada, hasta que vi algo de brillo en la oscuridad. Avanzando hacia él, extendí y deslicé mi mano por un panel de vidrio—cristal negro. Su superficie brillaba con una mezcla oscura de azules y negros. Su reflexión me contenía y a nada detrás de mí. Cuando lo alcancé y toqué el panel de nuevo, el vidrio se movió bajo mis dedos. La superficie se sentía como gelatina espesa y fría con apenas tanto dar. Moviéndome con cuidado, deslicé mi dedo por el cristal viendo la onda debajo de mi tacto. De repente, una imagen se comenzó a formar en el panel negro, y pude ver el lugar donde el agua goteaba. Di un grito ahogado, sin esperar verlo allí. Collin estaba sentado en la esquina de una celda que fue tallada en piedra. El agua goteaba por las paredes, coloreando las rocas con vetas de color. Cuando jadeé, miró hacia arriba. Su ceja arqueada, mientras se ponía de pie, caminando hacia mí con una expresión de perplejidad en su rostro.

25

Mi corazón se aceleró en mi pecho mientras ponía la mano en el cristal y empujaba. Pero no importaba cuánto lo intentara, no podía atravesarla. El espejo oscuro se había endurecido.

—Collin... —Hablé en el vidrio mientras mis puños golpeaban la superficie rígida.

—¿Ivy? —dijo suavemente. Se puso de pie frente a mí, y finalmente, sacudió su cabeza. Lo observé un momento para entender qué estaba viendo. Era el lugar donde estaba atrapado Collin. Él caminó justo en frente de mí, pero no parecía verme. Pero, ¿cómo sabía que estaba allí? Negó con la cabeza y murmuró—: Estoy perdiendo mi mente. —Antes de sentarse de nuevo en la esquina.

Golpeé con mis puños en el cristal negro gritando su nombre, pero no dio. No me dejó pasar. No dejaría que me escuchara. Fue lo más cruel que había imaginado. Estaba tan cerca, y no podía hacer nada. ¿Qué estaba pasando? ¿Era el pasado o el presente? Parecía que él sabía que yo estaba allí, pero pensó que lo había imaginado. Y este cristal negro, ¿qué era? ¿La niebla lo dejó atrás?





Me senté a los pies del enorme cristal oscuro y vi a Collin por un tiempo. Todas las cosas que quería decirle nadaban en mi mente. Pero no podía oírme. Mis dientes mordieron mi labio inferior mientras me sentaba ahí impotente para liberarlo. Collin no parecía tan herido como estaba en la visión del dragón. Eso estaba por venir. Las cicatrices en su cuerpo eran pocas, y su piel no tenía la palidez enfermiza de los muertos. Collin bajó la cabeza y se pasó los dedos por el cabello. Levantó la vista por última vez cuando decidí que debía volver y preguntarle a Al qué era el cristal negro y cómo usarlo. Tenía que haber una manera de usarlo. La primera vez que lo toqué, el cristal no se resistió a mi mano, casi se derritió como si no fuera nada más que un trozo de mantequilla caliente. Pero no lo era. Algo que hice lo hizo endurecerse. El panel no se rompió bajo los golpes de mis puños. No era cristal, no importa lo que pareciera. Pero, ¿qué era?

Mientras me levantaba para irme, los ojos de Collin conectaron con los míos. Por un momento, pensé que me vio. Quería que me viera. Deseaba que me pudiera oír. Deseaba poder salvarlo.

Tocando el cristal, dije en voz baja.

—Tenías razón. Estaba tan ciega. ¿Por qué no pude verlo cuando estabas de pie frente a mí?

Negué con la cabeza. ¿Por qué no me di cuenta de las cosas hasta que fue demasiado tarde?

No era demasiado tarde. No esta vez. No lloraría por él. No estaba muerto. Estaba atrapado, y las personas atrapadas pueden ser liberadas.





## Capítulo 6

*Traducido por clau12345*

*Corregido por Ilusi20*

Cuando me desperté de mi visión, o lo que fuera, le describí el cristal negro a Al, diciéndole todo lo que había visto. Pero, en todas sus visiones, Al nunca había encontrado al espejo negro. Eso me hizo sentir incómoda. Para este momento, ella tendría que haberlo visto todo. Era antigua.

Fue entonces cuando Al pronunció las palabras que me atormentaron.

—Podría ser que tus poderes no son tan estáticos como creíamos.

—¿Estáticos? —Mi voz era plana—. Esa es una buena manera de decir que mis poderes se están transformando, porque he sido manchada con sangre de demonio, ¿verdad?

27

Empujé mi pelo fuera de mi cara y me recosté cabizbaja en el sofá.

Ella asintió con la cabeza.

—Tú no eres la misma. Es una tontería comportarse como si lo fueras. Te guste o no, tienes algunas de las habilidades de Valefar. Hasta ahora, yo esperaba que los poderes de Martis y Valefar se mantuvieran separados, claramente uno del otro. Eso te permitiría saber si debes o no usar esos poderes. El abrir la puerta al mal, aunque sea ligeramente, podría tener repercusiones a largo plazo, consecuencias que no quieres.

Me incliné hacia delante.

—¿Quieres decir, como la teoría de la pendiente resbaladiza? ¿Si permito que un poco de mal entre, me voy a deslizar directo en un completo desastre?

—No del todo. Es sólo que debes saber qué hay detrás de una puerta antes de abrirla. —Ella se inclinó hacia mí, con el rostro totalmente afectado—. Ese es mi trabajo, contarle a los nuevos Martis cuáles son sus poderes y qué pueden hacer esos poderes. Pero, me temo que no puedo ayudarte con esto Ivy. Tus poderes están cambiando y combinando cosas que no van juntas.



—¿Qué se supone que debo hacer cuando me encuentre con algo que está embrujado? Ya sabes, cuando me encuentre con un poder que no sea ni Valefar ni Martis. —Me pasé los dedos por mi cabello—. ¿Qué debo hacer? ¿Ignorarlo?

Al sacudió la cabeza.

—Dudo que eso sea prudente. Vas a tener que confiar en tu instinto y asegurarte de que el propósito de ese poder se mueva en sincronía con tus planes. ¿Qué sentiste del espejo?

Mis cejas se juntaron ante lo extraño de la pregunta.

—¿Sentir? ¿Qué quieres decir? Me quedé mirando el vidrio durante un tiempo. Traté de moverme a través de él, pero no pude. Se sentía como gelatina, frío y firme.

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Al. Se rió.

—No físicamente. Quiero decir, ¿qué sentiste venir del espejo? ¿Te llenó de pavor, miedo, frío, calor, o qué?

Ladeé la cabeza, sin comprender realmente lo que quería decir.

—No sentí nada proviniendo de él. Es un objeto inanimado, un trozo de gelatina de cristal. No es como si estuviera vivo o algo así.

—¿Cómo sabes? —preguntó Al completamente en serio. La sonrisa se deslizó fuera de mi cara cuando me di cuenta de que hablaba en serio—. Las cosas antiguas, ya sean buenas o malas, parecen tener una vida propia a través del tiempo. Pueden llegar a ser algo más, algo para lo que no estaban destinadas. A veces toman los atributos de lo que les rodea. Si ese espejo estaba en el Inframundo, tú deberías haber sido capaz de sentirlo. Debiste sentir el mal, la oscuridad emanando de él. Es posible que si hubieses caminado a través de su panel, quedaras atrapada allí con Collin en este momento, o en otro lugar por completo. Al no saber qué o quién lo había creado, Martis o Valefar, te puso en una situación muy precaria.

Me quedé mirando a Al. Esta noticia no me cayó bien. Esto significaba que en cualquier momento, podría estar entrando en una trampa. Una trampa tendida por Valefar o Martis, sobre todo porque no era consciente de todos mis poderes Valefar. Collin sólo me enseñó dos cosas y me dijo que eran poderes que no me comprometerían. Pero había otras fuerzas oscuras que estaban dentro de mí—poderes que vienen naturalmente a los Valefar regulares. Yo podría tropezar con poderes oscuros y desbloquearlos sin siquiera saberlo. No era de extrañar que todos me tuvieran miedo. Yo era una bomba de tiempo.

Empecé a chillar un sonido, pero Al me interrumpió.

—Lo sabrás.







—Pero, ¿cómo? —le pregunté enterrando mi cabeza en mis manos—. ¿Cómo podría saber qué poderes son de Valefar o no? ¿Cómo podría saber si el espejo negro vino de mi mente o era un artilugio que Valefar o Martis hicieron hace un millón de años? ¿Cómo podría saber eso? Esto significa que no puedo confiar en mí misma. —Sacudí la cabeza, mirándola sin esperanza—. No hay forma de saberlo.

Me tocó el hombro, su anciana cara estaba confiada.

—Tú simplemente lo sabrás. Supiste dejar de intentar cruzar el espejo negro hoy, así que te sentaste y lo observaste. Quizás no te diste cuenta de la magnitud de los poderes que se esconden en tu interior y la magia negra a su alrededor, pero ahora lo haces. Y si realmente puedes manipular los poderes de Martis y Valefar en algo nuevo, pues, Ivy, definitivamente tienes los poderes de la chica de la profecía.

Asentí con la cabeza. Poderes emergentes de las tinieblas y de la luz se estaban fundiendo dentro de mí, poderes que pueden producir la destrucción total. Genial.

—Por lo tanto, ¿piensas que el espejo negro era una fusión de mis poderes? ¿Los poderes de Valefar y Martis mezclándose y convirtiéndose en algo más?

—Eso es exactamente lo que pienso. Valefar puede llamar a la oscuridad, sombras. Martis puede ver el futuro y tú puedes ver el futuro. ¿Ves a dónde voy con esto? Tú viste un objeto oscuro, cubierto con algún poder que no te permitió pasar a través de él. Y la imagen que viste en el espejo podría ser una visión del futuro. Por lo menos podría haber comenzado de esa manera. Pero, cuando los dos poderes se mezclen, no tengo idea de en qué va a terminar. La luz y oscuridad no se supone que se mezclen. Son como el brócoli y el chocolate, sólo resultan desagradables cuando los pones juntos. Pero eso parece ser lo que está pasando contigo. Y hasta que no sepas sin ninguna duda lo que está pasando, debes tener mucho cuidado.

No era lo que quería oír, pero sus palabras tenían sentido. Yo no era completamente ni Martis ni Valefar, así que ¿por qué mis poderes habían de serlo? Esa era la razón por la que Valefar quería capturarme y los Martis me tenían miedo. Tengo poderes que nunca habían visto antes. Eso era verdad para todos nosotros, porque no tenía ni idea de lo que era capaz.

Mirando a Al, me pregunté por qué no tenía miedo de mí como el resto de ellos.

—Sabes, eres el único Martis que estoy segura de que no está tratando de matarme, pero no tengo ni idea de por qué.

Ella sonrió.

—Las cosas diferentes no son necesariamente malas. Simplemente son diferentes. Y sin guía, quién sabe dónde acabarían. A veces puedes arreglar un terrible desastre simplemente con la ayuda de un buen amigo





Me reí.

—Sí, soy un terrible desastre. Sin embargo, Al, eres la única que me puede ayudar. ¿Qué pasa si te necesito?

Sonrió suavemente.

—Eso sólo significa que tendrás que resolver las cosas por tu cuenta. No siempre estaré aquí y estoy segura de que no lo sé todo. Sigue lo que hay dentro de ti. Es más fuerte que cualquier profecía y más sabio de lo que crees.





## Capítulo 7

*Traducido por alexiia ☪*

*Corregido por Ilusi20*

**A**l tenía mucha fe en mí. Era abrumante. Todos los demás Martis me miraban con veneno, como si estuvieran viendo su perdición. Pero, Al parecía haber tomado el enfoque opuesto, y la odiaban por ello. Ella era, obviamente, la vieja rueda chirriante en el grupo. Hizo conocer su presencia después de que me había visto la primera noche en la Villa. Luego de eso mantuvieron una estrecha vigilancia sobre nosotras por lo que no pudo enseñarme más. Practiqué mejorar mis visiones, sin ella, aunque no volví a ver el espejo negro con Collin atrapado en el otro lado. Cuando alguien tiene tanta fe en ti, es difícil no creer en ti mismo. A la vez, cuando todo el mundo sigue diciendo que eres malvado, es difícil no dudar de ti mismo.

**31**

Me sentía perdida y resentida. Los Martis me atraparon en el compuesto mucho más tiempo de lo que quería, pero como aún no había encontrado la información que estaba buscando, no podía salir, al menos de momento. Días se convirtieron en semanas, y semanas se convirtieron en meses. Casi habían pasado tres meses y no estaba más cerca de la liberación de Collin que cuando empecé. Visité la biblioteca todos los días. La capacidad de Julia para decir sólo la verdad—una característica que todos los Martis poseen—trabajó a mi favor. Me trajo aquí con el acceso a los tomos antiguos y no pudo revocar su promesa. Bueno, tal vez podía, pero no lo hizo. Eso nos mantuvo apartadas hasta que lo que fuera a pasar, pasara.

Mientras tanto, yo hojeaba las páginas polvorientas de los libros antiguos en busca de información sobre Kreturus. Él era mi enemigo, mi némesis. No era Collin, como una vez había pensado. No eran los Valefar. Ni siquiera era Julia. El único ser que podía hacerme o deshacerme era Kreturus. Él me quería. Necesitaba mis poderes para sí mismo. Aunque no estaba segura de lo que sucedería, sabía que Al tenía razón. Mis poderes estaban cambiando. Era como si la magia cobrara vida propia. No tenía ni idea de cómo conjurar o usar la magia combinada, pero estaba segura de que Kreturus sí. Yo era la clave para el desencadenamiento de su malvado plan en el mundo. Sin mí, no podría suceder.

La profecía aturdí mi mente. ¿Qué podría suceder que llegara a atraerme en lo más mínimo a unir fuerzas con un demonio? Era incomprensible. No había nada que me



hiciera hacer eso. No había manera de que aceptara. Irritación se construía dentro de mí. Había estado hojeando un libro tras otro, pero no había nada en estas páginas sobre Kreturus, además de la historia original de la forma en que fue capturado.

La historia era interesante. Fue durante la última batalla que duró miles y miles de años atrás. Los demonios estaban ganando después de crear a los Valefar. El enorme número de Valefar, junto con los demonios, vencían a los ángeles. Si los ángeles no hubieran creado a los Martis, habrían perdido, y la vida como la conocía no podría existir.

Pero crearon un ejército inmortal de Martis. Los ángeles otorgaron todos sus poderes a los Martis, pero ellos extendieron los poderes a través de las personas para que ninguna persona fuera más poderosa que otra. Eso creó una fuerza de cohesión, con poderes enormes cuando trabajaban juntos. En un principio, los Martis trabajaban juntos. Los Seyers eran venerados y trabajaban mano a mano con los Dyconisis. No era nada como la relación de Al y Julia. Julia pensaba que los Seyers eran una raza muerta, y hacía caso omiso a la utilidad de Al. No había nada de Tribunales Martis, destierros, o audiencias.

Los Martis en ese entonces confiaban unos en otros para vencer a los demonios. No sólo atrajeron a Kreturus a un pozo y lo atraparon allí, sino que también los empujaron dentro del Inframundo, separando aún más a los seres humanos de las malvadas criaturas que residían allí. El abismo entre nuestro mundo y el Inframundo estaba bien vigilado, pero eventualmente los Martis se fueron, dejando sólo guardias detrás.

32

Los libros no decían por qué los Martis se fueron. No había ninguna explicación de la enemistad existente entre los Martis. No tenía idea de dónde provino. Los originales Martis sonaban geniales. Ellos protegieron a la humanidad de los demonios chupadores de almas. Se movían invisibles y sin agradecimientos, y lo preferían esa forma. Sonaban como personas que me hubieran agradado.

Los primeros Martis fueron los responsables de atrapar a Kreturus en ese abismo en el Inframundo, pero no lo mataron. Parecía una colosal metedura de pata para mí. ¿Por qué lo dejaron vivir? Pero al leer la razón se hizo más evidente. Atrapándolo en una parte aislada del Inframundo era como encerrar a un rey en su propia habitación. A su alrededor estaban los recordatorios de lo que fue, el poder que tenía, y que perdió. Y eso fue exactamente lo que hicieron los Martis. Unos pocos milenios pasaron y nadie pensaba que Kreturus fuera una amenaza. Los Martis alrededor de la Villa no creían que él fuera un peligro, a pesar del testimonio de Eric y Al. El aumento de número de Valefar y el intento de abrir el portal al Inframundo el otoño pasado no les hizo cambiar de opinión tampoco. Este no era un caso de feliz ignorancia. Era un caso de profundo temor que era demasiado terrible para admitir. Si Kreturus fuera capaz de romper las ataduras, los Martis estarían totalmente jodidos.

Y yo también.







## Capítulo 8

*Traducido por Akanet*

*Corregido por Caamille*

**M**e senté en una pequeña mesa decorada con cristal veneciano en el patio de la casa de campo Martis con Al. La luz del sol llena el espacio, calentándome. Los Martis ahora me permitían pasear por los terrenos de su vasta finca, pero los guardias siempre estaban conmigo.

La frustración me inundó mientras mis dedos se envolvían alrededor de una taza pequeña con una bebida como café en el interior. Después de tres meses de búsqueda no he encontrado nada que me ayudara a salvar a Collin. La desesperación me estaba ahogando y todo estaba alcanzándome mientras mi última pizca de cordura estaba separándose.

33

—Al, no puedo soportar esto por mucho más tiempo. ¿Qué es lo que necesitan para decidir que no soy una amenaza para ellos? —le pregunté, completamente exasperada. Esperaba que me condenaran al instante, pero cuando no lo hicieron empecé a esperar que me vieran por quién era. Ésa fue una esperanza que seriamente puse mal.

Las manos arrugadas de Al agarraron su taza. Arrugó la nariz cuando tomó un sorbo y bajó la pequeña taza.

—Pensé que se habría resuelto después de mi llegada, pero continuaron. —Sus ojos viejos estaban llenos de compasión—. Usa el tiempo para prepararte. Sé lo que estás planeando hacer, a pesar de que no te molestaste en decírmelo.

Fingí sorpresa. Nadie sabía lo que estaba haciendo en realidad. Pensaban que me convencieron de lo contrario, pero no lo hicieron. Shannon y Al pensaban que estaba buscando información sobre Kreturus. Nadie se dio cuenta de la única cosa que estaba buscando desesperadamente en la biblioteca antigua, pero no podía encontrar. Mi frente se arrugó.

—¿No me molesté en decirte qué? ¿Qué es lo que crees que estoy haciendo aquí? —Una sonrisa alineó mis labios. No le iba a mentir, pero sabía que nunca aprobaría un plan tan idiota. Y mi plan era el epítome de la idiotez.



Me dio una de sus miradas descaradas de anciana.

—Ivy, no nací ayer. No estás pensando dejar a Collin ahí abajo. Sé que estás buscando un portal. Has mirado cada libro, pergamino, y artefacto de demonios, el Inframundo, y Kreturus. Sin duda, eso es parte de lo que está haciendo que el Tribunal se tome tanto tiempo para decidir exactamente qué tipo de amenaza eres para ellos. Por supuesto, no esperan que encuentres nada, de lo contrario nunca te habrían dejado entrar allí.

—Ivy, te das cuenta que si derrotas a Kreturus, tomarás su lugar, ¿verdad? La profecía era clara acerca de eso. Si lo matas para salvar a Collin, terminarás siendo la reina del Inframundo, te guste o no.

No era como si me escondiera lo que pensaba hacer. Incluso dije que sacaría a Collin del Inframundo en algún punto, pero Shannon creía que me convenció de lo contrario. Al parecer, también lo hacía Al.

Dejé salir una respiración profunda y me dejé caer hacia delante sobre la pequeña mesa.

—Sólo quiero traer a Collin a casa. —Miró su vieja cara—. No importa de todos modos. Ni siquiera puedo encontrar la manera para entrar. Los textos decían que la magia negra se alimenta de sí misma, lo que sea que eso signifique. Pero también decían que los forasteros serían percibidos de inmediato. Olerían mi sangre Martis, y sabrán que estoy allí en el segundo en que entre.

—Y no puedo simplemente efanotar y destellar allí dentro, agarrar a Collin, e irme ya que nunca he estado allí antes. Collin dijo que sólo podía efanotar a lugares en los que había estado, o me voy a empalmar a la mitad. Al, pensé que si podía colarme, y encontrarlo, entonces tendría una oportunidad. Pero, no importa lo mucho que mire, simplemente no hay ningún mapa que marque una puerta trasera al infierno. —Apoyé mi cabeza en mis manos, sintiéndome derrotada.

Al hizo una pausa antes de hablar con su boca colgando abierta.

—Así que, ¿ése es tu plan? ¿Colarte por la puerta trasera, y esperar que nadie te vea? Chica bondadosa. Ése es un plan horrible.

Levanté la mirada hacia ella. No importaba cuánto tiempo pensara en ello, no podía concebir una mejor estrategia para salvar a Collin.

—¿Tienes una idea mejor?

Me miró con una de sus expresiones ilegibles y, finalmente, admitió.

—No. No la tengo. ¿Por lo tanto, no puedes usar los poderes Valefar para entrar, pero puedes usarlos para salir?





—Cierto. De acuerdo con las cosas que he leído, me sentirán si uso magia oscura, su magia. Así que no puedo usar mis poderes Valefar o destruiría mi cubierta. Tendré que localizar a Collin por mi cuenta, encontrarlo, y entonces, puedo efanotarnos hacia afuera.

Dejé caer de nuevo mis manos en mi mini bebida, y me dejé caer de nuevo en mi silla, apartando el cabello de mi cara. Tres meses y este era el mejor plan que se me podía ocurrir.

La anciana respiró profundamente.

—Hay una manera de entrar, una puerta trasera por la que nadie te verá, si logras pasar al Guardián.

Me incliné hacia delante, sin poder creer lo que estaba diciendo.

—¿Qué? ¿Dónde está? —Ésta era la mayor información que había conseguido encontrar para hacer un camino hacia el Inframundo.

Sus ojos grises estaban indecisos.

—Ivy, ¿te das cuenta de que estás haciendo exactamente lo mismo que Collin trató de impedir? También es exactamente lo que quiere Kreturus. Si se apodera de ti, tendrás mucho más que temer que un beso de demonio. Y debido a la combinación única en tu sangre, dudo que te vaya a arrancar el alma. No, cualquier destino que ha planeado para ti es mucho peor que eso. Te querrá viva y entera. Si te digo dónde está la entrada, estarás caminando directo a su trampa.

—Al, lo sé. He pensado en eso, pero no puedo dejar a Collin allí. —El remordimiento desgarró a través de mi pecho en una ola imparable. Parpadeé las lágrimas que querían caer de mis ojos—. No desperdiciaré el sacrificio de Collin, pero tampoco puedo abandonarlo. No si hay una manera en que pueda llegar a él. Al, sólo tengo que tocar su mano y ambos estaremos seguros.

El motivo había sido muy claramente escrito en mi cara.

Sus viejos ojos se clavaron en los míos por un momento. A pesar de su edad, ella y yo nos parecíamos mucho. Nuestros ideales nos mantenían en nuestro camino en la vida, ya sea que fueran caminos fáciles o no.

—Desde que sospecho que encontrarás una manera de entrar con el tiempo, te lo diré. Sin embargo, debes saber que Kreturus ya no está contenido. Puede moverse libremente en su propio dominio. Es posible que todavía esté restringido a la fosa en que fue enterrado, pero lo dudo. No después de las visiones que has tenido.





—Ah, Ivy. Tus convicciones serán tu muerte, niña. Tu pasión será tu deceso. Está escrito por toda tu cara, y sin embargo... no puedo negar que tienes razón. Ese amigo tan leal y valiente no pertenece al Inframundo.

Presionó sus labios juntos con fuerza.

Era evidente que no quería que fuera, pero parecía entender lo que me estaba conduciendo a hacerlo. No era sólo un amor de adolescente. Era como ella había dicho, Collin no pertenecía allí.

—Hay varios portales hacia el Inframundo —comenzó—. Pueden ser abiertos como viste la noche que luchaste contra los Valefar. Ninguna de las entradas está a plena vista. Las Martis se encargaron de eso. Y algunas entradas son más seguras que otras. El portal más antiguo es el que deseas. Es el menos utilizado y no es nombrado en ningún libro. Sólo los Martis que estuvieron allí cuando fue sellado sabían de su existencia. Cuando los Martis dejaron el Inframundo, marcaron el portal para poder volver, si fuera necesario.

—Esta pieza de conocimiento ha sido olvidada por los Martis, pero los Seyers se aseguraron de que siempre hubiera dos de nosotros que lo supieran. De esta forma si algo le ocurría a uno de nosotros, el otro sabía de su ubicación. Esta información se ha transmitido de Seyer a Seyer.

*¡Ella lo sabía!* Moviéndome hasta el borde de mi asiento, no podía ocultar la emoción en mi cara. ¡Sabía dónde estaba la entrada al Inframundo! ¡Sabía cómo entrar! Pero no podía saber si iba a decirme. Su frente estaba arrugada, mientras me miraba en silencio. Si me decía, sería uno de los engranajes de la rueda que me empujaba más y más cerca de cumplir la profecía. Lo cosa era, que iba a ir si me ayudaba o si no lo hacía. Y ella lo sabía. Yo simplemente no creía que alguna vez sucumbiera al mal. Así no era yo.

**36**

Finalmente Al dijo:

—Está en las catacumbas, Ivy. Lee acerca de ellas. Tan pronto como puedas, ve a verlas. Pero, lo único que tienes que saber es que el Guardián que hemos puesto para bloquear la entrada será peor que cualquier cosa que puedas imaginar. No se supone que los vivos entren al Infierno. Recuerda eso.

Las catacumbas eran tumbas antiguas bajo la ciudad. ¿Era eso posible? ¿Podría realmente entrar al Infierno a través de una vieja tumba?

La emoción estaba burbujeando dentro de mí.

—¿Sólo tengo que caminar a través de una tumba y lograr pasar a un guardia?  
—pregunté.

Los viejos labios de Al sonrieron.







—No sólo cualquier tumba, tienes que encontrar tres tumbas. Y no hay nada de sólo lograr pasar. Debes derrotar al Guardián para lograr pasar. Lo siento, no puedo decirte exactamente lo que es. Esa información se ha perdido a través de los siglos.

¿Qué tan difícil podía ser? Era un guardia. Había luchado contra cosas horribles antes, y ya había visto demonios. Sólo tenía que acabar con él. No tenía escrúpulos al matar demonios. Y si el guardia demonio no me dejara pasar, sabía que podía cortar a través de sus escamas sin remordimientos.

—¿Qué tumba? —pregunté.

Negó con la cabeza.

—Nunca me lo dijeron. Sólo sé que es en las catacumbas romanas, y que los Martis protegían la entrada, a pesar de que ha sido olvidada.

Al otro lado del patio vi a Shannon caminando a grandes zancadas hacia nosotras, matando con eficacia nuestra conversación. Su largo cabello tenía un brillo rojizo en la luz del sol. Eso hacía que sus ojos brillaran de un verde intenso. Cogió una silla y se sentó con nosotras.

Una sonrisa se dibujó en su rostro.

—Tengo noticias.

Aunque no la había perdonado realmente por el incidente del aeropuerto, seguía actuando como mi amiga. Me mantenía acompañada, y le gritaba a los guardias cuando me maltrataban. Me había pedido disculpas y había hecho todo lo posible para mostrarme que lo sentía, pero todavía estaba receloso de ella, a pesar de mi desconfianza se estaba desvaneciendo. A menudo parecía estar en una misión personal para limpiar mi nombre.

—Suéltalo —dije, inclinándome hacia adelante. Ella lo sabía todo acerca del juicio. Si no podía encontrarla, por lo general estaba escuchando en la audiencia. Después de varias semanas, dejé de pedir actualizaciones. Eso sólo me enfurecía.

Shannon estaba prácticamente saltando de su silla. Al la contempló con una mirada de preocupación, pero no dijo nada.

—La corte decidió que el Tribunal no podría juzgarte sin una pieza crítica de testimonio. Eso es lo que estaba arrastrando las cosas. Todo siempre regresaba a si Eric selló o no el portal al Infierno. Algunos dijeron que sí, por la enorme cantidad de luz que llamó. Habían estado debatiendo si era o no era posible que él lo hiciera, y cuáles serían los efectos con un orbe tan grande. —Se inclinó hacia adelante, sujetando el borde de la mesa—. Básicamente, sólo te tienen a ti diciendo que la sellaste. Si la sellaste, dijeron que





no tienen ninguna razón para temerte. Pero, si Eric la selló, tus lealtades son más cuestionables.

Al preguntó:

—¿Van a llamarlo? —Sus ojos me miraron.

Shannon asintió con la cabeza.

—Sí. Quieren el testimonio de Eric. Una vez más. Cuando lo tomaron al principio, nadie pensó en preguntar estas cosas. Luego Julia lo desterró a un lugar olvidado por Dios. Sin embargo, ahora todo depende de él.

—Genial. —Mi voz goteaba desdén, mientras bajaba mi taza—. Mi vida está en las manos del hombre que mató a mi hermana, el chico que me conocía y me odió al instante en que se enteró de que la sangre de demonio corre por mis venas.

Me levanté rápidamente de la silla y empecé a caminar. Mis brazos cruzados con fuerza frente a mí. Los guardias me mantenían vigilada, pero no se acercaron. No tenía privacidad. No podía reaccionar. Me vigilaban y reportaban todo. Cuando llegué por primera vez, pensé que al ser transparente y no luchar contra los guardias me haría ganar puntos buenos, pero no hizo tal cosa. Luché para controlarme, sabiendo que me estaban viendo.

La voz de Al fue cuidadosa.

—Él tiene que decir la verdad, Ivy. No tienes nada de qué preocuparte. Corroborará tu testimonio, y los Martis tendrán que soltarte.

De alguna manera dudaba que la verdad importara mucho en este juicio. Giré para mirarla. Respirando profundamente, apreté mis brazos con más fuerza a mi pecho.

—No puedo soportar la idea de verlo. No sé cómo alguien tan bueno pudo haber hecho algo tan malo. Eso me hace pensar que no lo conocía en absoluto.

Tal vez no lo hacía. El Eric que conocía nunca habría matado a mi hermana. Era amable y cariñoso. Era muy cuidadoso para preservar la vida, por lo que no tenía sentido que la matara. Y, era el único que sabía exactamente qué le pasó a ella. La mitad de mí quería los detalles de la muerte de Apryl, mientras que la otra mitad estaba demasiado asustada para preguntar.

Al me estaba mirando con cuidado. Tenía un sexto sentido y sabía lo que estaba pasando por mi mente.

—Sé que estás teniendo problemas para aceptar lo que vi en mi visión —dijo—, pero Eric no mató a Apryl. Ivy, deberías hablar con él cuando esté aquí. No creo que te lleve a creer en la verdad en este caso. Y no tengo idea de por qué tomó la culpa.





Negué con la cabeza, sin querer hablar de ello.

—Eso ya no importa. —Miré a los guardias, indicándoles que me iba. Girando de nuevo hacia Al y Shannon, dije—: Voy a dar un paseo.

Al tenía una extraña expresión en su rostro. Dijo:

—Has eso. Has eso, y mientras caminas piensa en cómo puedes creer y perdonar a un amigo, pero no a otro.

Giré sobre mis talones, volviéndome hacia ella. Sus palabras se sentían como una bofetada en la cara.

—¿Qué? ¿De qué estás hablando? ¿A quién perdoné por asesinato?

Me sonrió pacientemente.

—¿De verdad necesitas que te responda eso? Ya sabes quién es. Y lo perdonaste. Completamente.

—No es lo mismo —le espeté—. Collin era un esclavo. Fue obligado a hacer las cosas que hizo. ¡Y si matara a Apryl, tampoco se lo perdonaría!

Me alejé rápidamente.





## Capítulo 9

*Traducido por dark&rose y carmen170796*

*Corregido por BrendaCarpio*

Mis guardias Martis silenciosamente se mantenían conmigo, sin duda, añadiendo los violentos cambios de humor a su lista interminable de cosas que me pasaban. Todo el mundo sabía que la chica con la marca de color púrpura era mortal. Todo el mundo tenía el mismo prejuicio que Eric me había tenido hace muchos meses, la sangre de demonio es mala. Es una de las cosas más sucias y peligrosas que se pueden encontrar un Martis. Los Valefar tienen sangre de demonio. Es lo que les dio la vida después de que sus cuerpos hubieran sido despojados de su alma.

Pero ese no era mi caso. Yo había sido Martis antes de que me convirtiera. Un Valefar casi me mata, pero Collin me salvó. Los Valefar se supone que tienen alma, pero la tenían. Collin logró aferrarse a un pedazo de la suya. Era demasiado pequeña para hacerle otra cosa que Valefar, pero compartida con la minúscula cantidad de alma dejada en mi cuerpo, después del ataque, fue suficiente para sostener mi vida. Junto con la sangre de demonio que Collin me dio, no morí. No me convertí en Valefar tampoco, pero estaba contaminada. Ahora, no era ni Martis, ni Valefar. No pertenecía a nadie. Y el resultado era una unión de poderes, tanto Martis como Valefar, en un nuevo tipo de inmortal con una nueva marca. El remolino descolorido en mi frente me recordaba que yo no pertenecía a ninguno, como si pudiera olvidarlo en este lugar. Nadie se quedaba a mí alrededor, a menos que se vieran obligados. Odiaba estar aquí, y no quería nada más que irme.

40

Después de tratar con mi mal humor silenciosamente, volví al edificio para tratar de reducir parte de la tensión que amenazaba con estallar en la próxima persona que me encontrara. Había dos expresiones en las caras de los Martis mezcladas entre las personas que residían en este lugar. Diariamente, tenía que lidiar con ellas, haciendo caso omiso de sus miradas. Sonreían mientras pasaban a mi lado, pero yo podía ver en sus ojos que tenían el mismo horror sobre mí que la gente más transparente que lo tenía estampado en sus rostros. Al era la única de la que estaba segura que estaba de mi lado.

Incluso Shannon tenía un signo de interrogación. Había sido mi mejor amiga desde su nacimiento, pero nunca olvidaré lo que me dijo en la antigua iglesia en Long Island. Ella me mataría cuando me convirtiera en la maldad que se predijo en la profecía. Hasta





entonces, ella estaba tratando de evitar que yo fuera por ese camino. Por lo que yo podría decir, yo no estaba en ese camino. No elegí lo que me pasó. Todo era el destino. No tenía control sobre nada. Yo estaba en el lugar equivocado en el momento equivocado, que era una ocurrencia clásica de Ivy, pero a una escala mayor. Ahora, en lugar de estar en el lugar equivocado en el momento equivocado y caminar hacia un matón, yo estaría caminando en el Infierno. Tal vez aceleraría el desarrollo yo misma.

La irritación me atravesó. Tenía que ir a ver si podía encontrar la entrada al Inframundo de la que Al me habló. Era mi boleto para salir de este lugar. Y me dolía horriblemente el sentirme tan condenadamente desvalida. Collin se había ido hace tres meses. ¡Tres meses! Mientras tanto, yo había estado aquí sin encontrar nada. Ahora que sabía lo que debía buscar, esperaba que no pasara mucho más tiempo. Él me necesitaba. Me di la vuelta bruscamente y me dirigí hacia los archivos.

Estaba tan cerca de encontrar lo que necesitaba. Ahora sabía la ubicación. La entrada estaba en algún lugar en las tumbas. Tenía que encontrar la ubicación correcta y la manera de acceder al interior. Mientras caminaba por el pasillo, al igual que había hecho tantas veces antes, metí mis manos en los bolsillos. Si me encontraba con un Martis mientras caminaba, el guardia se acercaría a mí, recordándome que era una prisionera, y también mostrando al Martis que estaban a salvo de mí. Realmente se trataba de una broma, porque no se habían llevado mi anillo de rubí. No tenían idea de que mis poderes se canalizaban a través de ellos. Podía salir cuando quisiera, por efanotándome, y no tendrían ni idea de cómo me escapé.

41

Dejar este lugar era más que tentador, pero había dos cosas aquí que tenía que tener antes de que pudiera irme, la ubicación de la entrada, y la peineta de Plata Celestial de Apryl. El Martis me lo quitó cuando llegué, lo que era bastante inútil ya que no podía matarlos con ello. Dijeron que era de ellos, para un guerrero Martis, que yo no lo era. No lo había visto desde entonces, pero no había forma de que me fuera a ir sin ello. Tan pronto como consiguiera la información que necesitaba de los archivos, encontraría mi peineta, y saldría de este lugar.

Doblé la esquina, y atravesé a través de otro patio que olía dulce, con flores de invierno. Esta era el camino más rápido a la biblioteca. El guardia se acercaba a mí a medida que nos acercábamos a los Martis. La mujer me puso cara de desprecio mientras pasábamos a su lado. Teniendo en cuenta que los Martis se suponían que eran buenos, la mayoría de ellos eran horribles. Nadie caía en la cuenta de que yo todavía era humana, y en posesión de mi alma devastada. Nadie se acordaba de que todavía tenía sangre de ángel fluyendo a través de mis venas, y que yo debería haber sido su hermana Martis. No. De hecho, me veían como una abominación y se aseguraban de que lo notara.

Me quedé mirando a la Martis al pasar, negándome a dejar que pensara que era mejor que yo. Iba a irme pronto. Los Martis no me perseguirían hacia el Inframundo. Me desharía del guardia, y, finalmente, estaría de camino para rescatar a Collin. Había pasado tanto tiempo que estaba segura de que él pensaba que no iba a ir.



Sus ojos azules y su suave tacto corrieron a través de mis pensamientos, haciendo que mi estómago se revolviera. La noche que me salvó, y tomó mi lugar, me dijo palabras que yo nunca olvidaré: Te quiero. No respondí en ese momento. No dije nada, viéndole caer dentro del hoyo, tomando mi lugar.

Apesto.

Le di una patada para abrir la puerta de la biblioteca, mi estado de ánimo volviéndose más oscuro. El guardia escribió algo en su libreta detrás de mí. Me volví hacia él irritada:

—¡Oh, y ustedes no se enojan, ni patean una puerta, ¿verdad? Siempre están perfectos, todo el tiempo.

No dijeron nada, ni reconocieron que yo hablaba.

Ellos apestaban, también.

Entré en la habitación. Los gigantescos muros se extendían hasta el techo cubierto de cal, gruesos estantes de madera con miles de libros y textos antiguos llegaban hasta la cima. La sala era de un brillante color blanco. No tenía ni idea de cómo se mantenía todo tan limpio. Los suelos, paredes, techos, estantes para libros, todo era prístino, como si fuera nuevo a pesar de su edad. Los libros, imposiblemente altos, en los estantes superiores estaban tan fuera de su alcance que me pregunté si alguna vez alguien los leía. Cada estantería se extendía del suelo al techo sin ningún orden aparente. No había catálogo de tarjetas ni ordenador para buscar cosas de arriba. Tenía que tener un Martis que me diera las cosas que necesitaba. Me habían asignado una señora, Casey, quien parecía vivir aquí. Nunca se iba a su casa. Miré a los alrededores, buscándola, asumiendo que ella estaba perdida en algún lugar de las pilas. Me acerqué a su mesa, me incliné sobre ella y esperé.

Después de unos minutos, me deslicé hasta su escritorio para sentarme. No había sillas cómodas aquí para esperar, y si me paseaba de un lado a otro sin ella, conseguiría que me regañara. A pesar de que odiaba a la mayoría de los Martis, Casey no era tan mala. Dejé caer las piernas a un lado de su escritorio, preguntándome cuánto tiempo estaría esperando. Los Martis tenían antecedentes, libros y textos que se remontaban al principio de los tiempos. O al menos eso era lo que dijo Julia. Esta bóveda se conectaba de forma subterránea en algún lugar con los archivos del Vaticano, el lugar donde Julia trabajaba cuando no estaba tratando de matarme. Estaba segura de que mi juicio se estaba prolongando a causa de ella, aunque nadie lo confirmaría. Esa mujer me odiaba desde el primer día, y entonces ella pensaba que yo era una Martis.

Los Martis Dyconisis sabían todo lo que estaba en esta sala y exactamente dónde encontrarlo. Los Martis estaban divididos en tres grupos basados en sus habilidades y poderes. Había Seyers, Dyconisis y Polomotis. Los Dyconisis eran curanderos y manipulaban las leyes. También descifraban las visiones de los Seyers para los Martis. Al parecer, estaban preparados también para recuperar los libros en una biblioteca que era la





más grande que jamás había visto. Era raro. No había ningún equipo, ningún archivo, nada que ni siquiera tuviera un registro de los libros que poseían.

Los Dyconisis simplemente lo sabían.

Oí a Casey acercarse detrás de mí con su voz calmada de bibliotecaria. Eso era algo que trascendía las culturas. Me deslicé fuera de su escritorio y me di la vuelta, sorprendida por quién estaba con ella. Casey se dirigió a un pequeño escritorio de la habitación, sosteniendo tres pequeños libros. Ella puso los libros en la mesita, y subió la llama de una lámpara del techo. Le dio instrucciones a los Martis, y mientras hablaba, él se volvió y levantó la mirada hacia mí.

Me le quedé mirando fijamente, sin decir nada, sin revelar la traición que sentía. Cuando Shannon dijo que iba a convocar a Eric, no me di cuenta de que ya lo habían hecho. Sentí mis dientes hundiéndose en mi labio, mientras me lo mordía, trataba de mantenerme estoica.

No sé por qué mi ira con Eric no salió a la superficie la última vez que lo vi. Tal vez estaba demasiado sorprendida para darme cuenta. Tal vez no pude sentir la profundidad de su traición hasta ahora. La vida es así a veces. Te sientas allí y te quedas mirando fijamente, con la cara en blanco y horrorizada, pero completamente incapaz de responder.

43

Eric se volvió hacia Casey, asintiendo con la cabeza. Se deslizó en la silla, y abrió el libro, ignorándome. No sé lo que quería que él hiciera, pero eso no era. Confirmaba la sensación de que él me utilizó y me traicionó. Sangre sucia, había dicho. Abominación. Comencé a caminar hacia él con duras palabras en cascada en una sinfonía de gritos en mi mente, pero Casey se acercó. Su figura menuda y el movimiento de su pelo rubio perfectamente cortado me echaría de aquí si iniciaba una discusión. Tomando una respiración profunda, me tranquilicé. Necesitaba mis libros primero. Ya habría tiempo de gritar a Eric más tarde.

—¿Sí, Señorita Taylor? —preguntó Casey, siempre educada. Vestida con tonos pastel, siempre pasteles.

—Necesito libros sobre las catacumbas —dije. El movimiento fue minúsculo, pero lo vi. Ella respingó. Miré su cara redonda y ojos marrones. Ella nunca había respondido de esa manera sin importar que le hubiera pedido

Su linda sonrisa vaciló.

—¿Las catacumbas romanas? ¿Específicamente que estás buscando? Hay cientos de textos sobre ellas, todo desde ascendencia hasta arquitectura

Oh, mierda. No planeaba decirle todo. Cuanta más información diera a los Martis, más grande hacía mi trampa. No había ninguna duda en mi mente de que si la prueba no salía







de la manera en que Julia quería, entonces ella encontraría algo más que darme. Necesitaba pensar en algo rápido, pero no sabía que decir

Eric habló detrás de su hombro:

—Tráele los libros más antiguos que tengas. Ella querrá los cuatro. —Después se devolvió a su escritorio. Casey me miró por una confirmación con una ceja levantada. Asentí, y ella salió trotando, bajo los pasillos de elevados estantes.

Di unos pasos más cerca de Eric, queriéndole preguntar que sabía sobre la muerte de Apryl. Toda la información estaba en su cabeza. Los recuerdos estaban atrapados detrás de sus ojos. Todo lo que tenía que hacer era preguntar, pero no podía. Quería saber qué le pasó a mi hermana, pero estaba en conflicto. ¿Realmente quería saber qué le pasó? ¿Qué si no podía manejarlo? ¿Me tiraría de vuelta a mi pasado? Casi me alocué cuando Apryl murió. Me envió en una espiral hacia abajo que terminó en un beso de demonio. El dolor de perderla fue demasiado grande. Dejó un enorme hueco en mi pecho. El vacío no se llenaba con llorar, así que traté de llenarlo con otras cosas. Como chicos. Fui imprudente, y besé a extraños solo para sobrellevar el dolor. Pero realmente no funcionó.

Nada lo hacía.

Eso fue lo que pasó cuando me enteré de su muerte y no tenía todos los detalles. ¿Encontrar la verdad lo haría peor o mejor? ¿Y cómo estaba él conectado? ¿Realmente Eric me usó tanto tiempo? ¿Era tan estúpida que no podía darme cuenta de quienes eran mis verdad amigos? Sí, sí lo era. El problema era que yo creía creer que él era bueno, pero tantas palabras y acciones contradictorias me confundieron

44

Caminé hacia él, los guardianes se agruparon alrededor mío, ocultando a Eric de mí, como si estuvieran protegiéndolo. Los miré con mis ojos emitiendo hostilidad.

—Muévanse —dije. Pero permanecieron entre Eric y yo. Los guardias no hacían esto con Shannon o Al. No esperaba que lo hiciesen con Eric, pero lo hicieron. El enojo ardía dentro de mí mientras miraba a los guardianes. Ser tratado como un animal enjaulado me estaba haciendo actuar como uno. Mis dedos se hicieron puños. Listos para pelear.

Eric se volteó, y se puso de pie. Sus ojos ámbar miraban de acá para allá entre los guardias, dándose cuenta de mi expresión y posición. Una sonrisa torcida se formó entre sus labios. Medio riéndose me dijo:

—Esto te debe estar volviendo loca. —Apreté mi quijada, mirándolo. Con una voz más seria, se volteó hacia los guardianes y dijo—: Pueden dejarnos

Los dos guardianes permanecieron donde estaban, y me miraron entre sí. Uno finalmente respondió:







—Lo siento, nos han dado órdenes de permanecer entre esta persona y cualquier otro Martis, especialmente si ella muestra señales de hostilidad.

Eric se rió, y puso su mano sobre el hombro del chico.

—Estoy aquí atestiguar por ella. No me lastimará. Soy su boleto de salida de este lugar.

—La sonrisa de Eric era tan genuina como sus palabras. Él inclino su cabeza esperando que el guardián respondiera, aun sonriendo. Un tácito momento entre chicos, y los guardianes retrocedieron.

Para entonces, mis puños eran pelotas, escondidos en los pliegues de mis codos. Los mantuve tan apretadamente que se estaban volviendo blancos. Odiaba este lugar. Ser tratada de esta forma por tanto tiempo estaba molestándome. Me estaba haciendo querer agarrarlos a golpes. No pensaba que está bien odiar a alguien. Vive y deja vivir. Además, odiar a las personas era una pérdida de tiempo, pero estaba sintiendo odio en ese momento, por todos ellos. Quería gritar, pero cerré mi mandíbula en lugar de eso.

La sonrisa de Eric desapareció a medida que los guardias volvían a sus posiciones normales, flanqueándome desde la distancia.

—¿Cuánto tiempo te han tenido aquí?

Mi ojo se torció cuando respondí:

—Casi tres meses —escupí las palabras. Sonaba amargada, porque lo estaba. Tres meses buscando una forma de ayudar a Collin y no encontrar nada. Tres meses de miradas hostiles. Tres meses de lágrimas que nadie me vio llorar. Era la época de mi vida más solitaria y brava. Y ahora el tipo que mató a mi hermana estaba parado frente a mí como si todo estuviera bien.

Pero no lo estaba.

Sus ojos se abrieron un poco, antes de que regresara a su escritorio, y patear la silla junto a él.

—Siéntate. Pregunta. Lo veo en tu cara. Alguien te dijo.

Permanecí de pie por un momento, observándolo sentarse de vuelta. Sus ojos parecían cansados. No del tipo de cansancio donde no duermes en la noche, sino del tipo que viene desde dentro. Una fatiga tan agobiante de soportar que por poco te deja sin vida. Lo sé. Lo sufrí. ¿Pero, por qué estaba así de cansado? Eric no estaba así la última vez que lo vi. Pero, no lo había visto por un largo tiempo. Él estaba tratando de decirme algo que nunca lograría decir. Julia se lo llevó rápidamente a algún lado antes de que tuviera la oportunidad.





Con mi columna derecha, me senté en la silla junto a él. No estiré mis brazos. Mi boca tampoco funcionaba. Las palabras no se formaban. La verdad era que yo era una cobarde. No quería saber qué le pasó a Apryl. No creía que lo pudiera manejar. ¿Que si sus palabras empeoraban todo? ¿Que si ella sufrió? Me destrozaría completamente. Y no confiaba en mí para no atacar a Eric. Podría matarlo instantáneamente

Una pieza de Brimstone estaba alrededor de mi cuello disfrazado como pendiente. Brimstone era un arma poderosa que el Valefar forjado de extrañas rocas negras del Infierno. La roca era letal para los Martis. Un rasguño de mi pequeña flor Brimstone y Eric moriría. Mientras me entrenaba en la iglesia en Long Island, Eric me había dicho que Brimstone era comúnmente hecho dentro de las armas de Valefar, pero eso también era dado a otras formas mortíferas. La más atemorizante era el polvo. Valefar pulverizaba a Brimstone hasta fuera polvo que era muy fino y poco visible. Después durante el combate, los Valefar se lo tiró a la tropa de Eric. Un minuto los Martis estaban azotando a sus enemigos con su Plata Celestial, y al siguiente estaban llorando en agonía. Los Martis habían inhalado el fatal polvo. Pasó por sus pulmones, quemándolos desde adentro hacia afuera. Fue el peor ataque que Eric haya presenciado, y fue pura suerte el que no estuviera cerca de la líneas delanteras cuando el polvo fue lanzado.

Eric sabía en qué estaba pensando. Quería herir a la persona que le hizo eso a ella. No podía dejarlo ir. Y si fue él, si Eric si mató a Apryl, no podía dejarlo marcharse. Sus ojos decían que él sabía que lo mataría, pero sus acciones decían algo más. ¿Por qué alejó a los guardianes Martis que lo protegerían? ¿Qué le pasó realmente a Apryl en ese muelle?

46

Eric era cuidadoso, pero mi silencio lo dejó fuera de guardia.

—Me estás mirando porque alguien te dijo, ¿cierto? ¿Qué no cause directamente la muerte de tu hermana? Lo sabes. Y estás enojadas de que dijera que yo lo hice. No sabes a quien creerle. Pero, tienes miedo de preguntarme qué pasó realmente.

—No tengo miedo de nada. —Mentí mirando con rebeldía. ¿Por qué estaba tan enojada con él? ¿No debería esto mejorarlo? Él fue quien la mató. Pero entonces—. ¿Por qué cubriste a quien sea que la mató? Si no fuiste tú, ¿Por qué te echaste la culpa? Me mentiste, Eric. Sobre algo que era insoportable... —Sacudí mi cabeza, y me aparté demasiado enojada para mirarlo.

Su mirada cayó al piso.

—No fue así. No te mentí. Ivy, me eché la culpa, porque era mi culpa. Fui imprudente en como la perseguí y eso la llevó a su muerte. El Valefar que te dijo que la maté dijo la verdad. Fue mi culpa.

—No fuiste el que le quitó la vida. No fuiste el que la mato físicamente. ¿Cierto?  
—Preguntas directas. Haz preguntas directas y él no podrá mentir.

Sus ojos ámbar se posaron en mi cara.





—No. No le quité la vida. No fui quien la mató físicamente. Pero debí haberla protegido. Estás en lo cierto. Ella era una turista, y no merecía lo que le pasó. Lo siento Ivy. —Bajó la mirada a sus manos, mientras enlazaba sus dedos.

Estuve en silencio por un momento. Él no dijo que le pasó. Él me libró de ese dolor. Pero no podía dejarlo pasar.

—¿La viste morir?

Levantó la mirada hacia mí.

—Por favor no me pidas que te lo diga. —Su cara era melancólica, mientras me miraba a los ojos—. No te ayudará. No sanaras esta vez. No si sabes la historia completa.

Él pronunció la idea que más me asustaba. No era hasta hace poco que me di cuenta que quería vivir. Antes de eso, las cosas estaban en un modo de supervivencia doloroso. ¿Cómo manejaría el dolor esta vez, especialmente si era peor?

Tal vez debí haberle creído, y dejarlo solo. Pestañee duro, apartando la mirada. Fue ahí cuando vi a Casey retornando con una pila de libros que amenazaban con derribarla. Los Martis eran extrañamente fuertes, pero aun así era una escena extraña. La esquina de mi boca se levantó por el show. Ella parecía salida de las caricaturas, mientras se tambaleabas lentamente hacia nosotros

Saqué mi cabello de mi cara y miré a Eric.

—Te creo. No preguntaré. No ahora. —No sé cuál es la expresión de mi cara, sólo que Eric dio una inesperada respuesta. Sus ojos revolotearon, antes de voltear hacia Casey. Sentía que él estaba escondiendo algo, y lo estaba. Sólo que no era lo que pensaba.





## Capítulo 10

*Traducido por Lizzie*

*Corregido por BrendaCarpio*



hannon me alcanzó un par de horas más tarde, y se sorprendió al verme sentada con Eric.

—Pensé que ibas a matarlo más temprano. ¿Cómo están ustedes aquí sentados como si nada hubiera pasado? —Sus manos estaban en sus caderas y sonreía. Levantó la vista, advirtiendo a los guardias que avanzaban—. Uhm, ella no se movió. Y ella no dijo matar. Rayos, lo hice. —Sacó una silla y se sentó en al otro lado de mí.

Le sonreí débilmente, cerrando el libro que estaba leyendo.

—¿Qué puedo decir? Lo hicimos. —Esa no era toda la verdad, pero estaba lo suficientemente cerca. Era fácil confiar en Eric, pero sabía que algo no estaba bien. Sería absurdo confiar en él ciegamente. No, no podía confiar en nadie. Las cosas no serían tan sencillas otra vez.

Shannon se inclinó hacia delante, mirando entre los dos, esperando por más de una explicación. En realidad no había más de una explicación que quisiera compartir. No quise saber todo lo que Eric sabía. Era más dolor, y no estaba en condiciones de manejarlo, no ahora mismo. Le preguntaría al final. Pero en este momento, tenía que salvar lo que quedaba de mis seres queridos. Collin todavía estaba vivo. Lo había visto en mis visiones.

—Entonces —le dijo a Eric—. ¿Cuándo se supone que vas a testificar? De nuevo.

Eric la miró hacia arriba.

—Esta noche. —Sus ojos color ámbar cambiaron para mí—. Ivy, esto no es bueno. Ya les dije que sellaste el portal. Ellos no me han llamado de nuevo por algo de menor importancia. Julia estaba furiosa cuando me fui.

—¿Tal vez dejaste algo fuera? —Me encogí de hombros, irritada con la toda la cosa—. Tal vez no es nada, Eric. —A pesar de que las palabras salieron de mi boca, sabía que no eran verdad.





Shannon dijo: —Oh, no es nada. Algo que los tiene en una rabieta. Hay Martis como dardos en todas partes esta mañana. No, creo que Eric está en lo correcto. Algo está mal. Parece que ya han hecho algún tipo de decisión.

—Esperemos que no —dijo Eric mientras permanecía de pie—. Me pondré al día contigo después del testimonio. Mientras tanto, no te metas en problemas.

Su frente estaba apretados mientras sus ojos se posaban en el suelo. Se alejó dejándonos a Shannon y a mí solas con los tomos antiguos.





# Capítulo 11

*Traducido por alexiacullen*

*Corregido por Andy Parth*

**N**ervioso me arrojó otra página.

—¡No hay nada aquí!—cerré de un golpe el libro y lo arrojé y Casey me dio una mirada de advertencia. Un suspiro salió de mi garganta mientras bajaba mi cabeza sobre el enorme libro abierto delante de mí.

Había estado leyendo durante horas. La luz del sol se había vuelto dorada cuando el final del día se estaba acercando. La audiencia de Eric era en unas pocas horas y yo todavía no había encontrado lo que estaba buscando. No sé qué esperaba pero estaba deseando que fuera algo que indicara una puerta o pasaje que tuviera supersticiones asociadas con ella. Sería algo que fuera en parte verdad, en parte folclore para asustar a la gente. Tenía que ser. Esa era la forma en la que se hacían las cosas desde hace miles de años. Desde que el Kreturus fuera sellado hace tanto tiempo, tenía sentido que las historias y el folclore de la época apuntaran hacia algo. La entrada fue sellada después de que él fuera vencido. Pero aquí no había nada.

50

Miré hacia arriba y vi a Shannon caminando hacia mí. Su silla raspó el suelo cuando la empujó hacia fuera para sentarse.

—Hola —dijo ella mirando hacia mi pila de libros—. ¿Encuentras algo útil?

Agité mi cabeza. Shannon echó un vistazo hacia los libros y luego los sostuvo contra mi cara. No estaba mintiendo, pero supuse que ella sospechaba que nunca había dejado de buscar una manera de recuperar a Collin. No lo mencionó. En lugar de eso dijo:

—Estoy preocupada por Eric. Creo que voy a ir a verle si Al puede llevarme a su sesión. Creo que podría estar en problemas.

Asentí con la cabeza. —Si alguien puede hacerte entrar será Al. —El cansancio me estaba haciendo menos prudente de lo que debería haber sido.

—Debes ir. Tengo la misma sensación. Seguía intentando decirme a mí misma que no es nada, y que podía salir cuando quisiera, pero... no sé cómo describirlo. Se siente como



que si me voy, nunca podría volver. Y tiene algo que ver con Eric, pero no sé qué... —Mi voz se apagó.

El temor que había estado burbujeando en mi estómago cuando el sol se puso estaba multiplicado por diez de lo que había sido en todo el tiempo que estuve allí. Era como si mi cuerpo supiera lo que me esperaba aunque mi cerebro no quería admitirlo todavía.

Las cejas de Shannon se arquearon y sacó una sonrisa maliciosa cruzando sus labios.

—¿Puedes dejarlo?

Me estremecí con mi estúpido error. No quería decir eso a nadie. Upss. Estaba más fuera de eso de lo que pensaba. Sus ojos verdes me miraron con incredulidad.

—Entonces ¿por qué estás todavía aquí?

Apoyé mi cabeza en mi mano y levanté la mirada hacia ella. —Era el único lugar donde encontrar la información que necesitaba, Shannon. Pero, ahora que arrastraron a Erick de vuelta... No sé. No puedo dejarlo. Todavía no. Hay algo aquí que se supone que tengo que ver. —Le di una sonrisa torcida.

No éramos las mejores amigas. Nunca podríamos serlo. La sangre de demonio que me contaminó, a pesar de que fue por accidente, nos separó. Fuimos lanzadas para siempre en bandos opuestos de la misma guerra.

Ella devolvió la sonrisa. —Debería haberlo sabido. Te vendré a buscar después de la audiencia y te pondré al corriente de ella.

Asentí con la cabeza mientras ella salía de la habitación reluciente.

La desesperación me inundó. No sé cómo lo sabía pero mi tiempo aquí se estaba acabando. Tenía que encontrar la entrada al Infierno y tenía que encontrarla ahora. Las lágrimas se agolparon detrás de mis ojos, pero no las dejaría caer. No podía fallar tan temprano en mi tarea. Estaba cansada de sentirme como una idiota. Parecía que era la última en enterarme, la última en entender las cosas, y eso por lo general se alineaba perfectamente con ser la víctima. Sentimientos de insuficiencia llenaban mi pecho. Estaban tan atrapados en la tristeza que podía apenas soportarlo. Yo era un monstruo. Un fracaso. Collin se había quedado atrapado allí todo este tiempo, por mi culpa. ¿Por qué le permití que lo hiciera? ¿Por qué no vi lo que estaba sucediendo delante de mí? ¡Maldita sea! Tenía que hacer eso. Tenía que encontrar la entrada. Era mi última oportunidad y lo sabía.

Aparté el libro que estaba leyendo y abrí otro. Ya había ojeado a través de este. Estaba lleno con dibujos antiguos de las catacumbas. Mostraba dibujos de las tumbas con líneas finas y dibujos vibrantes de la forma que eran hace miles de años. Aunque los dibujos eran hermosos no poseían la información que yo podía usar.





Mis dedos examinaron sobre la decoración ornamentada encima de un arcosolio. El arcosolio era una tumba que era generalmente propiedad de los de los ricos. Descansaba en un nicho muy grande tallado en la pared. La tumba tenía un fresco pintado en la parte superior para sellarla representando a un ángel antiguo velando por una mujer. A veces las familias pintaban una imagen de una persona fallecida o un símbolo religioso en la sepultura. La pintura era la forma de una lápida antigua. Se permitía a los dolientes visitar su tumba y ser recordada en su tumba.

Pasé la página. Mostraban varias catacumbas romanas diferentes. Los frescos estaban brillantes como lo habían sido una vez hace mucho tiempo. Los colores estaban más saturados y nada estaba agrietado o desaparecido como estaban ahora. Incliné mi cabeza en mis manos y miré hacia otra pintura. Esta era una simple representación de María. Era una de las pinturas más antiguas sobreviviendo en la historia del cristianismo y era una de las catacumbas romanas más antiguas conocidas, la Catacumba de Priscila.

Los Martis protegían las tumbas, y eran particularmente aficionados a estas viejas catacumbas. Hojeé en el libro en busca de ella. Había unas pocas palabras y menos pinturas de esta sepultura prematura. La Catacumba de Priscila no era la más grande, no era una casa como la de muchos santos y papas. Con su ubicación hasta el momento fuera del camino, no se trataba de la principal atracción turística como las catacumbas más grandes. Pero la Catacumba de Priscila estaba en las afueras de Roma y una de las más antiguas tumbas en la extensa ciudad subterránea de las sepulturas. Mis dedos golpearon la página. Miré hacia las pinturas primitivas. Eran mucho menos elaboradas que las otras.

52

Fue entonces cuando lo vi.

Mi corazón golpeó en mi pecho, cuando mis dedos se entretuvieron en un trozo de información que estaba buscando. Una extraña mezcla de alegría e incredulidad inundó mi cuerpo. Esto era. Tenía que serlo, pero no era lo que yo esperaba. Esa era la razón de que no lo hubiera visto antes. La entrada al Infierno estaba indicada con una simple marca roja. Estaba arqueada sobre una tumba antigua. Los ángeles flanqueaban el símbolo rojo sosteniendo espadas de fuego en sus manos. Los dos ángeles se encaraban el uno al otro, con sus mangas blancas ondulantes extendiéndose a través del otro. Sus espadas se cruzaban y formaban una X hechas de llamas naranjas.

Me quedé mirándolo fijamente, sin poder creer que finalmente lo había encontrado. Esto tenía que ser. Tenía que ser. Los primeros Martis marcaron la tumba con la cicatriz roja de Valefar. Era un símbolo que todos los Martis conocían. Este mensaje era una representación, una pintura. Era una advertencia para mantener a los Martis alejados. Poco después, con el tiempo, las catacumbas que fueron utilizadas como cementerios, la gente se había escondido en ellas para evitar las persecuciones. Los Martis deberían haberlas utilizado para fines similares.







No tenía mucho sentido que hubiera una advertencia, un recordatorio para mantenerte alejado. Las consecuencias de caer en el Inframundo no eran buenas. Con el tiempo los Martis se olvidaron de este portal. Cuando los Martis abandonaron la zona del Inframundo que habían ganado, apostaron un guardia en el interior de la entrada para asegurarse de que nuestros dos mundos se mantuvieran separados. El Inframundo alojaba a los demonios, a los Valefar, a los muertos y a otras criaturas de la noche. No estaba segura de lo que eso significaba, pero sabía que había una persona atrapada ahí abajo que no pertenecía, Collin.

El alivio inundó mi cuerpo mientras una sonrisa de satisfacción se deslizaba por mi cara. No podía evitarlo. La sonrisa me iluminaba desde el interior. La ira y la hostilidad que habían estado creciendo dentro de mí durante semanas fueron borradas. Quería bailar y cantar con la parte superior de mis pulmones porque lo había encontrado. Lo había encontrado. Y lo que eso significaba. Había una manera de llegar hasta Collin. Había una manera para mí para viajar hasta el Inframundo y salvarle. Y cuando le encontrara... el recuerdo de sus brazos a mí alrededor me inundó. No podía esperar. Ni un segundo más. Cuando me levanté y me agité de pronto, me choqué con Casey que estaba parada por encima de mi hombro. Contuve un grito horrorizado y la regañé sin pensar.

—¡Oooh! ¡Mierda Casey! ¡De verdad, no debiste hacer eso! —Mi mano se aferró a mi corazón mientras intentaba calmarme.

Me sonrió. —Lo siento. Creí que me escuchaste. —Miró hacia abajo al libro abierto—. ¿Has terminado con estos?

Asentí con la cabeza y cerré los libros con la esperanza de que no viera lo que yo había estado buscando. No actuaba como si lo hiciera. Pensé en preguntarle sobre ello porque tendría que responder con la verdad pero entonces vi el tiempo. Eran las siete en punto. La audiencia de Eric acababa de comenzar.

En cambio, dije: —Gracias. Te veo de nuevo mañana. —Sabiendo muy bien que no lo haría.





## Capítulo 12

*Traducido por karoru*

*Corregido por Andy Parth*

**E**speraba encontrar rápidamente a Al para confirmar acerca de la abandonada entrada de los Martis hacia el Inframundo. Las catacumbas eran macizas, desparramadas bajo una gran sección de Roma, y si estaba equivocada, si escogía la ubicación equivocada, había muchas tumbas para elegir al azar otra y esperar que estuviese en la correcta. Para hacer mi escape, era importante escoger la tumba correcta a la primera oportunidad.

Los vestíbulos estaban iluminados por lámparas oscilantes, a medida que el sol era tragado por el horizonte. Mi guardia siguió detrás de mí, sin expresar nada acerca de mi cambio de ánimo. Los vestíbulos estaban desiertos, lo cual era extraño para este momento del día, pero sospeché que todos los Martis estaban tratando de oír el testimonio de Eric. Había tensión en el aire, y sólo se empeoró a medida que la tarde avanzaba.

54

Antes de que encontrase a Al, fui redirigida por dos guardias Martis más. Ellos estaban vestidos de azul, y tenían la insignia de la corte, cosida encima del pecho izquierdo de su uniforme. No era claro su papel en esto, pero supe que era diferente a mi guardia normal por sus uniformes. No eran simplemente guardias. Mi dual escolta se quedó retrasada permitiéndole al Martis nuevo moverse más cerca.

Ellos cambiaron de dirección través del edificio, rehusándose a contestar mis preguntas. Eventualmente, nos acercamos a las cámaras inferiores de la casa de campo y supe que me conducían a la audiencia.

Continué hablándoles, aunque no contestaron. —¿Para qué me quieren? ¿Eric está bien?

¿Por qué él no estaría bien? Él no puede mentir, bueno no totalmente, y sellamos los portales juntos. Caso cerrado.

¿Así que por qué todos estos guardias? ¿Y dónde estaba todo el mundo?



Una pequeña cantidad de sudor bajó rodando por mi columna haciéndome temblar. Esto era malo. Mi dedo nerviosamente frotó mi anillo de color de rubí para reducir mi tensión. No habría venido una vez que salí.

Los guardias me llevaron por los corredores a los estrados. Miramos de soslayo a los Martis que no eran lo suficientemente importantes para entrar en la corte donde Eric estaba esperando. Había estado en la habitación varias veces, y fue intimidante cada vez. La corte era de piedra blanca del travertino, como el resto de edificio. Los pilares de roble descolorados rodeaban el centro del cuarto. La persona que estaba siendo interrogada estaba sola sentada en el centro del piso. Ahí era donde Eric estaba sentado ahora. Detrás de los divisores se sentaban fila tras fila de Martis. Estaban divididos en tres secciones, cada uno según su especialidad, Polomotis, Seyer, y Dyconisis. Los miembros mayores y más influyentes se sentaron en la primera fila con sus marcas Martis expuestas. Los guardias flanquearon cada entrada y salida en la habitación. Traían puesta la misma insignia y el uniforme de mis nuevos guardias Martis.

El tribunal se sentía frío, e inclemente. Sin sentarse al lado del juez o el abogado hacía a la persona que testificaba se sintiera sola. Tal vez ese era el objetivo. Si tú pones a alguien en esa posición y lo haces sentir completamente a solo, y los que se excedían en número de fila tras fila de inmortales, bueno, es intimidante aun si tú eres inocente. Aun no puedo imaginar cómo se deben sentir los culpables.

¿Cómo tienes a un Martis culpable de cualquier forma? No es como que puedan mentir totalmente. Y bastante hacen lo que son informados. Son como un montón de ratas adentro. Los Martis me miraron furiosamente a medida que fui escoltada hacia la parte de atrás del cuarto. Miré furiosamente de vuelta. Los guardias me detuvieron antes de que pudiera entrar al círculo menor dónde Eric estaba sentado. No detuvieron su testimonio para traerme. Había entrado mientras todavía estaba ocurriendo.

Eric estaba sentado sobre una silla blanca pequeña con una expresión en su cara que nunca vi antes. Su frente estaba tensa, y sus dedos estaban en forma de puños en su regazo. Él se sentó al borde de su asiento como si un poste de metal estuviese amarrado a su columna vertebral. Sus ojos ámbar estaban brillando cuando él clavó los ojos en el Martis que lo cuestionaba, Julia.

—Contesta la pregunta, Eric. ¿Vio o no vio a Ivy Taylor realizar un beso de demonio en un Valefar para reanimarlo? —La mandíbula de Julia se cerraba a medida que ella aferró la partición del roble delante de ella.

Eric sonó como si apenas pudo refrenarse.

—Sí.





—¿Y tuvo o no tuvo la oportunidad para destruir a ambos, Ivy Taylor y este Valefar?  
—Julia estaba apoyándose adelante ahora, sus ojos angostándose. El cuarto estaba completamente en silencio.

La mandíbula de Eric apretada. Por unos segundos sus ojos me miraron, y luego quedaron mirando a Julia.

—Sí. —Los jadeos en la sala de tribunal eran tan fuertes que tomó algunos minutos para Julia restaurar el orden.

Otro Martis se sentó al lado de Julia y habló. Su voz resonó a través de los restos de los susurros horrorizados, —Entonces responde, niño. ¿Por qué traicionó a su clase y la dejó vivir?

En ese segundo entendí lo que ocurría. No llamaron de regreso a Eric por su testimonio; lo llamaron de regreso para condenarlo por tener piedad de mi vida. Le preguntaban acerca de una noche diferente; Una noche que pasó tan rápido que no estaba segura de lo que sucedió en absoluto. Cuestionaban a Eric acerca de la tarde que salvé a Collin. Nunca habría dicho que le di un beso de demonio. Un beso de demonio desgarró el alma de la víctima de su cuerpo a través de un beso. No, eso no fue lo que sucedió en absoluto.

Esa noche era una inundación de imágenes que siempre ardían detrás de mis ojos. La cara de Eric se retorció con furia cuando él me vio emerger con Collin. Él pensó que estaba amarrada a Collin. Él pensó que me volví Valefar. La espada de Eric oscilando y acuchillando a Collin. Hubo tanta sangre. El cuerpo flojo de Collin yació en mi regazo, a medida en que lo acuné en mis brazos. Las lágrimas nublaron mi vista. Y antes de que supiese lo que pasó, lo besé. Le di mi sangre... mi sangre manchada del ángel. Pero esa no fue la cosa más loca que había hecho. No, hice algo más demente.

Y eso fue lo que los Martis encontraron. Eso era el por qué estaban furiosos. Alguien les dijo que había salvado a Collin. Alguien les había dicho que mi beso con Collin trabajó como un beso de demonio en reversa. En lugar de robar el alma de Collin, le di un pedazo de la mía, una pieza lo suficientemente grande para vivir.

Salvé a un Valefar. Y no cualquier Valefar. El líder Valefar. Collin Smith.

Y Eric... él no hizo nada para detenerlo, lo que era igualmente impactante desde que él era el niño de oro de los guerreros Martis. Martis de todas partes del mundo vinieron a aprender de él. No había nadie mejor que él. Pero, él dejó esto pasar.

Mis ojos se ampliaron, y me sentí estando inclinada hacia él. ¿Por qué dejó que esto pasara? Nunca me di cuenta de lo que hizo. Hubo un segundo cuando estuve vulnerable, pero Eric no me atacó. Él cortó en rodajas a Collin, pero vaciló cuando vino por mí. Siempre pensé que esa oscura niebla que formó remolinos alrededor de Collin y de mí, me había protegido. Tal vez no lo hizo. Tal vez Eric vaciló.







Mi opinión de él se hizo pedazos. No tenía idea de qué pensar. Eric odiaba a los Valefar. Él detestaba todo acerca de ellos, y yo era medio Valefar. Pero él me salvó. ¿Él tuvo piedad de mí cuando pensó que era un Valefar completo? ¿Qué diablos? ¿Por qué haría eso? ¿En verdad hizo eso?

Sorprendida, me levanté con mi boca abierta. No tenía idea de qué pensar acerca de Eric en ese momento, pero quería que dejara de hablar. Se estaba condenando. Su especie no perdonaría sus acciones.

No por esto. Parecía estar más allá de un accidente. Tener piedad de mí estaba más allá de un fracaso colosal.

Esto era un motín.

Antes de que me percatase, me estaba moviendo, una fuerte mano agarró fuertemente mis hombros. Miré de vuelta hacia los guardias, y sacudieron sus cabezas indicándome que permaneciera dónde estaba.

Eric tragó saliva. Una vena a un lado de su cara estaba palpitando, y sus sienes brillaban con sudor. Él aflojó su mandíbula y habló serenamente y uniformemente, sin disculparse. —No puedo decirlo.

Julia se disparó de su asiento enfurecida. —¡Tú puedes decirlo! ¡Y lo harás! ¿Por qué no los mató? Tú tenías una Profecía en tu poder y ella estaba vulnerable. ¡Ella probó que puede crear más de su especie, y tú no hiciste nada! ¡Nada! ¡Un Martis nuevo se levantó en tu lado, esperando a atacar, pero tú no hiciste nada! Eric, tú eras nuestro guerrero de más confianza. Perseguiste la Profecía por casi dos milenios. Hiciste tal como te ordenaron; encontrándola, haciendo amistad con ella, pero cuando tuviste la oportunidad de destruirla, fallaste. Responde por tu mala conducta, o nosotros responderemos por ti.

57

El silencio llenó el aire. Nadie respiró. Todo se sintió surrealista, el tiempo transcurrió más lento. Mezcladas emociones inundaban mi pecho. No tenía idea de que él fingió ser mi amigo. Pensé que se preocupaba por mí de la misma forma en que Shannon antes de que termináramos en lados contrarios. Como si pudiera oír mis pensamientos volteó su cabeza hacia mí. Su mirada dorada suavizada, y ahí en sus ojos habían palabras que él no podía decir.

No aquí. No ahora.

Los Martis se impacientaron con su falta de respuesta. Julia chilló, pero él no dijo nada. Los guardias Martis que rodeaban el cuarto estaban rígidos, en espera de algo que no vi venir. Cuando Eric se rehusó a contestar y Julia terminó de regañarlo, otro Martis habló.

Este hombre era mayor, su voz más suave, pero no menos poderosa.





—Eric, si tú no te defenderás no nos queda nada más que declararte culpable... de traición.

El hombre viejo miró a Eric con preocupación.

Detrás de él se sentó Al, y sentada a varias filas atrás Shannon. La cara de Shannon reveló terror crudo a medida que el guardia detrás de Eric se movió lentamente hacia él, las cadenas de plata lo agarraban. Sus ojos verdes se ampliaron cuando ella me divisó. Parecía como si ella estuviera atrapada en un grito silencioso.

Eric no se movió. No habló. Se quedó en la silla, con su apretada mandíbula cerrada. Los guardias jalaron sus muñecas detrás de su espalda y lo ataron con la cadena de plata. La mirada cínica de Eric no vaciló. Él miró a Julia.

El viejo Martis suspiró con resignación.

—Eric, no nos has dejado elección. Has quebrantado nuestro código de honor y has abandonado tu búsqueda antes de terminarla. Hiciste algo inconcebible y le permitiste a un poderoso Valefar volver a la vida, fallando en matar a tu objetivo. Tu rebeldía nos hace pensar que estás bajo la influencia de alguien. —Sus ojos me cortaron, y luego regresaron a Eric—. Porque no irías en contra de estas exigencias, no nos queda nada más que sentenciarte como traidor. Estás despojado de tu título y jerarquía. La plata celestial te hizo uno de nosotros, ahora se te quitara. —La cara del hombre era sombría, a medida que le daba la espalda a Eric. Era como si estuviera demasiado horrorizado para observar.

58

El guardia, quien arrestó a Eric, dio un paso delante de él. Eric no se movió. Él no imploró, sobresaltó o trato de correr. Él se sentó rígidamente; intentaban tomar lo que sea que sirviera para expulsarlo. El guardia desgarró la parte delantera de la camisa blanca de Eric, y arrancó su collar Celestial de Plata. Ellos tomaron su único medio para protegerse en contra de los Valefar. Ahora no tenía manera para matar a sus enemigos o esconder su marca Martis.

El guardia manoseo el pequeño pendiente X de plata, el collar de Eric, su marca. La plata resplandeció a azul antes de cambiar en una espada, la espada de Eric. El guardia cambió de dirección, y caminó hacia el Martis mayor con la espada yaciendo en sus palmas abiertas. Él dijo algo que no tuvo sentido para mí, como que algún Martis le diese algo. ¿Estaban ellos hablando latín?

El guardia se movió con precaución, como si manipulara veneno. El cuarto estaba misteriosamente silencioso. No fue hasta que el guardia dio la vuelta otra vez que me di cuenta de lo que había hecho. La destellante espada de plata estaba cubierta con una sustancia negra adherida a la hoja. Mi corazón saltó en mi garganta. No podía ser. Pero lo era.

Azufre. Cubrieron la hoja entera con la letal sustancia negra.





Paralizada, me levanté observando. No sabía qué ocurría. No había manera que ellos hicieran lo que pensaba que iban hacer. ¿Ellos no matarían a su especie, lo harían? Repentinamente, no estaba demasiado segura. Una cierta cantidad de los Martis se vieron conmocionados, mientras los otros se indignaron. Pero, la cara de Eric no hizo signo de escapar. Él no imploró, habló, o alzó la voz. Seguramente diría algo si estaba en peligro mortal.

La incredulidad me embrutecía. El guardia continuaba moviéndose hacia Eric. Eric continuó guardando silencio. Si él hablaba y decía por qué no me mató esa noche, no habría manera de que esto pasara. El Martis mayor dejó esto claro. Pero Eric no dijo nada. ¿Por qué estaba haciendo esto?

Todo lo demás ocurrió en cuestión de segundos, horrorizados extremos segundos. El guardia Martis cambió de dirección. Él sujetó la espada de Eric por encima de su cabeza para que el tribunal entero lo viera, cuidadoso de no tocar la hoja, volviéndose lentamente hacia cada lado del cuarto y luego de regreso a Eric. La asamblea entera estaba al borde de sus asientos. Al estaba jalando vigorosamente al hombre sentando a la par de Julia, arrojando con fuerza palabras enojadas en su oreja. Pero, él sólo negó con la cabeza. Shannon estaba sentada rígidamente con una apariencia de horror congelada a través de su cara.

La espada. El miedo. El guardia. El guardia daba el castigo. Mis ojos se ampliaron como aceptando la realidad de la pena de los Martis por la traición.

59

*La muerte.*

Esto era una ejecución. Mi boca se dejó caer abierta por el horror. No podía tragar. Mi cuerpo no se movía. Cada sonido en el cuarto se desvaneció. Clavé los ojos en Eric en incredulidad. Él lo sabía. Sabía que sus acciones de esa noche quedarían culpables de traición, un agravio castigado con la muerte, pero él lo hizo de cualquier forma. Me dejó vivir. A mí y a mi cuerpo llenó de sangre rancia de demonio. Yo. La abominación. Yo. Su presa por siglos.

Mis cejas apretadas juntas a medida que temblaban mis músculos tensos. Fue entonces que Eric finalmente me miró. Su expresión suavizada, cuando pronunció, lo siento. Sus ojos dorados permanecieron trabados con los míos. Revelaron el pesar tácito que nunca habría escuchado, él trató de expresarlo con palabras.

Eso hizo. No lo podría aguantar más. ¡No podía esperar aquí! Ni otro segundo. De ninguna manera. No sé en qué ángulo estaba Eric, o si él siquiera tenía uno, pero en ese momento sentí articularse una llama de odio a través de mí. Pero, esta vez no estaba dirigido a Eric. Estaba dirigido en todos los demás, los Martis. Fueron los que lo sentenciaban a muerte. Y, era por mí. Pensaron que merecía morir. Eric no lo hizo. Él tuvo piedad de mí. No podía ver lo que fuere que le iban a hacer. No lo podría tolerar.





Esto era injusto. No era correcto. Eric vio algo en mí que ellos no hicieron. Su lógica no siempre tuvo sentido para mí, pero esto estaba mal.

Siento el borde de mis ojos violetas, cuando comencé a perder control de mi furia. Lo podía sentir ocurriendo. Era la misma furia demente que pasó como un relámpago por mí cuando acuchillé al Valefar después de la caída del último Valefar. Mis pulmones se sentían como si estuvieran ardiendo. Cada músculo en mi cuerpo se volvió rígido como si estuviera preparada para luchar a muerte. Las puntas de mi pelo flamearon en profundo violeta. Lo podía ver sucediendo en la esquina de mi ojo. No sabía por qué sucedía algunas veces y otras no. La verdad era que no me importaba. Dejé a la oleada de poder alcanzarme. El aire se sentía como un caluroso ahogo, aplastando mi cuerpo.

He debido haberme visto demente. Alguien se me acercó gritando, mientras los otros apuntaban alarmados. Mi guardia vaciló, retrocediendo lejos de mí. Estaban aterrorizados. Lo podía ver en sus ojos.

Ahora muchos de los Martis estaban de pie, y gritando para oírse sobre el caos. Julia estaba de pie, apoyándose sobre el divisor de roble, y gritando al guardia para que terminara su trabajo. Al estaba silencioso, vigilándome. El viejo Martis al lado de ella tiraba de Julia para sentarse y restablecer el orden. Pero, ella no lo hacía. El absoluto odio brilló intermitentemente a través de su cara cuando ella miró a Eric. Y algo peor apareció cuando ella me miró. Ella sabía lo que podía hacer, aun si no lo hacía. Y en ese momento, no tuve algún indicio de lo que era capaz o por qué era peligrosa.

60

Actué sin pensar. Tenía que. No había tiempo disponible. El guardia repentinamente se acordó de lo que él tenía en sus brazos. Su espada se mecía atrás, estaba suspendida oscilando hacia abajo y posando la ennegrecida hoja en el cráneo de Eric. Me lancé a través del cuarto en el momento exacto en que la espada de plata caía. Los espadachines no vacilaron hasta que mi lanzado cuerpo dio la apariencia de estar delante de él. Durante ese pequeño segundo, él vaciló haciendo su espada titubear en medio del descenso.

Choqué violentamente contra Eric, causando su silla mecerse y chocar contra el piso. La espada erró completamente a Eric y casi me partió en dos. La espada de plata acuchilló la parte baja de mi espalda desgarrando la carne. El dolor se disparó a través de mi cuerpo, a medida que la manchada hoja me desgarraba. Los otros gritaban, pero era demasiado tarde. El calor se despertó a través de mi cuerpo a medida que la efanotación comenzaba.

Mis brazos estaban envueltos alrededor de Eric, a medida que caímos y yo le permití al calor de la efanotación alcanzarnos. Los gritos, los jadeos, y el caos estaban al poco rato apagados por el rugido de fuego que atravesaba mi cuerpo. Sabía dónde quería que nosotros llegáramos, pero nunca había estado allí antes. Y el dolor estridente en mi espalda dificultaba concentrarme. Había quebrantado una regla cardinal de la efanotación. Para mover tu cuerpo de un sitio a otro, tienes que haber estado allí antes.







Collin una vez me dijo que él se ensambló a sí mismo, y separó su piel de su cuerpo, porque él no cumplió esa pequeña regla. Nunca me molesté en preguntarle cómo arreglar esto. Solamente sabía que dolería más allá de la comprensión.

Como fue, ningún otro Valefar podría efanotarse con otra persona. Pero, yo podía cuando no llevaba una herida fatal en mi espalda. Mientras la Plata Celestial o solo el Azufre no me podía matar, combinados podrían tener éxito. El linaje del demonio que fluía a través de mi cuerpo destrozando mi alma me sobrepasó. La magia oscura recorría a través de mis venas. Los poderes Valefar siempre valían la pena el dolor. La efanotación se sintió como si estuviera siendo quemada viva de dentro hacia afuera. Apenas lo podía tolerar bajo circunstancias normales. La herida de mi espalda lo hizo insoportable. Noté que aplastaba el cuerpo flojo de Eric con mis brazos. Él no tenía alguna sangre de demonio para protegerse del calor hirviente. Y, sabía que él lo sentía. Siempre y cuando me mantuviera conectada con Eric, él vendría conmigo, y sentiría lo que yo sintiera, o peor. Me arriesgaba a matarlo instantáneamente y conectarnos a ambos, excepto que. No había otra elección.

El calor lamió mi estómago haciéndome gritar de agonía. La sangre caliente se filtró por mi espalda, picando a medida que tocaba mi camisa empapada de sudor. La catacumba. Enfócate, Ivy. Tratando de ignorar el dolor, continué describiendo la pintura del libro en mi mente; Cada vívido detalle. Las alas del ángel. Las espadas llameantes. La marca Valefar pintada en la tumba. Imaginé el olor fresco de la tierra y los pasajes estrechos rodeados de las tumbas.

61

Agarré más firmemente a Eric cuándo lo oí gritar. No lo podía detener. No había efanotaciones a medio detener. El dolor estaba intensificándose y chamuscando cada pulgada de mi cuerpo desde adentro. Mis pulmones dejaron escapar otro grito ahogando los lamentos de Eric. La fría tierra chocó contra nosotros abruptamente.

Mi cara cayó en la suciedad y perdí el conocimiento a medida que el dolor en mi espalda me alcanzó.





## Capítulo 13

*Traducción SOS por dark&rose y Escorpio*

*Corregido por Caamille*

**E**l dolor que recorría mi cuerpo era diferente a cualquier cosa que hubiera sentido antes. Mis músculos se sentían en carne viva de una manera artificial. Palmeé mis brazos, comprobando y asegurándome de si mi piel estaba intacta. Se sentía como si hubiera sido frita. Ésa era la transposición más dolorosa que había hecho. Suspiré de alivio, frotándome mis músculos adoloridos, y me senté buscando a Eric. Estaba tendido a pocos metros de mí, boca abajo sobre la tierra. Se dio la vuelta sobre su espalda y estaba respirando con dificultad. La suciedad manchaba su camisa blanca.

Poco a poco arrastré mi cuerpo herido hacia él. Un gemido escapó de sus labios mientras trataba de moverse. Sus ojos de color ámbar se abrieron con cautela y miraron al techo de la tumba. Parpadeó lentamente, por último, se centró en mi cara.

62

—¿Qué pasó? ¿Dónde estamos? —preguntó.

Inclinada sobre él, miré para ver si la trasposición le causó algún daño permanente. Él, obviamente, no lo pasó bien con ello tampoco, pero parecía bastante ileso. Se habría visto mejor si no nos hubiera arrojado al suelo.

Aliviada, respiré.

—Estamos en un lugar seguro, por el momento, de todos modos. Estamos en Roma.

—En una tumba. Evité decir esa parte ya que era obvio por las pilas de huesos incrustados en las paredes de piedra. Cerré los ojos fuertemente y ahogué un gemido.

—¿Estás bien? —preguntó, sentándose.

Levanté la vista hacia él.

—La hoja golpeó mi espalda.

La expresión de su rostro cambió, mientras se arrastraba a mi lado. Poco a poco me senté, tratando de aguantar el dolor. Se arrodilló detrás de mí y después de un minuto, dijo:



—Tu camisa está cubierta de sangre, pero se ha pegado a la herida. No la puedo ver muy bien. ¿Puedo? —Indicando que tenía que mirar debajo de la camisa para ver lo malo que era.

Asentí con la cabeza.

—Sólo hazlo, Eric. —Dudó. Mi espalda estaba cubierta de sangre. Cuando no se movió, me volví bruscamente y dije—. Olvídalo.

—Ivy para —dijo—. No es eso.

—Entonces, ¿cuál es tu problema? Tienes tanto miedo de tocar sangre de demonio que no me ayudarás. Olvídalo, Eric.

—No, no es eso. Si estuvieras en silencio durante un minuto, te lo diría. —Me crucé de brazos y lo miré fijamente. Las brillantes marcas rojas florecieron en sus mejillas hasta que su rostro estuvo en un completo rubor—. La hoja cortó tu sostén. El tirante está casi tres cuartas partes libre.

Me eché a reír.

—¿Fui herida con un arma mortal y te ruborizas por ver la parte trasera de mi sujetador? ¿En serio, Eric? —Extendí la mano detrás de mí y rompí los tirantes que sostenían la tela unida. El sujetador se rompió, y me lo quité por debajo de mi camisa y lo tiré al suelo. La parte trasera del tirante estaba cubierta de sangre.

63

El rubor de Eric se intensificó, pero fingió no darse cuenta. Era de alguna forma dulce.

—No deberías estar dando vueltas, ya sabes. Por la cantidad de sangre en tu espalda, deberías estar muerta. —Sus dedos empujaron las secciones rotas de la parte posterior de mi camisa rasgada. Por un momento no dijo nada, y entonces sentí sus dedos presionándose ligeramente sobre mi espalda, y me estremecí—. ¿Te duele?

Negué con la cabeza.

—En realidad no. Pero, tienes las manos frías. ¿Qué tan grave es?

Se movió delante de mí. La expresión de Eric era extraña. Estudió mi rostro y luego miró al suelo, ensimismado en sus pensamientos. Su respuesta me estaba haciendo entrar en pánico. Traté de mirar por encima de mi hombro para ver la herida, pero no podía torcerme lo suficiente como para ver algo.

—¡Eric! Dime.

Sus ojos dorados me miraron con una expresión en blanco.





—No hay nada allí. La herida ha desaparecido. Lo único que queda es sangre seca pegada a tu espalda. —Me miró fijamente durante un momento. Acerqué mi dedo a la zona donde estaba la herida y lo deslicé sobre mi piel. La sangre seca se desprendió y quedó en mis dedos, pero nada más. Ni sangre caliente ni húmeda. ¿Qué pasó con la herida?—. Bueno, al parecer la plata y el azufre en la espalda no te matarán.

Me quedé mirando fijamente la sangre seca en mis manos.

—¿Cómo es eso posible? ¿Dónde está el corte? Shannon tuvo que curarme la última vez que fui herida. Sé que era una herida en mal estado. Esa hoja se deslizó por mi espalda. No llegó al hueso, pero sentí que cortaba mi piel. El dolor fue insoportable. No fue un rasguño. Y sigo sintiendo dolor.

Eric se encogió de hombros.

—Parte del misterio de la Profecía Única. Los Martis pueden curarse de la mayoría de las heridas, y tú también puedes. Es por eso que no necesitaste a Shannon esta vez. Tú eres parte Martis y tus poderes se están intensificando. Te curaste. Estás cambiando, Ivy. Estás cambiando a la Profecía Única. —Me estremecí. No quería ser la Profecía Única. Al mismo tiempo, todavía estaba viva porque era yo. Eric miró a su alrededor y luego preguntó:

—Estamos en las catacumbas, ¿no? —Asentí con la cabeza—. ¿Cómo llegamos aquí?

64

—Nosotros transpusimos —dije con cautela. Iba a estar molesto. Utilicé la magia Valefar en él. Odiaba esa parte de mí. Bueno, no lo iba a ocultar.

Esos poderes oscuros nos salvaron la vida. Realmente no importaba dónde se originaron en ese momento, pero el antiguo Seeker podría tener dificultades para dejarlo correr. Me decidí a explicarlo cuando él no respondió.

—Puedo hacer que mi cuerpo se mueva de un lugar a otro pensando en ello. Me duele como el infierno, pero nos salvó.

La frente de Eric se frunció mientras me miraba con la boca abierta. Estaba congelado... pero ¿por qué? Esperaba que explotara y me diera el regaño de mi vida. Pero la tensión fluyó fuera de él, y sonrió diciendo:

—Entonces, ¿por qué permaneciste allí durante tres meses? Los Martis pensaban que te tenían atrapada. Y todo este tiempo, ¿podrías haberte ido cuando quisieras?

Asentí con la cabeza, mientras la esquina de mi boca se alzaba en una leve sonrisa.

—Sí. Podría haberme ido en cualquier momento. Me quedé porque me parecía que ellos verían... Bueno, tenía la esperanza de que se darían cuenta que no era la encarnación del mal de la forma en que pensaban. Pero, después de un tiempo, no me pareció que fueran







capaces de verme de otra manera. No importaba lo que hiciera. —Remetí un rizo de vuelta, detrás de mi oreja—. Entonces, me quedé simplemente para investigar cosas sobre Kreturus. Me pasé todo el tiempo buscando una puerta trasera al Inframundo. Planeé marcharme tan pronto como lo supiera a ciencia cierta, pero los Martis dijeron que necesitaban que tuviera una audiencia. Me detuvieron antes y me arrastraron hasta la sala del tribunal. Y quería saber lo que te ocurrió. Entonces, ¿qué pasó?

Los ojos de Eric se precipitaron lejos de los míos por un segundo. Cuando regresaron a mi rostro parecían decididos por algo.

—Me llamaron de vuelta. En un principio se me interrogó acerca de la batalla y el sello del portal. Cuando repetí que me ayudaste, dije que no había actuado solo, cambiaron sus preguntas. Se trasladaron a la otra noche, la noche que yo debería haberte matado, la noche que cambiaste a Collin. Me quedé allí parado y observando. No hice nada. Shannon iba a seguir mi ejemplo. Ella no actuó por mí.

—Entonces, esta noche el Tribunal me dijo tu destino, ibas a ser ejecutada. Llegaron a la conclusión de que tenían que destruirte antes de que fuera demasiado tarde, y que tu participación en el sellado del portal era irrelevante. El Tribunal dijo que no había nada que pudiera hacer que cambiara su opinión, pero tenían la esperanza de que tú trataras de cambiar la mía. Se supone que me utilizarías como palanca para hacerme hablar. —Él se rió—. Eso no funcionó de la manera que lo previeron, ¿eh?

65

Lo miré con la boca abierta y una expresión de asombro en mi cara. No sabía qué decir. ¿El Tribunal ya me condenó? ¿Por qué ni Shannon ni Al sabían de ello? Y se trasladaron a otros asuntos, como mi capacidad para salvar Valefar, y el único chico que podría haberme matado, pero no lo hizo.

—Eric, ¿por qué no se los dijiste simplemente? No podías matarnos. Ni siquiera podías ver lo que estaba ocurriendo hasta que todo hubo terminado. —Esa noche era un borrón. Recordaba a Eric comportándose colérico, pero no le recordaba sientome pasivo y simplemente dejar que todo sucediera.

Negó con la cabeza.

—Ivy, había niebla negra rondando alrededor de ti, pero no al principio. Cuando trataste de ayudarlo, me quedé sorprendido. No podría decir si eras un Valefar o... tú. Así que esperé cuando debería haberte matado. Luego, después de eso, podría haber llamado una mayor cantidad de luz si hubiera querido alejar la niebla negra. No lo hice. Me quedé allí. —Fue a decir algo más, pero en vez de eso cerró la boca. Apartó la mirada de mí.

—¿Por qué dudaste? ¿Por qué no me mataste si pensabas que era Valefar? ¿Eric, qué es lo que no me estás diciendo? —Traté de atar cabos en mi mente, pero no se reunían. Debería haberme matado esa noche. Sin hacer preguntas. Pensó que yo era un Valefar. Pero cuando se dio cuenta de que no lo era, todavía formaba parte de la Profecía Única, la





chica que él había estado buscando durante siglos, y no hizo nada. Debería haberme matado, pero no lo hizo. ¿Por qué no? Especialmente con la rabia que estaba plasmada por toda su cara esa noche. ¿Qué pasó con él? ¿Por qué no podía resolver esto? Me sentía totalmente incierta con respecto a Eric. Era parte de su personalidad bipolar. Por lo menos eso me parecía a mí. Él no hacía las cosas a medias. Sus acciones eran o bien totalmente piadoso o intrínsecamente malvadas.

No sabía lo que le motivó a actuar de la manera en que lo hizo. Sin esa información, no podía decidir si estaba tratando de ayudarme, o terminar su asignación original para matarme.

Miró a lo lejos.

—Ivy, eso no importa ahora.

—Sí, sí importa. —Me mordí el labio, tratando de contener mis emociones. ¿Por qué no entendía? Parpadeé lentamente, calmándome a mí misma, y tratando de explicarlo—. Eric, no sé dónde estamos. ¿Estás diciendo que quieres ser mi amigo? ¿Es eso lo que quieres decir? ¿Tu cerebro Martis tuvo un cortocircuito y decidiste hacer amistad con el enemigo de verdad?

Él se rió.

—No sé lo que decidí. Sólo te vi con él, pude verte a través de la niebla. No te ocultaba. No de la manera que pensabas. Te vi sosteniéndolo en tus brazos y... —Miró hacia otro lado—... Pensé que los Martis estaban equivocados acerca de ti. Las criaturas del mal no pueden amar. La forma en que lo mirabas... la forma en que lo protegías. Me hizo pensar en todo lo que perdí. Me recordó lo que yo habría hecho para salvarla. No tuve la oportunidad, pero tú la tuviste. Y no iba a ser el que te la quitara. Decidí que los Martis estaban equivocados contigo. Ivy, soy un traidor. Me he condenado a mí mismo. Es por eso que no dije nada. No había nada que decir porque... estaban en lo correcto. —Se levantó y se limpió la tierra de los vaqueros. Las mangas de su camisa blanca estaban manchadas con rayas de suciedad. Se alejó, pero lo atraje hacia mí.

Cuando sus ojos se encontraron con los míos, dije:

—Ellos no estaban en lo cierto respecto a ti. No eres un traidor. Simplemente ves más que ellos. Estás dispuesto a mirar más allá de los rasgos que me condenaron, y ves a la chica atrapada debajo. —Sus ojos color ámbar eran intensos, absorbiendo todo lo que dije, como si estuviera seco—. Todavía tengo un alma. Todavía estoy viva. Lo sabes y te negaste a destruirme. Eso te hace valiente, no un traidor. —Dejé caer mi mano, y miró hacia otro lado.

Los Martis eran tan ciegos. ¿Cómo podían no ver a Eric por lo que era? Pero entonces, no estaba exactamente segura de lo que era, tampoco. Suspiré.





—Así que, ambos tenemos puesto un precio a nuestras cabezas, ¿no? —Él asintió—. Bueno, buena cosa que te trajera conmigo. ¿Y ahora qué? ¿Vas a tratar de impedirme hacer la cosa más estúpida que he hecho?

Sus labios se curvaron en una sonrisa torcida.

—¿Qué vas a hacer, Ivy? —Me acerqué a una de las tumbas. La pintura que cubría el fresco estaba envejecida por el tiempo. Los colores ya no eran vibrantes como esos del libro, pero los dos ángeles con espadas de fuego estaban allí. Éste era el lugar adecuado. Simplemente no sabía qué hacer.

Eric se acercó por detrás de mí.

—Esta es la entrada, ¿no? ¿Vas a ir tras él?

Me volví.

—Tengo que hacerlo. No puedo dejar a Collin allí. Él tomó mi lugar, Eric. —Girando de nuevo a la pared, recorrí con mis dedos el yeso envejecido, preguntándome cómo conseguir entrar—. Y no puedo quedarme aquí. Los Martis no se detendrán hasta que tengan mi cabeza en un palo. Parece que estoy destinado a reunirme con Kreturus de una manera u otra. Ésta se supone que es la manera de entrar. ¿Ves las espadas de fuego y la cicatriz Valefar manchando la pared detrás de los ángeles? —Eric asintió, mientras se acercaba a la tumba—. La entrada está aquí. En algún lugar. Sólo que no sé cómo entrar.

67

La desesperación entrelazaba mis pensamientos. Llegué aquí demasiado pronto, pero no tenía otra opción. No pude preguntar a Al nada sobre esto. Seguramente habría sabido si estaba en el lugar correcto y la forma de abrir el portal. Ella lo sabía todo. Pero se me negó esa oportunidad. Caminé por el estrecho espacio, arrastrando los dedos contra la pared.

Erick preguntó.

—Si te digo cómo entrar, ¿me llevarás contigo?

Giré mi cuello bruscamente.

—¿Qué? ¿Qué dices?

—La abriré si me llevas contigo.

—¿Por qué? —le pregunté, cruzando los brazos sobre mi pecho. Era una misión suicida, y él no tenía ninguna razón para ir.

—Tengo que terminar mi misión. Juré que impediría que la profecía ocurriera de la manera en que los Martis piensan. No eres tú la que me preocupa... es Kreturus. No





puedes entrar en el Inframundo sola, desprotegida. Y no me puedo quedar aquí tampoco. Los Martis están detrás de nosotros.

Me mordí el labio. Él no debería venir. Debería decir que no y mandarlo de regreso. Era mejor que se quedará en la parte superior huyendo de los Martis, en lugar de ser comido por los Valefar allí abajo.

Negué con la cabeza y hablé con cierta determinación mientras me vuelvo hacia el fresco.

—No, no puedo pedirte que vengas conmigo. Tengo que hacer esto sola. Yo causé que esto pasara. Tengo que arreglarlo. —Toco el cemento de nuevo en busca de algo que indicara una abertura. Necesitaba a Eric, pero no podía pedirselo.

Él se rió y me agarró del hombro, girándome. El asombro se mostró en mi rostro mientras se reía.

—¿Realmente crees que puedes decirme que no? ¿Crees que puedes hacer que me quede aquí y que me esconda hasta que regreses... si regresas? ¿Y entonces, qué? ¿Los Martis verán que estaban equivocados y lo perdonaran todo? No. Las cosas no funcionan así y lo sabes.

—¿Y si no regresas en lo absoluto? ¿Qué si Kreturus te encuentra tan pronto como entres? Él captara tu fragancia, con el tenue olor de sangre de ángel que fluye por tus venas. Sus demonios te arrastraran hacia él. Ésa es la parte que me asusta. No sólo que te prefiera viva, pero si te lleva, obtendrá tu poder. La profecía es acerca de él utilizándote. No puedo dejarte ir sola. —Soltó mi hombro.

68

Lo miré y sentí que encajaba la mandíbula. No quería que viniera. Pedirle que asumiera un riesgo porque me era incomprensible. Pero me di cuenta de la mirada en sus ojos. Era la misma mirada completamente determinada que conocía bien. Estaba claro que no importaba lo que dijera, Eric haría lo que pensaba que era correcto. No había nada que lo detuviera. Sólo esperaba estar con San Eric y no con el malvado Eric. No había forma de saberlo.

Me crucé de brazos y dije:

—Bien. Muéstrame cómo abrirla.

—No tan rápido —dijo, bloqueando el fresco—. La vida no puede entrar en el Inframundo. Y ambos estamos vivos. Necesitas sellarte así los demonios no podrán sentirte. Y así el Guardián no podrá decir que estás viva. Necesitan creer que eres un Valefar. Necesitan pensar que ambos somos Valefar.

—Maldición. —Empujé el cabello de mi rostro, molesta de que ya se me hubieran olvidado las cosas que Al me había dicho—. Olvidé al Guardián. Al dijo que sería lo







peor que pudiera imaginar. —Hice una pausa preguntándome qué sería eso. Lo peor que podía imaginar no era posible. Ya pasó. Apryl ya ha muerto. Collin ya estaba en el infierno—. No sé qué será el Guardián. —La incertidumbre plagó mi estómago, pero no tenía más remedio que seguir adelante. Tenía que tomar este camino. No había marcha atrás—. Sé cómo hacerle pensar que somos Valefar... para ambos.

Me concentré, y presioné mi dedo en el rubí de mi anillo. Las sombras se escabullían de sus escondites en las grietas y las hendiduras de la tumba. Los dedos fríos de las sombras acariciaron mi piel haciéndome estremecer.

Eran imposiblemente fríos. Empujé tantas sombras como pude tolerar. Ellas recubrían mi piel a medida que viajaban por mi garganta y se agrupaban en mi estómago. Las sombras me cubrían, bloqueando mi olor, siempre y cuando yo las mantuviera en su lugar. Olían a muerte y decadencia. Esa fragancia enmascaraba mi olor lo suficientemente bien. Tendría que acostumbrarme a la incomodidad de sus cadáveres... al igual que a la frialdad dentro de mí. En cuanto a Eric, era un Martis puro. Su sangre olía como un buffet de navidad. Tenía que disimularlo con algo más fuerte. Las sombras por sí solas no iban a funcionar.

Mirando alrededor de la tumba antigua, vi lo que necesitaba y decidí hacerlo. No había otra opción. Sin duda, al difunto no le importaría. Me acerqué a un montón de huesos apilados cuidadosamente en la parte superior, y me puse en cuclillas. Presioné los dedos en la tierra buscando algo que funcionará... algo que pudiera ser lo suficientemente pequeño.

69

Necesitaba un trozo, una sola pieza de hueso humano. Los huesos de los muertos ampliarían la capacidad de las sombras para ocultar el aroma de Eric. Tendría el olor de alguien que ha muerto hace mucho tiempo. Honestamente no sabía qué estaba haciendo, o si esto incluso iba a funcionar. Pero, tenía que funcionar. Algo dentro de mí me decía que lo haría. Sin embargo, necesitaba enlazar la sombra al hueso, también. ¿Qué era lo suficientemente poderoso para hacer eso? Y tenía que ser algo dentro de mi alcance. Sólo encuentra el hueso, Ivy. Pensé para mis adentros. Averigua el resto más tarde. Mis dedos presionaron contra algo duro y liso. Excavé en la tierra. Y Eric pregunto qué estaba haciendo. Lo ignoré y continúe excavando. El fragmento del hueso era del tamaño de mi meñique, y perfectamente liso. Lo partí por la mitad y arrojé el otro pedazo al suelo.

Me volví hacia Eric, levanté el hueso y dije:

—Tienes que usar esto en tu cuello. —Me miró extrañamente por un momento y luego asintió.

Ahora la parte difícil. Tenía que acoplar el hueso con la sombra, y mantenerlo allí. Me concentré y llamé a las sombras hacia mí, y cuando respondieron las redirigí al hueso. Sentí al fragmento volverse hielo frío en mi mano. ¡Funcionó! Pero, cuando dejé de concentrarme e intenté controlarlas, las sombras se derramaron. Un hueso no era un





contenedor de sombras. No era suficiente. No había nada que las mantuviera en su lugar. ¿Qué mantenía las sombras dentro de mí de salir en tropel?

Nada.

Sólo se quedaban porque yo se los decía. Miré el hueso. Hablando con él no iba a hacer nada. No, tenía que ser sólo una parte de esto. Las sombras venían porque las llamaba. ¿Pero por qué se quedaban? ¿Qué las mantenía dentro de mí? Froté mi dedo por el borde afilado del hueso. Era un hábito nervioso. Me inquieto cuando estoy tensa. Y era una cosa buena. Por accidente, un pico del fragmento se enganchó en mi dedo y abrió una herida de color rojo brillante. La sangre fluía hacia afuera y el hueso la absorbió como una esponja. Miré el hueso, aún blanco, pero la pequeña gota de sangre se había ido.

Actuando por instinto, presioné mi dedo con dureza en todo el borde dentado del hueso. La carne se abrió y una gota de sangre apareció en la punta de mi dedo. El hueso era viejo y poroso. Sus pequeños agujeros absorbieron la sangre que fluía de mi dedo como una pluma de tinta seca absorbiendo. Eric y yo, ambos sabíamos que la sustancia que fluía por mis venas era casi en su totalidad sangre de demonio, con muy poco dejado de Martis. La sangre de demonio era poderosa. Eso debe ser lo que comanda a las sombras y las contiene. No era mi mente lo que controlaba las sombras... era mi sangre.

Cuando terminé, tragué duramente preguntándome si Eric lo tomaría. Él detestaba la sangre de demonio. Le entregué el amuleto de hueso a Eric preguntándome qué iba a hacer. También me pregunté qué significaba si lo tomaba.

70

—Tiene que tocar tu piel o no funcionará.

Eric tomó el hueso, asintiendo. Lo agregó a uno de los collares de tejido que siempre usaba. Esperaba que dijera algo, pero no lo hizo. En silencio ensartó el hueso y lo colocó alrededor de su cuello. Entonces, escondió el hueso debajo de su camisa contra su pecho.

Cuando miró hacia arriba, preguntó:

—¿Estás usando el collar de Apryl?

Asentí, mientras mi mano alcanzaba el collar. Sentir el colgante debajo de mis dedos me tranquilizó de una manera que no comprendí. Las peonías de marfil eran ásperas contra mis dedos, mientras que el disco de azufre era suave, contra mi pulgar. Nunca me lo quitaré. Mi hermana lo había enviado con mi peineta de Plata Celestial el año pasado antes de morir. Era el último trozo de ella que tenía. Era estúpido, pero cuando usaba el collar, sentía como si estuviera allí conmigo.

Pero, ¿por qué Eric lo quiere? ¿Qué haría el collar de Apryl?

El entendimiento cruzó por mi rostro. Sonreí y dije:





—¿Esto abre el portal, verdad? ¿De la misma manera que lo hizo la noche en que el Valefar lo utilizó para abrir el portal en Long Island? Es una llave él —asintió. Apryl tenía una llave al Inframundo. Suspiré, no entendía porque tenía esto o la peineta—. Ojalá hubiera conseguido la peineta. No puedo soportar que ellos la tengan.

Eric pasó sus dedos por la pared lentamente hasta que los hundió en una depresión pequeña y redonda, junto al fresco con la marca de los Valefar.

—Ellos no la tienen. Yo sí. —Eric se giró, buscando en su bolsillo, y sacó una peineta de plata brillante con una mariposa púrpura situada en las piedras.

Lancé mis brazos alrededor de él antes de sacarlo de sus manos. Me sonrió y luego se volvió hacia la pared.

Chillé:

—¡Oh Dios mío! ¡Gracias! ¿Cómo la conseguiste? Ellos me la quitaron. Pensé que nunca la volvería a ver. —No podía borrar la sonrisa de mi cara sorprendida.

—Sí, bueno, digamos que una Martis no puede estar sin plata celestial. Y nadie se molestó en registrarme. Sabía que si las cosas iban mal ellos me llevarían lejos. Y lo hicieron. Tenía que asegurarme de que teníamos algo... y la tuya era fácil de tomar. Entonces, la tomé.

—¡Eric! ¿La robaste? —pregunté completamente sorprendida.

—¡No! —me miró ofendido—. Es tuya. Iba a regresártela, a su debido tiempo. Y lo hice. —Quitó el dedo de la hendidura en la pared—. Ivy, presiona el colgante en esta ranura. Que el lado del azufre mire hacia afuera. —Se apartó de la pared y de mi collar de azufre.

—¿Cuándo supiste que el disco en mi collar era de azufre?

Él confía más en mí de lo que pensaba. Una rápida y pequeña herida de mi colgante y hubiera muerto.

—¿Era el buscador, recuerdas? —señaló mi collar y dijo—. El pendiente de Kreturic y el de la Profecía podían encontrarse el uno al otro. No lo reconocí al principio. Fue hasta que me enteré de que tu marca era púrpura que lo entendí. El colgante marca al de la Profecía.

Giré el pendiente en mi mano. Había visto un dibujo de esto en un libro en la casa de Eric. Generó curiosidad en mí y quise preguntarle más, pero decidí que ahora no era el momento. Presioné el colgante en la pared. Cuando las peonías tocaron la ranura la tierra empezó a temblar. Se sentía como si algo enorme se estrellara contra el suelo. Los huesos sueltos se sacudían fuera de sus lugares. El viejo yeso se agrietó en las paredes y se estrelló contra el suelo. La pared junto a la tumba, que parecía ser otra tumba sin marcar,





comenzó a deslizarse. Los dos nos quedamos inmóviles, observando, mientras la pared se deslizaba y revelaba oscuridad al otro lado.

Tragué duramente.

—Esto es todo. No hay vuelta atrás. —Mi respiración era poco profunda, mientras mi piel se erizaba por la ansiedad. Me volví hacia Eric—. ¿Estás seguro?

—Completamente.

El sonido de los pies golpeando la tierra nos impedían caminar a través del portal. Me di la vuelta, con mi peineta extendida hacia el ruido. Las puntas afiladas extendidas. Sabía quién era antes de que pudiera verla. El largo cabello de Shannon brillaba ardiente de color naranja mientras reconocía su larga zancada.

—¡Ya vienen! —gritó—. ¡Casey les dijo que estaban aquí! ¡Tienen que irse! ¡Váyanse ahora!

Se detuvo, doblándose sobre sus rodillas. Eric la miró y luego al portal de nuevo.

—¿Saben que estás aquí? ¿Saben que viniste a avisarnos? —asintió con la cabeza. Eric se volvió hacia mí—. Ivy, no podemos dejarla aquí. La matarán si piensan que intentó ayudarnos.

72

Sin otra palabra agarré otro pedazo de hueso de la tierra, lo llené de sombras y lo sellé con mi sangre. El pedazo estaba frío como el hielo.

Le dije a Shannon:

—Cuelga esto alrededor de tu cuello y simulará que eres un Valefar. Pensamos cruzar el portal. Todos. —Su cuerpo se tensó, pero no se negó. Un sonido hizo eco detrás de ella y todos saltamos ante el sonido.

Martis. Muchos de ellos.

Respiré profundo, saqué el collar de Apryl fuera de la ranura, y entramos por el portal.







## Capítulo 14

*Traducido por alexiia ☪*

*Corregido por dark&rose*

**L**a tumba se cerró detrás de nosotros, y ahogó los sonidos de la próxima multitud de Martis. Dudé antes de dar un paso. Estábamos en el Inframundo; el mundo de los muertos y condenados. Los Martis no nos seguirían aquí. Al hacerlo arriesgarían todo. No, se quedarían en las catacumbas esperando que volviéramos. Ahora tenían otras cosas de qué preocuparse.

Aspiré el aire fresco, y miré a mí alrededor. No sé qué esperaba, pero fue un poco mediocre. Estábamos de pie en una caverna. Se extendía más alto de lo que alcanzaba a ver, y sólo había un camino tallado en la piedra frente a nosotros. Del tamaño de una casa, puntiagudas estalagmitas evitaban que cualquier persona aventurera se desviara del camino. Sonidos de gotas de agua nos rodeaban, pero el camino estaba seco. Se hizo eco de los pájaros graznando en algún lugar a la distancia. El sonido era espeluznante. Tragué saliva y miré a Eric y a Shannon.

**73**

—Aquí es —dije.

Mi corazón estaba acelerado. Sentía como si me hubiera tirado una cubeta de terror. Los ojos de Shannon se abrieron como platos al mismo tiempo que su boca se abrió. La cara de Eric tenía una expresión similar. Me volví lentamente, sabiendo que El Guardián estaba de pie detrás de mí. Los pensamientos se abalanzaron sobre mí, mientras mi mente trataba de prepararse para lo que iba a ver. Pero, no había ninguna cantidad de preparación que hiciera a El Guardián menos horrible. Agarrando mi peine con la mano, me volví, pensando que El Guardián sería una bestia. Esperaba que tuviéramos que matar para pasar al Inframundo, y pasáramos. El *pum—pum* de mi corazón era tan fuerte que pensé que todos podían oír. A medida que mis ojos se posaron en El Guardián—me quedé helada. De repente, no podía respirar, no podía pensar.

Ella estaba exactamente igual. Su voz estaba mezclada con los tonos que recordaba.

—No pueden entrar aquí. Den la vuelta y regresen a donde provienen. —Ella tenía una espada de azufre y bloqueaba nuestro camino con su cuerpo.



Me quedé allí sin decir nada, demasiado sorprendida para responder. Muy sorprendida para hacer cualquier cosa, pero sentí que mi destrozado corazón se desgarraba por la mitad de nuevo. Repitió lo mismo, pero no me pude mover. No podía creer lo que estaba viendo. Se me cortó la respiración en la garganta, mientras mi mano volaba hacia mi boca. Era exactamente igual a como la recordaba; cabello largo y fluido de color de la puesta del sol, grandes ojos los cuales no estaba segura si eran azules o verdes, y tenía la misma cara pálida en forma de corazón. Todo era lo mismo pero con una evidente diferencia—una cicatriz roja estropeaba su cutis perfecto por encima de su frente.

Me atraganté con su nombre:

—¿Apryl?

Mis emociones me estaban estrangulando. No podía ser ella. No. ¡No! Mis manos volaron a mi cabello y negué con la cabeza, dando un paso lejos de ella. La mano de Eric estaba en mi hombro tirando de mí hacia atrás. Shannon permaneció en silencio mirando fijamente, demasiado sorprendida para moverse. Contuve un grito ahogado de aire todavía no queriendo creer lo que estaba delante de mí.

Mi hermana era una Valefar.

Sus ojos se entrecerraron.

—¿Cómo sabes mi nombre? —Nos señaló con su espada, mirándonos más de cerca ahora. Ningún reconocimiento cruzó en su cara cuando me vio. No me reconocía. Pero, cuando su mirada se posó en Eric ella visiblemente se encrespó.

Su voz se volvió oscura y amenazante.

—¡Tú ... Tú eres el que me hizo esto! —Sus ojos ardían de odio—. Estuviste allí el día en que morí. Nunca olvidaré tu cara. —Levantó su espada hacia Eric—. No lo niegues. Lo único que recuerdo de mi vida anterior es la forma en que morí. Cada oscuro detalle está grabado en mi mente. Lo veo cuando cierro los ojos, cuando trato de recordar quién era, y lo que me pasó. ¡Y tú estabas allí! Los llevaste a mí. —Dio un paso más cerca de él, ignorándonos a mí y a Shannon—. ¿Sabes lo que me hicieron? ¿Te quedaste alrededor para ver?

Tragué saliva, me obligué a girar mi cuello hacia Eric. No podía dejar de estar sorprendida. ¿Recordaba a Eric, pero no a mí? Me sentía como si alguien me estuviera ahogando. No lo podía soportar. Era Valefar. Ella era El Guardián que tenía que matar a quien quisiera pasar al Inframundo. Pero Apryl todavía estaba molesta con Eric. Estaba singularmente obsesionada con él. De ira se llenaron sus ojos, con veneno, como nunca había visto antes.

Un escalofrío me sacudió violentamente y no pude dejar de temblar.





—¿De qué está hablando? —le pregunté a Eric—. ¿Llevaste a los Valefar a ella? ¿Y la viste morir? —El horror me ahogaba de modo que apenas podía pronunciar las palabras. *Él no lo hizo.* Eso sería terriblemente cruel. *Querido Dios, por favor, que Eric lo niegue.*

Los ojos de Apryl ardían de furia.

—Díselo —ordenó Apryl—. Sí, cuéntale. Pero creo que esta historia debe venir de mí. —Los ojos de Apryl se redujeron a rendijas. Me miró fijamente por unos momentos sin decir nada. Tenía la cabeza inclinada hacia un lado, y suavizó su expresión—. Te conozco —me dijo con incertidumbre—. No puedo recordar por qué, ni dónde, pero te conozco. ¿No es así?

Asentí con la cabeza, incapaz de hablarle. Estaba silenciada por el miedo y el dolor. Esperó a que le dijera de dónde me conocía, pero no pude contestar.

Tener esta conversación era algo que nunca imaginé. Los Valefar no recuerdan sus vidas anteriores, a excepción de la forma en que murieron. Lo recuerdan con gran detalle. Es una forma de infligir dolor en los Valefar nuevos y que puedan llevarlo durante el resto de sus vidas inmortales. Recordaba a Eric porque él estuvo allí, pero ella no me recordaba. No recordaba a su hermana porque yo no estuve allí. Y no pude encontrar la fuerza dentro de mí para decírselo.

Finalmente dijo:

—Bueno, no importa de todos modos. No importa cuánto lo intente, no te voy a recordar. Y debido a la expresión de asombro en tu cara, supongo que pensaste que estaba muerta. La muerte habría sido mejor a lo que me pasó. Hace aproximadamente un año me senté sola en un muelle en Italia. Mi amiga y yo habíamos estado riendo y disfrutando del sol. Ella salió corriendo para conseguir helados, y decidí girar mis piernas fuera del muelle y esperarla. Oí pisadas detrás de mí. Me sorprendió su regreso tan pronto, pero cuando me volteé, ella no estaba de pie detrás de mí. Era él. —Ella hizo un gesto a Eric—. Me acuerdo de esos ojos dorados mirándome, bebiendo de mí. Eso hizo que mi pulso se acelerara y me ruborizara. ¡Realmente me ruboricé! Nunca alguien me había mirado de esa manera antes. Le sonreí, pero no dijo nada. Él se me quedó mirando. Me puse en pie y me acerqué, descalza, con un pequeño vestido de verano. Pensé que algo andaba mal... como si estuviera perdido o algo así. Pensé que podía ayudar. Pero, antes de que lo alcanzara, se volteó bruscamente y se alejó. Desapareció en la calle llena de gente y no lo volví a ver. No pensé nada de él en ese momento. Tal vez se había perdido. Tal vez pensó que yo era otra persona. Tenía que haber alguna razón para su comportamiento extraño. Y allí estaba. Me acomodé en el extremo del muelle, y colgué mis piernas al otro lado. Cuando levanté la vista, lo vi de pie en el muelle opuesto. Esa fue la última vez que vi la luz del día. Alguien se abalanzó sobre mí, y me arrojó por el borde. Grité cuando caímos en el agua. Traté de nadar a la superficie, pero no me dejó.

Tomó una respiración para estabilizarse antes de continuar.





—Estábamos bajo el agua. Alejó mi cabello de mi cara, empujándolo lejos de mi frente. No pude respirar. Se veía como si no pudiera creer que no tuviera nada. Luego sus labios se estrellaron con los míos. Violentemente, me besó con sus brazos aplastándome a él. Me mantuvo así hasta que el último pulso de mi alma fue arrancada de mi cuerpo moribundo. Cuando me sacó a la superficie, no jadeé para respirar. No pude hacer nada. Sus palabras hicieron eco a mí alrededor mientras hablaba con otra persona. Otras voces estaban dudosas. Se mantenían preguntando: *¿Ella es la Única?* Pero no lo sabían. Por tanto, uno de ellos tomó un cuchillo y abrió una grieta en mi cabeza aquí. —Señaló a su cicatriz—, y otro cortó su dedo y frotó su sangre en mi herida. Se reían mientras lo hacían, pasándome de uno a otro como una muñeca de trapo. Todos ellos me besaron, pero no había ningún alma para tomar. Después de un tiempo, hicieron más que besarme. Me tocaron. Usaron mi cuerpo como quisieron. Cuando terminaron, pensé que podría subir al muelle y llorar. Pensé que alguien me encontraría. Pero ellos no me dieron la oportunidad. El chico que me hundió en el agua sacó una gran navaja de plata del tamaño de mi dedo. Estaba envuelta en una tela fina, como si fuera un metal precioso. Hundió el afilado borde en mi estómago y lo retorció. Grité de dolor, pero nadie me escuchó. Nadie lo vio. Excepto él. Cuando el Valefar me dejó en el agua, me deslicé por debajo de la superficie a través de un portal. He estado aquí desde entonces.

Eric había permanecido en silencio hasta entonces, y dijo:

—¿Y Kreturus te vio? ¿Te mandó estar aquí?

76

La mandíbula de Apryl se cerró mientras escupía las palabras:

—¡Sí, ese demonio me posee ahora por tu culpa! Le dijeron que yo era otra persona, y su decepción fue brutal cuando se enteró que yo no lo era. —Ella lo miró a Eric con odio en sus ojos—. Fuiste tú. Tu culpa. Los llevaste a mí.

Eric no miró hacia otro lado; no se excusó.

—Fue mi culpa.

—Entonces creo que debes morir diez veces de forma más doloroso, y más humillante que yo. —Su rostro se retorció mientras se llenaba de rabia. La oscura espada giró en un arco hacia Eric. Chocó con la hoja de mi arma de plata, cuando me interpose entre ella y Eric.

—No puedes matarlo —le dije—. Ya está muerto, y me está conduciendo por este camino. —Me esforcé, presionando contra su espada—. Baja el arma.

Apryl soltó una carcajada histérica.

—¿Bajar mi arma? Nadie puede pasar por este camino, no importa lo que digas. Y ya que no te fuiste, vas a morir también. —Ella levantó su espada y la blandió sobre mí. La bloqueé de nuevo, no queriendo avanzar. No podía hacerle daño. No importaba que ella







no me conociera más. Estaba muy emocionada todavía por verla—emocionada y aterrorizada.

Di un paso atrás, desconectando nuestras espadas.

—No voy a luchar, pero tienes que dejarnos pasar.

Ella se rió de nuevo, pero sin sentimiento.

—¿Dejarlos pasar? Este no es el camino a ningún parque. Es un camino hacia la destrucción. —Dio un paso hacia mí, agitando su espada de nuevo. Poniéndonos en contra de la pared de la caverna—. Última oportunidad, Princesita. Váyanse.

Cuando las palabras salieron de su boca, toda la lucha desapareció de su cuerpo. Me llamaba *Princesita* cuando peleábamos en casa. Mamá le decía que era lindo, pero que sólo lo dijera si yo quería, ella no lo hizo. ¿Me recordó? Sus ojos se agrandaron mientras miraba mi cara. Su espada cayó lánguidamente a su lado. La memoria estaba dentro de ella, pero fuera de su alcance. No me recordaba. Cuando habló de nuevo, supe que no.

—Los tres desean pasar por este camino, pero ninguno va a querer pagar el precio. Es lo mismo que dar marcha atrás.

Shannon habló:

—¿Por qué no lo decidimos nosotros mismos? ¿Cuál es el precio?

Los ojos de Apryl se deslizaron entre Shannon, Eric y yo.

—¿Qué tipo de Valefar son? ¡Cómo no lo saben! —Se rió con nosotros por un segundo, luego su expresión cambió y la risa murió en su boca—. ¡Oh, Dios mío! No son Valefar, ¿verdad? De lo contrario, sabrían el precio. También sabrían que no hay forma de poder pagarlo. —Inhaló profundamente, y una leve sonrisa se deslizó por su cara. Reconocí esa sonrisa. Evocada del deleite del olor de la sangre de mortales, y la sangre Martis era aún más potente. Ella estaba tratando de captar el aroma.

Hablé antes de que alguien más pudiera hacerlo.

—Estoy condenada. No importa lo que sea. O lo que no soy. Fui enviada aquí. Kreturus me quiere y esta es la entrada que he elegido. Dime el precio. Voy a pasar por aquí, no importa lo que cueste.

Deslizó sus dedos por el borde de la oscura hoja, y echó la cabeza hacia atrás.

—Bueno, buena suerte con eso. Sólo los vivos pueden pasar por aquí. Deben depositar su espíritu en el Pozo de Almas Perdidas. La entrada aquí no es barata. No es un parque de atracciones lleno de emociones baratas. Los condenados están esclavizados aquí para la





eternidad. ¿Realmente quieres deshacerte de tu alma? ¿O lo que tengas? Todavía me estoy preguntando por qué no puedo captar tu esencia.

Me olfateó, viéndose perpleja.

—No importa el por qué —le dije—. ¿El Pozo de Almas Perdidas, qué es? ¿Cómo lo hacemos, y requiere de toda un alma para el paso o simplemente un pedazo?

Una sonrisa se deslizó por su cara.

—Así que, has tratado con Valefar antes, ¿eh? El Pozo de Almas Perdidas es lo que une tu cuerpo al Inframundo. Una vez que contiene tu alma, perteneces a Kreturus. Pero tienes razón. No se requiere de toda un alma para su aprobación. Si puedes soportar la agonía, te separará de tu alma y te dejaré pasar.

Me volví a Eric y Shannon.

—Es un Beso de Demonio, ¿no?

Eric asintió con la cabeza.

—A eso suena. Y no hay manera de evitarlo. Las entradas al Inframundo exigen de pago. No tenía idea de lo que era. Si quieres seguir adelante, no tienes que preguntarme, Ivy. Yo voy.

78

Me volví a Shannon.

—Debes regresar y esconderte. No te pueden encontrar. Y además, yo y Eric somos a quienes realmente quieren. No puedo pedirte que vengas conmigo.

Sus ojos verdes estaban serios, por una vez.

—¿Quién dijo que tenías que preguntar? Ivy, voy a pagar el precio. No voy a dejar que vayas sola.

Volviendo a mirar a Apryl, de mala gana la miré a los ojos. No me recordaba. No podía tocarla. No podía abrazarla y decirle que todo iba a estar bien. Por todo lo que sabía, no lo haría. Suprimiendo mis pensamientos, dije:

—Nos llevarás al Pozo de las Almas Perdidas.

Nunca pensé en ser voluntaria para un Beso de Demonio, pero resultó ser que no era exactamente eso.





## Capítulo 15

*Traducción SOS por Mari NC, SOS por Jo y por clau12345*

*Corregido por Caamille*

**S**eguí a mi hermana aliviada de que no tenía que luchar contra ella. Esa era una cosa que yo no habría sido capaz de hacer. Shannon y Eric permanecieron en silencio mientras caminábamos. Pensamientos de pánico cepillaron mi mente. No tenía idea de si podría soportar otro beso de demonio, o si mi alma iba a sobrevivir al encuentro. Ya había sido atacada por un Valefar hace unos meses, y perdí todo excepto un pequeño pedazo de mi alma. Y esa pieza la separé voluntariamente para traer a Collin de vuelta a la vida. Estaba jugando un juego mortal y lo sabía. En algún momento, la cantidad de espíritu que quedara en mi cuerpo no sería suficiente para sustentar la sangre de ángel que fluía a través que mis venas. Cuando llegara ese momento, la sangre de demonio me alcanzaría, y me convertiría en un Valefar completamente desarrollado.

79

Mis uñas se clavaron en mis manos, haciéndome que me diera cuenta de exactamente cuánto me asustaba. Ser esclavizada era la peor cosa que podía imaginar. Mientras las semanas se deslizaron en meses, había empezado a ver que mi destino estaba simplemente predicho. La única persona culpable de emitir ese oscuro destino en piedra era yo. Era completamente mi culpa. Era mi culpa porque no podía abandonar a Collin, y no podía ver un pedazo de la espada de Eric en dos. Y ahora, no podía negar el precio del pasaje en el Inframundo, a pesar de que era más de lo que podía pagar.

Seguimos a Apryl a lo largo de los caminos de la caverna. La piedra brillaba de un tenue color marrón rojizo como si estuviera iluminada desde el interior. El agua siempre estaba goteando de alguna parte, pero nunca vi la fuente. Periódicamente el batir de alas llenaba el aire, pero nunca vi lo que hacía ese ruido tampoco. El Inframundo no era como nada de lo que esperaba.

Un escalofrío me recorrió el cuerpo cuando vi por primera vez las aguas de color turquesa. Se veían tan fuera de lugar, lamiendo la oscura piedra irregular que se extendía desde el suelo hasta más alto de lo que el ojo podía ver. El agua de color azul claro se destacaba contra el fondo sombrío como un oasis de esperanza en medio de la desesperación. Su falsa promesa de paz era parte de lo que hacía el Pozo de las Almas Perdidas tan mortal. La segunda parte pronto la iba a aprender.



Eric, Shannon, y yo nos detuvimos a pocos metros de la orilla del agua. Mientras observaba el movimiento de cristal líquido azul, me di cuenta que no estaba hecha de agua en absoluto.

En cambio era espeso como el gel, girando y lamiendo en la orilla. Estrías de color verde pálido, mezcladas con la espuma del mar, se arremolinaban suspendidas en sus profundidades. El Pozo se extendía por siempre, y a pesar de la claridad del cristal, el fondo no era visible. Tragué saliva, no gustándome esta agua mutante ni un poco.

—Avanza a la orilla del agua, pero no entres en el Pozo. Si lo haces, las almas perdidas te jalarían. Tus pies deben permanecer en tierra seca —advirtió Apryl.

La miré, y pregunté:

—¿Por qué estas ayudándonos? ¿No eres el Guardián?

Ella me miró con esa expresión suya. La que decía que le gustabas, pero pensaba que eras un idiota. Fue un vistazo a la vieja Apryl.

—Estoy ayudándote porque... —Se encogió de hombros—: No estoy segura. Es como si te conociera o algo así.

Los ojos verdes de Shannon se abrieron mientras miraba de mí y de nuevo al Pozo.

80

—Esto va a ser engañoso, ¿no? —Ella tragó duro—. No hay manera de sólo echar algún alma dentro y alejarse, ¿verdad?

Apryl no respondió. En lugar de eso volvió sus ojos oscuros hacia mí y dijo:

—Nada aquí abajo es lo que parece. No abrases las aguas o cualquier cosa que venga de ellas. —¿Abrazar las aguas? No tenía idea de lo que quería decir, pero asentí con la cabeza hacia ella de todos modos. Me di cuenta de que podría no estar ayudándonos, como yo había pensado. Ella ya no era mi hermana. Era una Valefar. Me preguntaba si debería creerle, pero ¿por qué iba a mentir? Ya me había ofrecido a un beso demonio. ¿Cuánto peor podría ser? Al mirar más fuerte en el Pozo, pude ver las estrías verdes moviéndose más rítmicamente, como si estuvieran esperando a que nos unamos y bailemos—. Camina a la orilla y haz lo que debes. —Apryl extendió su brazo, y se alejó de nosotros.

Tragando saliva, me volví hacia Eric y luego a Shannon.

—¿Listos? —El asentimiento al unísono. Mi pecho se sentía como que iba a desgarrarse cuando tomé esos cortos pasos. El azul se arremolinó en gruesos círculos lentos, mientras que las formas de color verde pálido subían y caían por debajo de la superficie. Cuando me acerqué, vi que las formas eran personas. Sus formas nadaban en el Pozo,







suspendidas, y atrapadas por la eternidad. Con los ojos muy abiertos, me volví a mirar con pánico a Eric. No tenía idea de que había gente allí, pero él no me vio.

Su rostro palideció mientras sus ojos se abrieron, fijos en el Pozo delante de él. Su cuerpo estaba temblando mientras permaneció mirando paralizado en su rostro. Un susurro de una palabra se deslizó fuera de su garganta.

—Lidia.

El terror en sus ojos me hizo volverme de nuevo al agua. Yo no entendía lo que estaba pasando hasta que me giré. Una cara familiar se dirigió hacia mí por la superficie del Pozo. Su piel brillaba con un resplandor pálido, pero sus ojos seguían siendo de color azul zafiro. Mi pecho se agitó mientras un dolor agudo rasgó a través de mí, robando mi aliento. Collin. Era Collin caminando hacia mí. Ya no era consciente de los otros. Mis únicos pensamientos eran de Collin: la esencia de su piel, la sensación de su toque en mi mejilla, el sabor de sus labios sobre los míos.

Mi pie se levantó para dar un paso hacia él cuando una voz me sacó de nuevo a la realidad.

—Quédate en donde estás pequeña hermana, o nunca sobrevivirás. —La voz de Apryl hizo a mi cuello girarse hacia ella. Sostuvo mi mirada y repitió la advertencia—. En realidad no es él. Esta criatura ha venido a llevarse su alma. Te va a tirar en el Pozo si se lo permites.

81

Mi voz se me atoró en la garganta mientras miré de regreso a él. Yo estaba hipnotizada. Ni siquiera me di cuenta hasta después que ella dijo, pequeña hermana. Ella se acordó de mí, pero yo estaba tan paralizada en Collin caminando hacia mí que no me di cuenta.

—No, no puede ser verdad. Ese es él. Es la parte buena que le fue robada. Él no me haría daño. Lo sé. —Tranquilidad inundó mi cuerpo cada vez que veía a la figura en el agua. Yo no lo había visto desde la noche en que me salvó. Y ahora él estaba justo en frente de mí, a sólo unos pasos. Si tan sólo me acercara, yo podría envolver mis brazos alrededor de él.

—No es él. Ese es el Guardián. Tiró a cada persona que trató de pasar en este Pozo. No puedo impedirte de tratar de pasar. Estoy enlazada al Pozo. No puedo ir más allá de este punto. Sin embargo, tú puedes si recuerdas que éste no es quién piensas que es. Si recuerdas no tocarlo y pagar el pasaje. —Ella dobló sus brazos y se apoyó contra la pared de la cueva.

Me volví hacia la orilla del agua. Me respiración se atoró en mi garganta mientras la forma de Collin se puso justo delante de mí con sus tobillos sumergidos en las aguas lamiendo. Quería tirar mis brazos alrededor de él y sentir su cuerpo cálido contra el mío, pero vacilé. Mirándolo a los ojos, esperé a que hablara, pero no dijo nada. Su rostro lentamente mostró mis expresiones favoritas, las que hicieron imposible negarle nada.





La voz de Apryl rompió el silencio. —Ivy, estoy dentro también. —Sorprendida, me doy vuelta para verla. La tristeza pesaba en sus suaves facciones, marcando profundas líneas en su rostro que no había visto allí antes—. Me he parado en el borde del agua viendo la única cosa que más deseo, pero no puedo contenerme. La veo venir al borde, pero no puedo hacer nada con eso. Es como una imagen atrapada en un reflejo. No hay manera de deshacer lo que me ha hecho. O a él. Solo el soberano del inframundo tiene ese poder. Las palabras de Apryl se internaron en mí. Había intentado tener su alma de vuelta. Se había parado allí y había sido incapaz de reclamar su vida, a pesar de que estaba justo en frente de ella. Cerré mis ojos fuertemente, y miré hacia otro lado. Los demonios eran crueles. Nunca te dejaban olvidar tu lugar, y cada acción estaba sofocada en dolor.

Justo entonces Eric chasqueó. Su pie se levantó hacia delante y luego el otro.

—¡No! —grité, pero era muy tarde. Había avanzado dentro del líquido azul cristal. Las aguas rodeaban el pie que las había tocado, mientras Eric gritaba con dolor.

Sus gritos despertaron a Shannon de su aturcido trance, sin duda al ver a alguien a quien amaba manifestado en frente de ella. Alguien que ella quería, pero no podía tener. Ella sacudió su cabeza y corrió hacia Eric, con cuidado de no tocar el agua.

—¿Qué hacemos? —preguntó mientras avanzaba para empujarlo de vuelta.

—¡No! ¡No lo toques! ¡Puede que sea capaz de tirarte hacia dentro también! —El pánico me inundaba. La espalda de Eric se arqueó mientras dejaba salir un áspero grito, congelado por las aguas que lo atrapaban. Su rostro se contraía con dolor mientras su cuerpo temblaba.

Reconocí ese grito. Era el sonido que los Martis hacían cuando estaban siendo besados por un demonio. El Guardián estaba succionando su alma dentro del Pozo. No había tiempo. Si esperaba otro segundo lo podíamos perder. No era seguro si lo podíamos tocar o no, pero no había otra opción. Me lancé entre el Guardián y Eric. El parecido de Lydia se fundió en el agua y Collin era la única figura que quedaba. Sus ojos azules me atravesaban, haciéndome pensar que no era posible que yo pudiera hacer esto, pero no había elección.

Alcanzando detrás de mí, junté las yemas de mis dedos con el pecho de Eric. Una pulsante luz lila atravesó mis dedos y envió un golpe a través de él. Lo empujé de vuelta a la orilla, donde colapsó. Estaba completamente silencioso. Mi corazón tronaba en mi pecho mientras corría más adentro del lago y hacia la forma de Collin. Con cada paso que daba hacia adelante, él tomaba uno hacia atrás. Pero seguía caminando hacia él. La cosa era, con cada paso que daba, se veía más y más como él. Seguía diciéndome, Este no es él. No es él. Pero, sus ojos me hacían dudar. Estas aguas me hacían vacilar. Tenían un poder que no entendía y me hacían preguntarme todo lo que sabía. Si estuviera más cerca de Collin, podría decir si era realmente él.





El contacto con el Pozo no me hacía retorcerme de dolor cuando entré a las aguas. Sentía las frías trampas intentando retorcerse entre mis piernas, buscando mi alma, pero me quedaba muy poca alma para robar. Esperaba que no la encontraran antes de que alcanzara al Guardián —la perfecta imagen de Collin. Mi pulso bombeaba la sangre a través de mi cuerpo tan rápido que se sentía como si hubiera corrido kilómetros. La anticipación y el terror se juntaban violentamente en mi estómago cuando me acercaba a él. Sus ojos fríos descansaron en mí, observándome acercarme. Ignoró a Shannon, mientras tiraba de Eric fuera de vista.

Apryl se sentó observando, ojos anchos y la boca colgando abierta.

Esta es una ilusión, me dije. No es él. La claridad me baño cuando él estuvo de pie a centímetros de mi cuerpo. Podía alcanzarlo tocarlo. Así que, lo hice. Lancé mis brazos alrededor de su cuello y presione mis labios contra los de él. Una fría ráfaga se creaba tan pronto nuestros labios se juntaron. Chocó con las sombras que llamé para envolver mi aroma. Combinados, me atravesaron en una ola de agudo, frío dolor. El familiar sentimiento de carne separándose de los huesos me consumió. Cuando el pedazo de alma que me quedaba, se soltó, me estremecí. Si él tomaba ese pedazo, si era lo suficientemente grande, yo sería Valefar. Y así, era la única forma de pasar hacia el Inframundo sin que Kreturus se diera cuenta de mi presencia. Sentí la dorada calidez de mi espíritu viajando rápidamente hacia mis labios. Esperaba saber que estaba haciendo. No había nada en que basar mi decisión, solo un presentimiento. Cuando mi alma pasó mi corazón, el frío se acentuó. Se sentía como si estuviera siendo aplastada bajo un enorme bloque de hielo. Mi cuerpo se estaba resistiendo, pero podía sentir que no sería mío para manejarlo mucho tiempo después si yo terminaba este beso.

83

El Pozo ya estaba haciéndome algo. Sentía la sangre de demonio avanzando por mis venas como fragmentos de vidrio. Quería gritar sin poder soportar el dolor.

Mi alma se acercó a mi boca lentamente, como en línea. El beso del Guardián cuidadosamente la tiró más y más cerca a mis labios. Sus dedos atravesaban mi cabello, delicadamente acariciando mi mejilla. Era la forma en que Collin me había besado. Ese beso persistía en mis pensamientos constantemente. Me incliné hacia él deseando que fuera Collin. Mis párpados de pronto se hicieron más pesados, mientras un rayo de calidez atravesó mi vientre. El dolor había sido borrado. Me hacía sentir como si pudiera quedarme así para siempre con él —solo los dos, envueltos juntos, con sus labios en los míos. Cuando me incliné más hacia él, una voz distante gritó, pero no me detuve. Aquí era donde quería estar. Aquí era donde estaba segura. Aquí con Collin. La dicha me atravesó, recorriéndome por mis venas y haciéndome sentir invencible. No fue hasta que sentí la calidez de mi alma en mi boca, que escuché su voz.

Una débil voz acarició dentro de mi mente. No soy yo Ivy. Aleja al Guardián antes de que no quede nada de ti.







¿Collin? ¡Collin! ¡Podía escucharlo! Oh Dios, ¿entonces a quién estaba besando? El miedo me empujó de vuelta a la realidad. Antes de que supiera lo que me sobrepasó, mis poderes surgieron. Neblina negra se arremolinó alrededor de mí, recubriendo mi cuerpo saqueado de alma. Una brillante luz no más grande que un poco de arena brilló. Al mismo tiempo, fui empujada de vuelta a la orilla. El pedazo restante de mi alma se deslizó de vuelta por mi garganta cuando choqué con la tierra, y calentó mi sangre en el proceso.

Desorientada, miré hacia el lago para ver la forma etérea de Collin siendo enviada de vuelta al Pozo y disuelta en las aguas. Respiré profundamente, aliviada.

Pero esto no había terminado todavía. La criatura resurgió, gruñendo con una boca llena de dagas. Su forma de agua estaba resplandeciendo con llamas azules y verdes.

Los ojos rojos del Guardián conectaron con los míos mientras gritaba con furia. Demasiado aterrada para moverme, me paré allí mirando. El Guardián cruzó rápidamente el agua, haciendo un sonido ensordecedor que me paralizó con horror. Mi corazón estaba a punto de explotar en mi pecho. No había suficiente aire para llenar mis pulmones que subían y bajaban.

Una mano tiró de mi hombro, con urgencia:

—¡Vamos! ¡Ahora! Una vez que pases, no podrá tocarte. —Apryl estaba gritando en mi cara, pero yo no podía moverme. Acercó su cuerpo al mío, tratando de forzar mis piernas hacia adelante—. ¡Ivy! ¡Muévete! ¡Todavía puede alcanzarte! ¡Muévete ahora o vas a morir! —Pero sus palabras me rodaban. No me podía mover. Aun cuando sabía que moriría si me quedaba aquí. Era como si estuviera atrapada por algo que no podía ver. El Guardián estaba de alguna manera aguantándose en el lugar. Antes de que supiera lo que estaba sucediendo, El Guardián estuvo delante de mí. Sus brillantes dientes de plata centelleaban bajo la luz roja de la cueva haciendo que se vieran como si estuvieran cubiertos de sangre. Dejó salir otro grito desgarrador y se abalanzó sobre mí.

Cada uno de los músculos de mi cuerpo se sintió pesado, tratando de moverse antes de que esos dientes arrancaran la carne de mis huesos. Pero no importaba lo fuerte que mis músculos se estremecieran, o lo rápido que mi corazón bombeara, estaba atrapada. Un grito brotó de mi garganta justo antes de que los dientes de la criatura rompieran dentro de mí. Mis brazos volaron para cubrir mi cara cuando otro grito llamó mi atención de nuevo hacia El Guardián. El grito desgarrador atravesó el poder que me inmovilizaba.

Era la voz de Apryl —el llanto de Apryl. Se había lanzado entre El Guardián y yo gritando que corriera. Cuando no me moví, se puso delante de mí, permitiendo que los dientes afilados atravesaran la piel de su brazo. Tres profundos cortes de color rojo







oscuro rasgaban a través de su piel pálida desde el hombro hasta la muñeca. Ella acunaba el brazo sangrando cerca de su cuerpo, gritando en agonía. La criatura se abalanzó sobre ella de nuevo, los dientes en primer lugar. Miré con horror. Esto no podía estar sucediendo. Acababa de encontrarla. Y ahora está bestia me había atrapado y estaba rasgando la piel del cuerpo de mi hermana.

Los dientes del Guardián se hundieron en el otro brazo, tirándola lejos de mí con un movimiento de su cabeza. La criatura era el doble de mi estatura. Su boca estaba cubierta con la sangre de mi hermana. Su voz ya no llenaba la cueva con gritos. La rabia quemaba a través de mí. El Guardián no se daba cuenta de los lazos que me inmovilizaban, pero mis poderes eran mayores. El calor me quemaba, pero no tenía idea de cómo se manifestaría el poder. Un grito salió de mi garganta, mientras los sangrientos dientes rojos del Guardián se abalanzaban sobre mi cara. Cuando los bordes afilados tomaron medidas drásticas para morder mi carne, surgió un fuerte crujido y los dientes que tocaban mi piel explotaron. Fragmentos plateados cubiertos de sangre volaron por el aire, mientras la criatura gritaba de horror. Se abalanzó sobre mí de nuevo, pero ocurrió lo mismo. Cuando los dientes de plata tocaron mi piel hubo un fuerte crujido y más de sus dientes resultaron destrozados. El sudor cubrió mi cuerpo encogido.

El grito de la bestia llenaba la caverna, mientras se enfurecía cada vez más. Sus ojos de color rojo ardían mientras se abalanzaba sobre mí una vez más. Levantó sus fauces directamente sobre mí. La saliva goteaba de lo que quedaba de sus dientes plateados como dagas, cayendo sobre mí. El terror corría por mis venas. El Guardián cambió la forma en que atacaría. Sus grandes mandíbulas me tragarían entera. Grité mientras su enorme cabeza se abalanzaba hacia mí. Sus gruesas y escamosas fauces me arrancaron de donde estaba.

Tan pronto como los labios del Guardián se cerraron a mí alrededor, todo se oscureció. Los lazos que me inmovilizaban se rompieron. Me podía mover. La lengua de la criatura estaba tratando de empujarme hacia la parte posterior de su boca. Me barrió, tratando de derribarme y empujarme por su garganta. Un resplandor violeta opaco llenó la boca de la criatura. Mi pelo estaba todavía en llamas. Eso significaba que todavía tenía el poder que había evocado antes. La lengua del Guardián pasó junto a mí cuando caí en el espacio entre su lengua y sus dientes. Extendí mis brazos y rápidamente me agarré de un diente, esperando que funcionara. Enterrando la cara cerca de mi hombro, miré hacia otro lado mientras el crujido se hizo eco en su boca. Cuando su diente explotó, las fauces del Guardián se abrieron de par en par en un grito crudo.

Tan pronto abrió sus fauces en un disparo, yo salté. Estaba increíblemente alto, pero era mejor que ser comido. Pero no estaba fuera de peligro todavía. Al caer al suelo, se lanzó sobre mí, tratando de agarrarme. El Guardián fue moderadamente exitoso. Caí justo fuera de sus fauces. Mi mano chocó con su gran ojo rojo. El Guardián se sacudió violentamente, pero enredé mis dedos en su párpado y no pensaba soltarlo. El poder estaba en mis manos. Podía sentirlo correr hasta la punta de mis dedos. Me aferré a los párpados del Guardián con una mano y hundí mis otros cinco dedos directamente en su



flamante ojo rojo. El crack apareció, resonando en las paredes de la cueva, mientras el ojo del Guardián explotaba en su cuenca. Su cabeza se sacudió violentamente mientras gritaba, pero me aferré.

¿Tenía que matar a esta cosa para pasar la Pozo de las Almas Perdidas? ¿O podía escabullirme? No estaba segura. Tampoco tenía la menor idea de por qué mis manos estaban haciendo que las cosas explotaran. ¿Eso venía de mí? ¿O era como poner pólvora al lado de una fogata? Algunas cosas simplemente se encienden. No estaba segura, pero sabía que era ahora o nunca. Halé el peine de plata de mi cabello y lo presioné contra mi marca, extendiendo los delgados dientes hasta hacerlos largas y afiladas cuchillas. Las criaturas de la oscuridad sólo pueden eliminarse con Plata Celestial. Era posible que la bestia agitara su cabeza y que yo fallara, pero tenía que hacerlo. Algo me decía que volarle los dos ojos no funcionaría. Tenía que hundir mi espada en él. Sin ningún otro pensamiento, me lancé hacia el otro ojo del Guardián. La espada se hundió profundamente en su pupila en un golpe rápido. El Guardián gritó, sacudiendo su cabeza. Mi cuerpo cayó al suelo. Justo frente a él. Si me quería, podría haber arremetido de nuevo contra mí y tendría mi alma. Toda ella. Sin embargo, El Guardián volteó su ciega cabeza hacia el otro lado y se deslizó por debajo de la superficie del agua.

Un extraño silencio recorrió la Pozo. Shannon y Eric no estaban en ningún lugar a la vista. Apryl Tampoco. Poco a poco me levanté, con casi cada uno de los huesos de mi cuerpo protestando. Algo brillaba a mi derecha. Me agaché para recogerlo. Era un fragmento de diente de plata del Guardián. Era delgado y raído en la zona por la que se rompió. Limpié la sangre y la piel de su punta y lo até a mi cinturón fuera de la vista. Podría ser que lo necesitara luego. Mi corazón seguía corriendo cuando Apryl caminó detrás de mí.

86

—Le sacaste la mierda al Guardián —Apryl sonaba divertida.

Me volví a mirarla, sin esperar lo que vi. Se supone que los Valefar se reponen rápido de las heridas no fatales. Especialmente si no se usa plata. Sus dos brazos estaban estropeados. La piel había sido arrancada dejando el hueso expuesto en algunas partes. Su cara estaba blanca.

—Apryl... Oh, Dios mío. ¿Por qué no te estás curando?

Se dejó caer a mi lado.

—Va a sanar. Con el tiempo. Sus dientes eran de plata celestial, rellenos con suero de zafiro. Cada uno de ellos. Los Martis fueron quienes colocaron al Guardián aquí por primera vez. El Guardián mantiene a los vivos fuera y a los demonios dentro. El suero de zafiro lo hace aún más letal. Malditos Martis. Básicamente, si te entierra sus dientes lo suficientemente profundo, estás muerto, no importa lo que pase. No importa si eres Valefar o Marti, demonio o ángel. Esa cosa es mortal, sin importar qué seas. El suero de zafiro del Guardián arranca el alma de los vivos y sus afilados dientes de plata sacan la



carne de los muertos. Ninguno logra superarlo, pero tú rompiste sus dientes y lo cegaste. —Ella dejó escapar una risa débil—. Estás loca.

—¿Va a sanar? —pregunté mirando hacia el agua.

—Lo dudo. No hay nada más mortal que la plata celestial para las criaturas del inframundo. Ella amplifica las heridas y les impide curar. He visto Valefar tratar de hacerlo retroceder con armas de azufre, pero El Guardián simplemente las destruye como ramitas secas. Es algo relacionado con que los dientes sean infundidos con suero de zafiro cuando están hechos de plata celestial. Los hacer más fuertes... más poderosos. Esa combinación con lo que sea que tú hiciste —bueno, no sanará— pero dudo que muera. Esto será lo que me hará recordarte. —Ella sonrió débilmente.

—¿Qué quieres decir? —Me alegraba que ella me recordara, pero no quería preguntar cómo. ¿Era porque sentía la sangre de demonio fluyendo por mis venas? Quizás solo me reconocía como otro Valefar.

—Sólo puedo recordar cosas desde el momento de mi muerte en adelante. Cuando vi por primera vez a Eric en el muelle, pensé que parecía la clase de chico con la que tu saldrías. Siempre fuiste tras el tipo de chico —lindo. Ella estaba en lo cierto. Siempre estuve tras chicos como Eric antes de que ella muriera. Pero de eso hacía ya mucho tiempo, antes de que mi vida se viniera abajo en mis narices. Cuando habló de nuevo, su voz había cambiado. Sonaba perdida y distante.

87

—Eso es lo que recuerdo. Te vi marchar hacia esa bestia como si fuera tuyo desde el momento que atacó a Eric. Tú lo protegiste... Aún contra algo que pudo haberte matado. Solo he conocido a una persona así de loca.

Sonrió.

—Mi pequeña hermanita loca. ¿Quién más sería lo suficientemente loca como para mostrarse por aquí abajo? Todo el mundo quiere salir y tú tratas de forzar tu entrada. Dios, te extraño... —Cerró los ojos llenos de lágrimas, mientras su cabeza se balanceaba.

—Whoa, Apryl. —Corrí hacia ella y la abracé fuertemente levantándola. ¿Qué puedo hacer?

Ella se quedó inerte en mis brazos mientras la bajaba de nuevo al suelo. Sus ojos abiertos en pequeñas rendijas.

—Matar al bastardo responsable de meterme en esta cosa. No estoy viva, pero tampoco estoy muerta. Debí morir, Ivy. Si esa cosa —El Guardián— me desgarraba en pedazos, habría valido la pena. Finalmente habría sido libre de esta maldición. Pero Kreturus se aseguró de que El Guardián no pudiera matarme. Me hizo algo para que El Guardián solo pudiera mordirme una o dos veces antes de decidir que no soy digna de ser comida







—¿Qué maldición? ¿De qué estás hablando? —Me arrodillé a su lado. Un poco de color había vuelto a su rostro. Sin embargo, sus heridas seguían luciendo como carne cruda.

—Estamos malditas, tú y yo. Es la maldición de Valefar. Algunos dicen que estamos condenadas, pero no es lo mismo. Condenadas significaría que hicimos algo malo antes. Significa que tuviste la oportunidad de elegir. —Sacudió su cabeza levemente—. Pero eso no fue lo que pasó. La Maldición de Valefar es algo que te pasa, seas bueno o malo. No tienes elección, salvo convertirte en esta cosa vil, sin alma, que no merece estar viva. —Su expresión era vacía mientras hablaba—. La sangre de demonio me dio el poder de hacer y tomar lo que quiera que desee, excepto por la única cosa que deseo más que nada en mi vida. Mi alma. La maldición deja a la persona como una cáscara de sí misma. No puedo recordar casi nada acerca de mi vida previa, excepto que la amaba. La maldición permite que recuerde algunos de mis pensamientos previos, lo suficiente como para saber que lo que soy ahora es malvado. La culpa me corroe, pero no puedo hacer nada al respecto. Necesito almas para sobrevivir. He matado gente, Ivy. Gente que tropezó en la Pozo. No sucede a menudo, pero no los dejo llegar a la Pozo. Soy un demonio. Soy una de las cosas que me asesinó en el muelle. Si pudiera matarme a mí misma, lo haría. Ese es el por qué tienes que matarme. Matarlo a él por mí, Ivy. Hacerlo morir en la misma agonía en que estoy forzada a vivir por toda la eternidad.

El nudo en mi garganta era tan grande que no podía tragar. El dolor en su voz era insoportable. Haría cualquier cosa para hacerla sentir mejor, pero tenía miedo de preguntarle de quién estaba hablando, aun cuando ya lo sabía. Podría haber sido Eric, o el Valefar en el muelle, pero de alguna manera sabía que no era a ellos a quién se refería.

88

—¿Quién, Apryl? ¿De quién estás hablando?

Sus ojos color avellana perforaron los míos. Apretó mis manos con fuerza, y susurró su nombre con un odio tan absoluto que no tuve dudas sobre lo que quería decir.

—Kreturus, mata a Kreturus.

Casi me atragante. Ella me acababa de pedir que hiciera lo que la profecía decía que haría. Sus palabras hicieron que mi piel hormigueara. Ella se dio cuenta de la expresión en mi rostro.

—A eso viniste, ¿no es así? —Se rió sordamente, devolviendo sus brazos apretados contra su cuerpo—. No hay uno solo de nosotros que no haya deseado que ese viejo demonio muera. Y nunca le he dicho a nadie lo que le hiciste al Guardián. Si pudiste hacer eso, apuesto a que puedes matarlo. Hay algo diferente en ti. Puedo sentirlo. Mávalo por mí, Ivy. Mávalo por alejarme de ti.

Esas últimas palabras hicieron que mi rabia quemara. La muerte de Apryl era su culpa. La muerte de mi madre, mi casa ardiendo, el beso del demonio, perder la mayor parte de mi alma, el dolor, perder a Collin – todo eso era su culpa. Si Kreturus no me hubiese







querido tanto, ninguna de esas cosas habría pasado. Apryl estaría en casa con mamá. La fuerza que había destruido mi vida era su culpa. Quería matarlo en ese momento. Si hubiese sido posible, habría blandido mi espada en su pecho y lo habría hecho con entusiasmo. Pero, sabía que habría más problemas si mataba a Kreturus. De alguna manera, si lo mataba, me convertiría en la Reina del Inframundo. No sabía cómo pasaría, pero era parte de la profecía. No quería quedarme aquí abajo. No quería ser la Reina Demonio. ¡Al diablo con eso! Pero no había punto alguno en explicar eso en este momento. No tenía punto para nada. Ella estaba atrapada aquí. Lo mejor que podía hacer era darle algo de esperanzas, así que asentí.

—Lo intentaré. Él tiene dos cosas que yo quiero. Y no voy a renunciar a ellas. Por nada.  
—Le sonreí, encantada de hablar con ella de nuevo. El solo hecho de estar sentada junto a ella y escuchar su voz era asombroso. Mi hermana volviendo de la muerte. Tenía algunos daños, pero seguía siendo mía.

Me levanté lentamente. Apryl estaba sentada a mi lado, sus brazos sanando poco a poco.

—Vamos. Encontremos a Shannon y a Eric. Deben estar cerca. Me alegro de que corrieran. No había razón para que ustedes tres fueran comidos, pero no se hacia dónde se fueron. Espero que no sea demasiado lejos. —Sacudí el polvo de mis jeans.

Apryl permaneció sentada, con su cabeza recostada sobre una piedra.

—No puedo. Estoy enlazada con la Pozo de las Almas Perdidas. No puedo alejarme de aquí. Solo me puedo mover entre el portal por el que entraste y la Pozo. Eso es todo.

La miré por un momento. Solo había una manera de ayudarla y era la misma manera que liberaría a Collin. Tenía que matar a Ketrurus y lidiar con las consecuencias.

—Volveré por ti.

Ella asintió con la cabeza.

—Eso espero.





## Capítulo 16

*Traducido por Beatriix Extrange*

*Corregido por dark&rose*

Dejar a Apryl atrás se sentía mal, pero sabía que los Valefar podían ser forzados a hacer algunas cosas y tenían que obedecer. Estaba conectada al Pozo de las Almas Perdidas y no podía irse. Mis pies tropezaron en la oscuridad. Podía ver perfectamente, pero estaba tan cansada. Había estado caminando durante horas y no estaba más cerca de encontrar a Eric y Shannon. Era difícil saber el tiempo en este sitio. No había un ritmo natural para las cosas, el sol no se ponía o alzaba, nada de sueño o despertar. No era la única aquí abajo que no dormía. Los ecos de las criaturas se podían oír constantemente, nunca parándose, nunca cayendo en el silencio natural del sueño.

Esperaba haber encontrado a Shannon y Eric ya, pero se estaba volviendo dudoso que les fuera a ver otra vez. Sujetando firmemente mis brazos contra mi pecho, continué andando sola. Estaban aquí abajo en algún lugar, perdidos, por mi culpa.

La reacción de Eric frente al Pozo me sorprendió. No esperaba que fuera él, el que dudase y entrase en el Pozo. Si no hubiésemos sido avisados... Si todos hubiésemos entrado en el Pozo... Sacudí mi cabeza aclarando el sombrío pensamiento de mi cabeza. Ahora no importaba. Se habían ido. *Perdidos*. Tendría suerte si los volvía a ver alguna vez. Afortunadamente todavía estaban juntos.

Quizá la razón por la que no los había visto todavía era que se habían dado la vuelta. Habría sido fácil correr lejos del Pozo de las Almas Perdidas y salir por el portal. Una pequeña parte de mí esperaba que hubiesen vuelto. Era posible que Shannon hubiera empujado a Eric de vuelta a la entrada. Los Martis eran fuertes. Le podía haber arrastrado todo el camino. Era posible que estuvieran a salvo en las catacumbas ahora mismo. Pero si eso fuera verdad, Eric no estaba a salvo. Había una aplastante sensación en mi pecho mientras pensaba en ello. Los Martis lo habían condenado a muerte. Eric estaba en peligro, daba igual el sitio al que fuera. No sabía si entristecerme, porque estaban perdidos en el Inframundo, o alterada porque me habían plantado y había huido. O podían estar muertos, asesinados por alguna criatura que todavía no había visto. El pensamiento de dos personas que se preocupaban por mí muriendo, antes incluso de que empezáramos, era insoportable.



*No pienses en ello, me dije a mí misma. Están bien. Están... en algún lugar. A salvo. No te preocupes, Ivy. Continúa andando. No pares.*

Este lugar era demasiado letal como para dejar que el miedo me superara. Tenía que concentrarme. No había más pases gratis, y no quedaba nadie para ayudarme. Tener gente conmigo me había hecho sentir más segura. Incluso aunque no fuéramos los mejores amigos, todos queríamos permanecer vivos. Nos daba a todos un objetivo común, al menos durante un tiempo. No se hablaba de sangre de demonio, Buscadores, o Martis. Ahora se habían ido y una sensación escalofriante de que me estaban siguiendo, me laceraba. Ignorándola, decidí concentrarme en la razón por la que había venido aquí, para sacar a Collin. Ni siquiera sabía cómo encontrarle aquí dentro.

Después de pasar el Pozo de las Almas Perdidas, el terreno rocoso cambió a llanura. Había roca plana hasta donde me alcanzaba la vista. Emitía el mismo brillo apagado del color del polvo que había en la mayoría de las rocas de aquí. La oscuridad enmascaraba el techo de la caverna. Se extendía tan arriba sobre mí, que las criaturas podían volar por encima sin que yo las viese. Sentía una ráfaga de viento de vez en cuando, u oía el aleteo de las alas de alguna criatura descomunal. Para el momento en que levantaba la mirada, o se habían ido o escondido en la oscuridad que mi visión Martis no podía penetrar. Los espeluznantes sonidos del agua goteando y las llamadas apagadas de un millón de pájaros, hacían eco a mi alrededor. Los pájaros, al menos esperaba que fueran pájaros, no estaban a mi lado, pero estaban cerca.

91

Había tantos caminos para elegir que no tenía ni idea de por dónde ir. No había rastro de Eric y Shannon. Decidí seguir hacia Collin. Si me encontraba con Shannon y Eric otra vez, bien. Pero si no lo hacía, estaba aquí por Collin.

Di un paso hacia uno de los caminos, vacilé, y volví atrás. *¿Por qué camino debería ir? ¿Dónde estaba él?* Di una patada a la suciedad con mi zapatilla. Antes de que me diera cuenta, estaba entrando en cada camino. Me paraba ahí durante un momento, removía la suciedad con mi pie, volvía atrás. Los rastros se ramificaban en ocho caminos después del Pozo. Cuando di un paso para entrar en el anteúltimo camino, sentí algo. No me lo esperaba, pero estaba ahí. *El vínculo.* Cuando estaba de pis en ese rastro, la vieja sensación de la aprensión en mi intestino tiró de mí suavemente. Quería que fuera por ese camino. Así que, así es cómo decidí a dónde ir. Me tomó un poco de tiempo cada vez que estaba en una intersección, pero estaba segura de que iba en la dirección correcta. Después de andar durante un rato, asumí que estaba sola. Las probabilidades de encontrar a Shannon y Eric otra vez eran minúsculas. Este sitio era un laberinto. Y cuanto más me adentraba en el Inframundo, más me asustaba. No estaba segura de cómo iba a hacer esto. Me senté como pude, y me incliné contra una gran roca que sobresalía del suelo. El frío se arrastraba a través de mi camiseta rota y se sentía bien contra mi dolorida espalda. Cerré los ojos durante un momento. Cuando los volví a abrir. Collin estaba de pie, enfrente de mí.



Su pelo negro colgaba en sus ojos mientras me miraba. Al principio pensé que era mi imaginación, u otro truco demoníaco para conseguir que soltara mi alma. Me empapé de él, de todos modos. Dios, lo echaba de menos tanto. Su voz. Su sonrisa. Su tacto. Cuando estaba alrededor me sentía más completa. Más como la chica que debería haber sido. Miré fijamente al espejismo de Collin, deseando que fuese realmente él, pero sabiendo que no era posible. Era un prisionero en algún lugar aquí abajo. Sus poderes se habían ido, o podría haberse efanotado fuera. No, lo que fuese que estuviera delante de mí no era Collin.

—Oh, Ivy, no deberías haber venido aquí —dijo. No se movió hacia mí. Solo se quedó ahí parado, mirándome. Mis cejas se alzaron con incredulidad. Su voz. Esa era su voz. ¿Podía ser él? ¿Era realmente Collin? Me levanté lentamente y di un paso hacia él. El vínculo tiró tenuemente. El *vínculo*. ¡Es él! Sin otro pensamiento, me abalancé a sus brazos. Me envolvió con ellos firmemente a mí alrededor, mientras enterraba mi cara en su pecho. Las lágrimas fluían por mis mejillas mientras miraba hacia arriba, hacia él. Sus dedos acariciaron mi cabello. Me miraba como si hubiese pensado que nunca más me vería. Susurró:

—No estás segura aquí. Tienes que volver.

Me alejé de él.

—Pero he venido por ti. Y te encontré. Podemos volver ahora. Podemos dejar este lugar horrible. —Enrosqué mis dedos con los suyos y tiré de su mano, pero no se movió. Parecía como si quisiera decir algo, pero las palabras no salieron de sus perfectos labios.

—¿Qué pasa? —Mis ojos se ensancharon, mientras el terror me invadía. Algo estaba mal. ¿Por qué no me lo contaría?

—No puedo irme. —Tragó fuerte, con sus ojos azules clavados en los míos.

Sacudí la cabeza, sin entender.

—¿Qué? Por supuesto que puedes. Pateé el culo del Guardián. Podemos ir justo por delante suyo y ni siquiera nos verá irnos. Collin, no está lejos. —Pero la expresión de su cara me dijo que no tenía nada que ver con lo lejos que estuviese. Sentí mi corazón hundirse en mi estómago—. Tienes que contármelo. No me voy a ir sin ti. Cuéntame, Collin. Por favor.

Desvió la mirada, y se quitó el pelo de la cara. Presionó firmemente cerraos sus ojos y tomó una respiración profunda:

—No estoy realmente aquí contigo ahora. Pensé que había sentido el vínculo antes y quería asegurarme de que no estabas aquí. Pensé que podía haber sido una visión, pero no lo era porque aquí estás. —Tomó mis manos en las suyas y habló con urgencia—. Tienes que irte. La única razón por la que estoy todavía vivo es porque soy el cebo. Te







quieren a ti. Me tienen escondido cerca de Kreturus y esperan que vengas hasta aquí para intentar salvarme. No puedes hacer esto, Ivy. —Suavemente acarició mi mejilla—. Te quiere a ti y no parará ante nada para conseguirte. Quiere tu poder. Por favor, prométeme que no harás esto. Por favor.

Sus ojos estaban vidriosos mientras me suplicaba que me diera la vuelta.

—No puedo volver. No, por favor, escúchame. Los Martis me condenaron. Si vuelvo a la superficie me matarán. No hay ningún lugar seguro para mí, Collin. No hay ningún lugar donde esconderse. Estoy muerta, da igual a donde vaya. —Me paré, tirando de él hacia mí. Mis dedos descansaron en su cara, obligándolo a mirarme a los ojos—. No te puedo dejar aquí. Te quiero, Collin. No me digas que me dé la vuelta otra vez. No puedo hacerlo. No puedo pretender que no me quieres. No puedo actuar como si nunca nos hubiéramos conocido.

Sus labios se abrieron, pero no salieron palabras. Su mirada descansaba en mi cara y parecía estar sufriendo. No sabía qué más hacer así que tiré de él hacia mí, agarrándolo más firmemente en mis brazos. Después de unos momentos, solté mi agarre y besé su sien.

—Cuéntame cómo estás aquí, pero no estás aquí. No lo entiendo. —Desvió la mirada, e intentó dar un paso atrás, pero no le dejó—. Collin. Dímelo.

—Es un poder Valefar. Era la única manera de que pudiera ver si estabas realmente aquí. Usé el vínculo para traerte hasta aquí. Estabas tan asustada antes, que no fue difícil encontrarte. El vínculo es más intenso cuando estás asustada. Después de eso, el vínculo palideció, así que pensé que era una visión y te habías vuelto a ir. Pero el vínculo no se había roto del todo. —Tragó fuerte—. No estoy realmente aquí. Para mí es como un sueño. Mi cuerpo real está escondido debajo. Lo que está delante de ti es una manifestación de magia oscura.

—No lo entiendo. ¿Por qué no me enseñaste a hacer esto cuando me mostraste cómo usar mis poderes Valefar? ¿Qué te has hecho a ti mismo? —Mis ojos rastrearon su cara. El horror reptó por mi garganta mientras su silencio se volvía más y más largo—. ¿Collin...?

—No te lo enseñé porque te habría corrompido más. Es un poder adquirido. Uno que puede ser usado cuando las cosas idóneas están al alcance. Requiere un sacrificio. Sangre. —Cerró los ojos—. Con suficiente sangre de demonio, un Valefar puede dividirse en dos. El segundo cuerpo, éste, se convierte en cualquier cosa que quiera. Es quien quiera que sea, dice lo que quiera que diga y suena de la forma en la que quiera. Deja mi cuerpo verdadero, y se usa típicamente para atraer a las presas a los Valefar. Tiene riesgos que la mayoría no aceptaría, pero tenía que hacerlo. Me dividí, e hice que sonara y pareciera como el Collin que viste hace tres meses. Pero este cuerpo es una concha y se disipará tan pronto como libere la magia que estoy usando, o me vuelva demasiado débil





como para mantenerla. Y estoy débil, Ivy. Empezarás a ver cómo luzco ahora. Lo que me han hecho.

No podía respirar. El horror de lo que había hecho me chocó. ¿Un sacrificio? ¿Qué había hecho? Hace meses, tomó mi lugar voluntariamente y soportó agonía desde entonces, solo para avisarme de que me diera la vuelta. Le había empujado más lejos en esto, haciendo que viniera a buscarme. Ninguna palabra se formó, ante la tormenta de pensamientos batallando en mi mente. En su lugar, alcancé su cara y presioné mis labios contra los suyos. Cuando no se resistió, presioné mi cuerpo más fuerte contra él, envolviendo mis manos alrededor de su cuello. Mi lengua trazó su suave boca, mientras sus labios se abrían y lo besaba más profundamente. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Lágrimas calientes fluían por mis mejillas. Sus pulgares acariciaron el rastro de las lágrimas, y entonces los labios de Collin se movieron para trazar el camino hacia mis mejillas. Suavemente besó las lágrimas para quitarlas. Después presionó sus labios suavemente contra cada párpado cerrado. Tiró de mí contra su pecho y besó la parte de arriba de mi cabeza. Podía oír su corazón mientras me sujetaba cerca suyo.

—Te ayudaré tanto como pueda —dijo—. Pero tengo que ser cuidadoso. Si se dan cuenta de lo que he hecho, sabrán que estás aquí. —Asentí—. Ivy, nada es lo que parece aquí abajo. Ten especial cuidado con cualquiera que diga ser yo. Aléjate de cualquier sitio que sea bello. La belleza no pertenece aquí abajo. Pronto, llegarás a un bonito bosque. Verás lo que quiero decir cuando llegues allí. Viles criaturas viven allí. Recuerda que los demonios no son la única cosa que te puede matar aquí abajo. Casi cualquier cosa puede hacerte trizas. —Me alejó de su pecho, e inclinó la cabeza—. ¿Has dicho que pateaste el culo del Guardián? —Una sonrisa torcida se deslizó por su cara.

Asentí, sonriendo ligeramente.

—Sí. Ahora mismo está ciego y con problemas dentales severos.

Levanté el fragmento de diente que había guardado.

Collin lo miró y después a mí con su boca abierta.

—¿Es eso uno de sus dientes? —preguntó con los ojos como platos. Asentí y le expliqué lo que había pasado tan rápido como pude. Mientras hablaba podía ver la piel de Collin decolorándose en algunas partes. Heridas rojas y moratones negros inundaban su piel como acuarelas. Verdugones aparecieron en su cuerpo conteniendo largas laceraciones. Sus brillantes ojos azules se desvanecieron en hundidas orbes oscuras. Sus fuertes músculos y su suave piel empezaron a derretirse revelando al chico que había sido golpeado más allá del reconocimiento.

Mi garganta se tensó mientras hablaba. Quería pretender no notarlo, pero no podía. Lo estaban torturando. Tragué fuerte, mientras alcanzaba su mejilla vacía.

—Collin... Te sacaré.





Cursed

Demon Kissed

H.M.Ward



Sonrió débilmente, besó mi frente, y desapareció como niebla en el sol.

95





## Capítulo 17

*Traducido por dark&rose*

*Corregido por Vlan\**

Mis pies se iban arrastrando, raspándose contra las piedras mientras yo seguía a donde el vínculo me llevaba. El graznido de las aves todavía resonaba a mí alrededor. Los gritos de los animales sonaban en la distancia. No estaba sola aquí, pero hasta ahora sólo había escuchado sonidos, y sentía brisas mientras las criaturas del Inframundo se movían rápidamente a mí alrededor.

Estaba agotada hasta tal punto que casi no podía ponerme de pie. Mover las piernas me costaba de forma abrumadora. El deseo de sentarme a llorar me consumía, pero no podía ceder a ello. Tenía que seguir adelante. Envolví mis brazos alrededor de mi cintura, mientras caminaba, pensando en cómo los brazos de Collin me abrazaron con fuerza no hace mucho tiempo. El recuerdo de su piel contra la mía estaba todavía vivo. Se calentaba mi interior al pensar en ello. Pero, cuando veía lo que parecía realmente antes de su desaparición, antes de que la magia se desvaneciera y se viera obligado de nuevo a quedarse atrapado abajo, no lo podía soportar. Cerrando mis ojos firmemente, traté de sacudir la agonía absoluta pintada en su cara de mi recuerdo. Pero no cedía. Estaba grabada en mi mente, siempre volviendo al frente de mis pensamientos.

La ira me atravesaba, mezclada con la desesperación. Collin era mayor que yo. Más sabio. Sabía en lo que se estaba metiendo. Yo no lo hacía. Y no parecía que él pudiera sobrevivir a lo que estaban haciendo con él mucho más tiempo. ¿Lo que me hizo pensar, cómo podría hacerlo yo? Con la esperanza de no quedar atrapada en lo que parecía un estúpido plan. Si me atrapaban, sabía que mi destino sería peor que el de Collin. Pero, no podía abandonarlo. ¡Bastaba con mirar lo que hicieron con él! Abandonarle era algo que no podía hacer, ni siquiera si conseguían mi culo en una bandeja. Aunque arriesgara a todo el mundo y a todo lo demás al hacerlo.

Mientras caminaba a través del Inframundo, se hizo cada vez más claro que la única manera para que salvara a Collin era derrotar a Kreturus. La primera vez que pensé en el rescate de Collin, pensé que podía colarme, encontrarlo, y salir a hurtadillas. No tenía más plan que eso, y me parecía bastante bueno. Pero ahora, sabía que habría un enfrentamiento. No había manera de que Kreturus me permitiera salir. Y si me quería ir con Collin, sería una lucha a muerte. Un escalofrío corrió por mi piel, y pegué mis brazos





más fuertemente a mi cuerpo. No tenía ni idea de cómo luchar contra un demonio. Si veía a Kreturus en este momento, moriría. Estaba segura de eso.

*¿Cómo luchar contra un demonio milenario?* Uno que era muy poderoso, tanto que los Martis no pudieron contenerlo para siempre. Pero, de alguna manera, eso es lo que tenía que hacer. Esa maldita profecía en realidad me hacía sentirme un poco mejor. Era la única cosa que me decía que podía destruir a Kreturus. Era el resto de la profecía de la que yo no quería ser parte.

El camino que estaba siguiendo era lúgubre y marrón, iluminado por rocas incandescentes que parecían ascuas mortecinas. Nada ha cambiado. El Inframundo tenía lo mismo desde que dejé a Apryl en el Pozo de las Almas Perdidas. Di un paso y luego otro, ya que la desesperanza se llevó mi orgullo con ella. Pasaron varios minutos antes de que me diera cuenta de lo que estaba viendo. El paisaje había cambiado poco a poco, cada vez más luminoso y brillante, hasta que me detuve ante unos enormes árboles. Sus troncos eran tan anchos como casas, y brillaban con plata, extendiéndose cientos de metros en el aire. Las hojas hacían un sonido tenue de campanillas cuando se movían. Mis ojos saltaban de un árbol a otro, buscando algo en las ramas altas, por encima de mí, que provocaba que mis miembros temblaran, pero no había nada.

Insegura, di un paso hacia adelante, sabiendo que tenía que pasar por este camino. Collin dijo que tuviera cuidado con el bosque, que tuviera cuidado con las cosas bellas de este lugar. Este bosque de plata era más que calificado. Era *impresionante*. Quería parar y admirar las delicadas hojas de plata y su intrincada filigrana. Cada hoja parecía tener un patrón de corte diferente en la plata, resultando un tono diferente de timbre cuando las hojas se sacudían. Los racimos de piedras preciosas crecían en la base del árbol, con los tonos más vibrantes. Pequeñas flores de oro brotaban por todas partes bajo el dosel de plata. Parecían pequeños botones de oro. Me quedé asombrada, mirando el bosque delante de mí. Su belleza era irreal.

Justo en ese momento, mi nuca se erizó. Sin embargo, cuando miré detrás de mí no había nadie allí. Mi pulso se disparó a un nivel superior, y seguí caminando. Los árboles susurraban y luego se silenciaban. Sucedió una y otra vez. Y había una extraña calma en el bosque plateado. Los gritos que había oído anteriormente deben haber sido completamente silenciados por los grandes árboles. Me asusté. Los bosques por lo general dan cobijo a la vida y dejan salir ruidos que dejan conocer. Este bosque estaba en silencio, salvo por el tintineo de las hojas de metal. Se sentía mal. Mientras caminaba hacia las profundidades del bosque, el sentimiento de ojos observándome, no se disipó. En cambio, el sentimiento se hizo más fuerte. Mis ojos se movían de un árbol plateado, a un arbusto dorado, y viceversa. No había nada allí, pero mi estómago se revolvió y la sensación de picazón en mi cuello no se iba.

Finalmente, me detuve y me volví. Mi corazón estaba latiendo en mi pecho. Los músculos de mis piernas temblaban, listos para funcionar. Parecía como si algo me





estuviera siguiendo a cierta distancia por un tiempo. Pero, ahora estaba cerca. Demasiado cerca.

Mirando hacia los árboles, por fin vi lo que me estaba siguiendo. Un pájaro negro y pequeño estaba posado por encima de mí, en una rama. Posado allí, pareciéndose a una mancha de tinta en contra de la copa plateada y etérea. Sus plumas negras brillaban con un tinte de color púrpura. Su pico afilado se asentaba debajo de sus ojos negros fijos. La cabeza se movió de lado a lado, pero sus ojos seguían fijos en mí. Era un Cuervo. Sonriendo ligeramente, lo miré y me sentí estúpida. Los pájaros no me asustaban y esta ave era minúscula—más pequeña que un cuervo. ¿Qué podría hacerme? Mis nervios estaban funcionando en vano. No podía creer que un pájaro me hubiera asustado. Me eché a reír nerviosamente, cuando me di vuelta para empezar a caminar de nuevo. Pero luego se me cortó la respiración en la garganta y casi me ahogué. Había cientos de ellos. No, miles de ellos.

Cuerpos alineados de pájaros sobre muchas de las ramas plateadas que formaban un muro negro.

El primer graznido vi que hacía su llamamiento horrible. El chirrido agudo rompió el silencio. De repente, los pájaros se abalanzaron desde sus ramas, extendiendo sus alas negras, y se lanzaron hacia mí. Mis brazos se dispararon hacia arriba para cubrirme la cabeza, mientras mis pies se movían en el suelo duro y lo más rápido que pude. Varios de los pájaros se me abalanzaron, cortando mi piel con sus afilados picos durante cada pasada. Grité cuando uno rasgó mi mano. La sangre goteaba de mi brazo, pero no me atreví a permitirme ver el daño. Corrí. Estas aves estaban tratando de destrozarme. Parecían disfrutar del sabor de la carne. Otra ave rasguñó mi pierna, arrancando un pedazo de carne. Un grito salvaje brotó de mi garganta. Mi corazón latía con tanta fuerza que pensé que iba a explotar. Corrí tan rápido, y con mi mente perdida que no noté el cambio en el bosque. Pasé árboles plateados disidentes, y salté por encima de los troncos caídos que bloqueaban mi camino. Las pequeñas flores de oro estaban desenterradas, y mustias. Muchos de los árboles tenían agujeros en sus ramas, como si un camión Mac hubiera sido conducido a través de ellos. Otro grito brotó de mi garganta a medida que más cuervos desgarraban la carne de mis brazos.

De repente, los mirlos se detuvieron. Era como si volaran en un fuerte vendaval y no pudieran llegar más lejos. Disminuí la marcha después de que los mirlos se retiraran. Aterrizaron en los árboles dañados, chillando cómo demonios desquiciados. Ninguna ave dejó su percha para picotearme. ¿Por qué pararon? ¿De qué tenían miedo? Oh, mierda. ¿Qué haría que pájaros devoradores de carne se refugiaran de las presas fáciles? Girando lentamente, supe que tenía que estar detrás de mí—algo que asustaba a los pájaro—algo que era mucho peor.

Mirando a mí alrededor, finalmente me di cuenta del paisaje aplastado. Los árboles caídos en pilas, separados de sus enormes troncos. El suelo del bosque parecía como si hubiera sido desenterrado y ladeado. Montones de tierra por todas partes. Pero era lo que



estaba en el centro del claro, lo que me preocupa. Varios árboles se agrupaban formando un anillo plateado. Se veía como un nido, un nido de plata gigante. Me quedé mirando los espacios entre los árboles caídos. Unos grandes ojos de color rojo me devolvieron la mirada. A través del follaje plateado, pude ver escamas oscuras que rodeaban a esos ojos horribles y rojos, acompañados por una boca enorme que bostezó llena de dientes puntiagudos. Mis ojos se abrieron como platos. De repente dejé de respirar.

*¡Era un dragón!* Y no era cualquier dragón, era el dragón de mi visión. El que me mataba. Me quedé helada. Nada pasó. Nada se movió. Era como si el tiempo se hubiera detenido y nos quedáramos mirándonos el uno al otro. Cualquiera que fuera la oportunidad de salvar Collin, pensé que estaba perdida y me quedé sin aliento. Esta bestia me iba a matar. Estaba segura de ello.

Hasta el momento, no se había movido. Estaba parada allí, mirándome. Deslicé mi pie hacia atrás lentamente, como si me estuviera alejándome de un perro rabioso. Con la esperanza de que no se movería.

Pero no tuve tanta suerte. Tan pronto como empecé a arrastrar hacia atrás mi otro pie, un mirlo decidió que yo estaba lo suficientemente cerca, y se tiró hacia mi brazo. Su pico afilado rasgó mi piel, y sus garras me arrancaron un trozo de pelo de mi cabeza. Le di manotazos, gritando, hasta que se fue volando. Agarrándome el brazo, miré detrás de mí.

Los mirlos todavía estaban allí, extrañamente silenciosos, mirándome—esperando. Y delante de mí había un dragón. Mis opciones apestaban. Volver y ser atacada por una bandada de pájaros demoníacos. O ir hacia adelante y arriesgarme a enfrentarme a cualquiera que fuera aquello a lo que los mirlos le tenían el suficiente miedo para dejar que su comida se alejara.

No tuve que decidir. Los ojos rojos volaron hacia arriba, a la copa del árbol, seguidos por un cuerpo negro inmenso cubierto de escamas relucientes. Las garras del dragón eran negras como el azufre, sus enormes fauces llenas de dientes afilados puntiagudos. Una larga cola colgaba de la rama donde se posó, deteniéndose varios metros por encima del suelo. Antes de que me diera cuenta de lo que estaba haciendo, mis pies se estaban moviendo. Pasé disparada bajo la rama y salí corriendo al otro lado. El dragón rugió con ese sonido horrible que oí en mi visión. El suelo se estremeció cuando el árbol donde el dragón se había posado se vino abajo. Se oyó otro grito y saltó a la tierra y se alzó en el aire. El sonido de metal contra metal me hizo volverme. La bestia estaba retrayendo sus garras una y otra vez, ya que sus enormes alas negras veteadas se impulsaban cada vez más rápido hacia mí. Si eso hubiera sido capaz de disparar a la rama a toda velocidad, me habría cazado ya. Mis pies golpearon el terreno desigual a medida que me acercaba al borde del bosque. Sus alas forzando ráfagas de aire contra mi espalda, estaba muy cerca.

Pero, no reduje la velocidad. No me giré para ver que estaba lo suficientemente cerca como para respirar en mi cuello. La visión que yo tenía del dragón era todavía vivida, y







no había ninguna duda en mi mente de que esta era la criatura que vi que nos desgarraba en mil pedazos a Collin y a mí.

El final del bosque estaba a la vista. Tenía la esperanza de Dios, de que la bestia estaba obligada a residir en el bosque. De lo contrario no habría manera de escapar de ella. Tendría que darme la vuelta y pelear. E iba a morir. *¿Cómo demonios se lucha contra un dragón?* Sólo tenía ese pequeño peine. Sus escamas son más grandes que mi mano. *¿Qué haría un peine pequeño?* ¡Nada!

El miedo se apoderó de mí, dándole a mis músculos otro brote de energía, pero no fue lo suficientemente rápido. Las alas del dragón se presionaban con fuerza a su cuerpo, mientras se disparaba desde el cielo y venía directo hacia mí a toda velocidad. Sus fauces estaban abiertas, mientras emitía un grito que perforaba los tímpanos. El grito sonó como un eco lejano, amortiguado por los aterrados latidos de mi corazón, cada vez más fuertes, ya que rápidamente se cerraba la distancia entre nosotros. Jadeante, traté de pensar qué hacer. La bestia no se iba a detener. Sonaba más agitada. Más horrible. Tendría que recurrir a luchar contra ella, o me haría pedazos desde detrás. Mis dedos trastabillaron, tratando de agarrar el peine de mi pelo y extender los dientes a modo de arma, pero no tuve la oportunidad. Un brazo me agarró, tirando de mí hacia un parche de la maleza. Grité, luchando contra las manos que me tiraron al suelo.

—Cállate —dijo Shannon, regañándose—. Sólo soy yo. —Me dejé caer al suelo, tumbada boca abajo en la tierra, para que pudiera ver lo que estaba sucediendo.

100

Eric había saltado en el camino, cuando Shannon me sacó de allí, y sostuvo en alto las palmas de las manos. El dragón parecía más enojado que antes, y extendió sus garras negras hacia la cabeza de Eric. Los brillantes destellos de luz azul que emanaban de las palmas de Eric fueron instantáneos. La bestia se irguió, dejando al descubierto su vientre con escamas hacia Eric, y alzó un graznido mientras trataba de clavar las garras puntiagudas ciegamente. A medida que la luz se hizo más brillante, Shannon comenzó a tirar de mí hacia el claro, hacia delante. La luz pulsaba de las manos de Eric como una luz estroboscópica. Con cada destello daba un paso hacia atrás, hasta que el dragón se retiró. Era evidente que a la bestia no le gustaba la luz azul. Yo no estaba segura de si el dragón odiaba el brillo de la misma, o si Eric estaba usando sus poderes de Martis para hacer otra cosa. De cualquier manera, estaba funcionando. Después de una última oleada de luz brillante, la bestia alzó el vuelo golpeándose en los árboles y dejando a su paso pedazos grandes plateados.

Me doblé, tratando de obtener suficiente aire para hablar. Eric nos alcanzó y pareció aliviado al verme. Él sonrió.

—No puedes evitarlo, no importa cuánto lo supliques. Los dragones no son animales domésticos, Ivy.

Se rió.







Succioné el aire, todavía demasiado cansada para hablar, y le di un puñetazo en el brazo.

—Imbécil. —Me reí, todavía jadeando—. Pensé que esos pájaros iban a matarme, entonces me encontré directamente a ese dragón. ¿Cómo sabes que no les gusta la luz?

Se encogió de hombros.

—A la mayoría de las criaturas de aquí abajo no lo hace. Estaba demasiado aturdido para tratar de usarlo en el Pozo antes. Por no mencionar que no es tan discreto. Es como renunciar a la bandera Martis aquí abajo. Es posible que los demás sepan que estamos aquí ahora. Explotar los poderes Martis aquí abajo no es precisamente discreto. —Él suspiró y me miró—. Pensé que no te volvería a ver. Cometí un error en el Pozo de las Almas Perdidas. Me pareció ver...

—Todo está bien. No había manera de saberlo —le dije, mirando a otro lado.

—Pero debes haber visto Collin, ¿verdad? —Asentí con la cabeza. Él se puso delante de mí, obligándome a mirarlo—. Pero, no entraste al agua. Yo lo hice. No esperaba volver a verla otra vez. Fue como recibir un puñetazo de la peor forma posible. No podía respirar. No podía pensar. Sólo éramos Lydia... y yo. Me habría quedado atrapado allí si no hubieras actuado.

Él me sonrió débilmente. Fue una sonrisa humilde. Debe haber sido extraño para un guerrero el ser salvado por mí. Eric fue el que me entrenó, y sabía de primera mano que mis habilidades de lucha dementes eran inexistentes. Tuve suerte. Mucha.

101

—Ni siquiera vayas por ahí. —Sonreí, caminando junto a él. Héroe humilde; eso era un oxímoron. Me alegraba de volver a verlo. Y que él y Shannon estuvieran juntos. Me molestaba un poco que no hubieran esperado, pero con esos pájaros demoniacos volando alrededor, un dragón, y Dios sabe qué más, tenía sentido que no esperaran—. Me alegro de verlos de nuevo. ¿Qué pasó? ¿Dónde fuisteis? Empecé a pensar que se habían dado la vuelta.

Su ceja se alzó.

—No, no nos dimos la vuelta. Shannon me arrastró lejos del Pozo. Ella me alejó para recuperarme y luego volvió corriendo a buscarte. A continuación, los pájaros vinieron y nos separaron. No podía encontrarlos ni a Shannon, ni a ti. Así que, seguí caminando. Los caminos se fueron retorciendo y no tenía ni idea de si iba aún por el buen camino.

Shannon continuó:

—Lo mismo digo. Cuando volví a por ti, esos pájaros estúpidos me bombardearon en picado. Nunca llegué a ti. Tuve que correr. Y cuando regresé de nuevo a buscar a Eric, se había ido. Después de zafarme de las aves malditas, algo me acechó. No podía verlo, pero podía oírlo por encima de mí. De vez en cuando, cuando no sabía qué camino





tomar, había una masa negra y siniestra en uno de los caminos... así que optaba por el otro.

Eric estaba asintiendo con la cabeza.

—A mí también. Ese dragón nos estaba siguiendo, empujándonos de nuevo juntos.

—Así podría comernos todos a la vez —dijo Shannon, temblando—. ¿Has visto las garras de esa cosa?

Asentí con la cabeza.

—Sí. Las vi. —El grito de un cuervo me sorprendió en movimiento—. Tenemos que seguir avanzando. Dejar las cosas malas que aquí abajo piensan que somos un buffet.

Shannon encabezó rápidamente la marcha.

—Odio a esas aves —dijo, mientras apretaba el paso. Me quedé unos pasos atrás, caminando detrás de ella con Eric. Él estaba más tranquilo que de costumbre y tenía las manos en los bolsillos.

Con las líneas de la frente arrugada, mirando a la tierra. Su voz era suave.

—Ivy, lo siento...

102

Lo interrumpí. No había necesidad de pedir disculpas. Lo salvé. Me salvó. Además, las disculpas largas me hacían sentir incómoda.

—Eric, está bien. Estamos todos vivos, y nos encontramos juntos otra vez. Eso es lo que importa.

Le sonreí.

Sus ojos dorados se deslizaron hasta mi cara. Se veían plagados de dolor. No había rastro de una sonrisa, ninguna pista de la ligereza que era por lo general tan transparente en Eric. Su voz era un susurro, para que Shannon no pudiera oír.

—Siento como que acabo de revivir el peor día de mi vida. Perderla esa vez fue bastante malo. Ivy, no sé cómo estás todavía en pie. Has tenido más de las suficientes sorpresas hoy en día también, pero sigues adelante.

Me lo quedé mirando perpleja.

—Eric, ¿qué otra opción tengo? ¿Darme por vencida y morir? Esa no es realmente una opción.





—No, no lo es —estuvo de acuerdo. Y comenzamos a caminar de nuevo. No se dio la vuelta para mirar al bosque plateado, contrayéndose en la distancia. Podía sentir que los ojos del dragón todavía me seguían, esperando otra oportunidad para hacerme pedazos.

## Capítulo 18

*Traducido por Lizzie*

*Corregido por Ilusi20*

**S**hannon caminaba enfrente, abriendo el sinuoso camino a través del inframundo. Al parecer, se estiraría para siempre. Caminábamos de nuevo por terreno rocoso de color rojizo. El vínculo era débil, pero todavía me tiraba hacia delante. Su debilidad me preocupaba. ¿Significaba eso que Collin estaba peor? No quería pensar en lo que significaría si el vínculo desaparecía totalmente.

**103**

Eric rompió el pensamiento cuando finalmente habló.

—Nunca te hablé de ella. Pensé que el pasado era el pasado, ¿por qué hablar de ello? Pero volver a verla me hizo sentir como si acabara de suceder. —Lo miré. Él miraba fijamente hacia delante mientras hablaba, con sus ojos dorados fijos en el suelo delante de nosotros—. Estaba orgulloso de volverme Martis. Era la única manera de matar a los bastardos que me la robaron. Nací en el mundo antiguo y las cosas eran diferentes. Pasé mi infancia junto al mar, a lo largo de una ruta comercial en el Mediterráneo. Recuerdo haber visto a los comerciantes que sostenían mi pequeño pueblo. Ellos traían las cosas que necesitábamos y negociaban en su camino hacia los principales puertos. Estábamos literalmente alojados, entre dos grandes ciudades, bien, enormes para entonces. —Sonrió—. Me gustaba mucho mi pueblo y mi vida. No tenía mucho, pero me encantaba lo que tenía.

—Entonces comenzaron a suceder cosas extrañas. Nadie se dio cuenta al principio. Pensamos que una niña salió corriendo y se fugó, o un joven tenía la esperanza de ser comerciante y dejó atrás el pueblo. Sin embargo, no era cierto. Con cada día que pasaba otra persona desaparecía, y fue como si nunca hubieran existido en absoluto. Simplemente se desvanecieron. Los ataques fueron cada vez más generalizados y más frecuentes. —Sonrió suavemente—. Lydia era una mujer fuerte para una adolescente de dieciséis años. Su cabello parecía de seda negra. Y sus ojos... Sus ojos oscuros eran



perfectos. Rara vez dijo nada acerca de sus temores, pero con otro aldeano arrebatado en la noche hasta las personas más fuertes estaban aterrorizadas. Incluido yo mismo.

—No sabíamos qué mal podía atacar y desaparecer sin hacer ruido. Algunos pensaban que eran los malos espíritus, mientras que otros pensaban que era asaltantes. Nuestro pueblo no tenía puertas o paredes para evitar a los enemigos de fuera. Antes de eso, no era necesario. Éramos un pequeño pueblo en la costa de una ruta de comercio del Mediterráneo. Los buques se detenían a descansar, comerciar, y se encontraban en camino. Así era como habíamos sobrevivido. Pero pronto, todo extranjero era un comerciante sospechoso, todos un posible demonio. Y, los ataques no eran como los que habíamos visto en el pasado. No podría haber sido una lucha por la tierra, o algo que tuviera sentido. Esto no lo tenía. Aquellos que eran secuestrados no tenían nada en común, ni el estado, la apariencia, o la familia. El mal golpeó al azar, cuando menos lo esperábamos. Y sin un cuerpo dejado atrás, no había evidencia de lo que sucedió.

—Tomó una respiración profunda para estabilizar su voz. La expresión horriblemente vacía en sus ojos escondía una enorme cantidad de dolor escondido debajo de su fachada de tranquilidad.

Eric me miró por el rabillo de sus ojos y continuó:

—Después de un tiempo era obvio que estábamos siendo atacados. La gente se movía por las calles con cautela, y un silencio poco natural cayó sobre nosotros. Continuamos con la rutina diaria de las cosas, e hicimos lo que teníamos que hacer. Pero nadie se quedaba fuera después de anochecer.

104

—Recuerdo estar sentado con Lydia, mientras descansaba su cabeza sobre mi hombro. Buscamos a través del agua. La luz del sol brillaba en la superficie como piedras preciosas. Después de todo lo que pasó, ese todavía es el recuerdo que más destaca. Fue la última vez que estuvimos juntos. Nuestra boda estaba a cuatro días de distancia, y pensamos que sería mejor tener una vida juntos. Pero las cosas no funcionan de esa manera. No tenía idea de cuánto iba a perder antes de amanecer al día siguiente.

—Deslicé mis dedos a lo largo de sus brazos desnudos, disfrutando de la suavidad de su piel. —Se echó a reír—. Eso era atrevido entonces. Eso me emocionó para empujar un poco la línea. Ivy, no podía esperar para casarnos, y tenerla como esposa. Para tenerla todas las noches, y asegurarme de que ella estaba a salvo. Para mantenerla y comenzar nuestra familia. Lydia era mi vida. Todo. Y la perdí. Lo perdí todo en un acto negligente.

—Eric disminuyó tanto su paso que apenas se movía.

Le toqué el hombro suavemente. —Eric, no tienes que hablar de esto.

—No es como eso, Ivy. Es más como, ¿cómo llegué aquí? Estoy caminando por el infierno con Shannon y contigo. Los Martis me condenaron a morir. Soy un traidor a mi propia especie. Mientras tanto, toda mi vida ha pasado y no tengo idea de cómo llegué aquí. Todo comenzó esa noche con Lydia. Se deriva de nuevo a su muerte. Estoy aquí





con ustedes ahora, por lo que ocurrió entonces. —Se encogió de hombros—. Tienes derecho a saber quién soy. Cometí un error. La última mujer a la que juré proteger murió delante de mí, y yo estaba impotente para ayudarla. Entonces, volver a verla... Dios mío, Ivy, eso se siente como si estuviera reviviendo la misma pesadilla. ¿Cómo es posible que pueda protegerte? Soy superado en número y en igualdad, justo como lo estaba entonces.

Una masa confusa de pensamientos se deslizó por mi mente. ¿Estaba comparándome con Lydia? ¿Por qué haría eso? A pesar de las circunstancias que fueran, no lo veía lo mismo que él. Sin embargo, Eric estaba actuando como si estuviera listo para quebrarse, y volver de nuevo a Lydia. No quería preguntar. No quería saber lo que le pasó o lo que vio. Este era el lado de Eric que mantenía oculto, cuidadosamente empaquetado por debajo de camisetas prensadas, y arrugados jeans. No sé si era la estupidez o la curiosidad, pero de todos modos le pregunté:

—¿Qué le pasó?

Apretó los labios. No estaba segura de si iba a responder, pero finalmente lo hizo.

—Yo era mortal y débil. Esas últimas noches vigilé la casa de su familia, sin dormir. Me sentía como si al vigilar, podría hacer algo si llegara el momento. Pero cuando llegó el momento, no había nada que pudiera hacer. No era lo suficientemente fuerte. Al final, no importaba que yo estuviera allí en absoluto. —Sus ojos se quedaron fijos en el suelo mientras caminábamos. Se metió las manos en los bolsillos mientras su rostro adquiría una mirada completamente vacía—. Esa última noche apareció un hombre. Entró en su casa como si fuera de su propiedad, y salió momentos después, sosteniendo un cuerpo inerte en sus brazos. El cabello negro caía sobre los brazos del cuerpo sin vida, y sabía que era ella, Lydia. Corrí hacia él con una navaja en la mano. Se rio de mí, sacudiéndose mis puñaladas como si fueran picaduras de pulgas. Me di cuenta que no la iba a parar, y no podía dejarlo ir. Volví a atacar, saltando sobre su espalda y arrastrando la hoja a través de su garganta. Tendría que haber caído al suelo cubierto de sangre. Su cuerpo debería haber caído de sus brazos. Pero, no fue así. En su lugar, se dio vuelta y me agarró por el cuello y me arrastró con ellos. Lydia aún respiraba, pero no se veía bien. Al principio pensé que se había desmayado, pero eso no fue todo.

—El hombre se encontró con un amigo, para ese momento, yo ya estaba fuera de combate. Cuando volví en mí, el único sonido que se oía era el grito de Lydia cuando le desgarraban la garganta. Aún estaba con vida y luchando, pero no sirvió de nada. Había dos de ellos. Trató de correr, pero la agarraron, riendo como si fuera un juego. Usaron su cuerpo. —Tragó con fuerza con el rostro contraído en un odio puro—. Y cuando terminaron, se bebieron su alma. Esa fue la primera vez que vi a un Valefar. La primera vez que fui testigo de un beso de demonio. Y se lo hicieron a mí... —No terminó.

—¿Y cómo sobreviviste? —le pregunté—. No eras Martis, aún, ¿no?





Eric sacudió la cabeza. —No, yo no lo era. No sabía nada de nada de esto. Pensé que eran demonios. Después de que mataron a Lydia vinieron hacia mí. Me desataron y me golpearon. Perdí el conocimiento varias veces. Era como un gato jugando con un ratón. Me golpearon por diversión, y cuando se aburrieron terminaron. En ese momento la ira me inundó. Quería que murieran. Quería hacerles daño hasta que la última gota de cordura dejara sus cuerpos en un grito agónico. Pero, no tuve la oportunidad. Una anciana se encontró con nosotros. Actuó como si los dos Valefar no fueran nada, y los echó. Después de eso, me llevó, sanó mis heridas, y mi marca apareció pocos días después. —La postura rígida de Eric se desinfló súbitamente y dejó caer los hombros. Las líneas de odio que le torcían el rostro se habían arrastrado, mientras él me miraba por el rabillo de su ojo.

—Fue Al, ¿no? —pregunté. ¿Qué otra vieja loca sería esa?

Asintió con la cabeza. —Me sanó, me dijo en lo que me había convertido, en un Martis. Me entrenó. Requerí cada pizca de paciencia que tenía para no correr detrás de los Valefar que mataron a Lydia, hasta que estuve seguro de que podría destruirlos. Cuando los encontré más tarde, Ivy... —se detuvo mirándome por el rabillo de su ojo—, yo no podía castigarlos lo suficiente por lo que hicieron con ella. Atormentarlos no era suficiente. Eso no curaba nada dentro de mí. Por el contrario, acaba de abrir todas las heridas de nuevo. Al dijo que iba a tener una necesidad innata de matar Valefar, pero con los dos, me resistí, atormentándolos, manteniéndolos vivos hasta que pidieron la muerte. Aprendí a controlar mi instinto Martis hace mucho tiempo, pero el daño que los Valefar hicieron, no lo curé. No podía superarlo. Nunca ha habido otra mujer, no en todo este tiempo. Y verla. Aquí. Dios mío. Por un momento, pensé que era una Valefar. No sé cómo me... —se detuvo y se volvió hacia mí, en ese momento dándose cuenta de lo que iba a decir. Todavía albergaba una enorme cantidad de asco y odio hacia los Valefar, pero al menos ahora sabía por qué—. Ivy, lo siento mucho. Quiero decir que pensé que ya había visto lo peor que le podía haber sucedido. Pensé que conocía lo peor de lo que le pasó, pero...

106

Levanté mi mano, sin querer hablar de ello. La sangre de demonio era sucia. Yo ya sabía que él pensaba eso. Ya sabía que en algún nivel, me despreciaba por ello. Por supuesto que sería peor que la muerte de un Martis. Así que le dije:

—Sé lo que quieres decir.

A estas alturas Shannon estaba irritada de que estuviéramos teniendo una prolongada conversación sin ella. Estaba caminando más rápido con los brazos cruzados. Era un clásico la posición enfadada de Shannon. Podía seguir adelante y estar molesta. No me importaba. No era mi historia que contar, y no se lo dije. Él me dijo:

—Vamos. Es mejor ponernos al día con ella antes de que comience correr.

Eric me agarró la muñeca para detenerme.





—Ivy, siento como que te tengo que proteger. Como si fuera lo que estoy destinado a hacer. Pero, no tengo idea de cómo hacerlo. —Sus ojos dorados brillaban mientras me miraba fijamente.

No sé si él pensaba que lo condenaba por su sed de sangre, pero no podía. No después de haberla vivido a través de un beso de demonio. No después de ver a mi hermana convertida en una Valefar. La rabia y la venganza se habían convertido en mis aliados, cuando no había nadie más. Sin embargo, había algo revelado en su pasado también. Él se hizo añicos y se endureció. Aprendió a controlar sus instintos Martis para su propia satisfacción. Y, estaba tan jodido como yo. Esos ojos dorados estaban cerrados con llave en mi cara, mirándome con total desesperanza. Tragando saliva, no podía soportarlo más. Este no era tiempo para ser amable. No teníamos tiempo.

Sacudiendo la cabeza, dije:

—Eric, no estás reviviendo el pasado. Yo no soy Lydia. Soy el ser más poderoso entre los Martis y Valefar combinados. El hecho de que estés aquí, que Shannon y tú vinieran conmigo, significa más que lo que puedo decir. Y sé que no te di mucha opción. Te metí en esto. Tienes razón. Estás aquí por mí. Infiernos, ¡todo el mundo está aquí por mí! Apryl no estaría aquí si no fuera mi hermana, y Collin no estaría aquí sí... —De repente perdí todo mi vapor y mis párpados se sentían como plomo—. Es mi culpa... —Mi cuerpo se estrelló contra el suelo cuando sentí venir la visión, pero en esta ocasión, todo cambió.





## Capítulo 19

*Traducido por Vanehz*

*Corregido por Ilusi20*

Mis pulmones ardían mientras jadeaba por aire. Cuando la oscura niebla se aclaró, estaba sobre mis manos y rodillas. Sentía como si mis costillas hubieran sido aplastadas como una lata de soda. Sacudí mi cabeza, tratando de orientarme... tratando de levantarme y deshacerme del desequilibrio que trajo la visión. Pero no sirvió de nada. Caí al piso y me encontré chocando mi mejilla contra la tierra fría. Mis dedos arañando la tierra, tratando de escapar, pero algo me inmovilizó. No podía levantarme. Cuando finalmente dejé de luchar, la presión sobre mis costillas se levantó y pude respirar otra vez. Pero tan pronto como intenté levantarme, el proceso se repitió. Aprendí rápidamente que mis visiones habían cambiado. En el pasado, sentía como si estuviera mirando la visión desde la distancia. Esto era algo que no había pasado aún y la mayor parte de la escena revelada estaba perdida en las sombras. No podía ver todo. Ahora se sentía como si estuviese en la visión. Mis alrededores eran claros como el cristal. Todos ellos. No tenía la impresión de estar mirando desde la distancia. No, era más como si estuviera viviendo la visión. ¿Significaba que estaba en el presente? ¿O en el futuro? y las cosas podían herirme ahora, y lo harían. No sabía que pasaba, dónde estaba, o qué esperar.

108

El corazón latiendo con fuerza, escaneé la habitación por signos de vida. Me sentía como si estuviera en un closet. La habitación entera estaba sucia y enmascarada en sombras. El aire olía rancio, como carne podrida. Traté de no respirar fuertemente en el hedor. No era capaz de volver la cabeza, así que solo escaneé todo, tratando de tomar cada detalle. No había mucho que ver. El lugar era asqueroso y me aterraba. Cosas malas habían pasado aquí. La sensación de muerte y decadencia apestaba este lugar. Mis ojos estaban muy abiertos mientras miraba alrededor. Tratando de averiguar dónde estaba. A través de las sobras vi su forma inclinada, con ojos de zafiro, mirándome en silencio.

La posición de Collin imitaba la mía. Una mano extendida por encima de su cabeza, mientras yacía inmóvil de lado. Su hermoso rostro cortado de la cien a la barbilla. Una sangrienta y larga cuchillada cortaba su labio inferior. La ropa que llevaba cuando vino a verme la última vez, aún estaba en su cuerpo. Pero cubierta de suciedad pegada a él como una segunda piel. La tela sucia ocultaba más cicatrices debajo. Una lesión sangrienta cubierta de costras color óxido que rezumaba de su pierna. Los demonios no





dejaban la carne intacta. Había sido brutalmente tratado en cada centímetro de su cuerpo. No había una parte de él ilesa, excepto por los ojos. Sus hermosos ojos azul oscuro eran aún perfectos.

El terror me atravesó como un disparo. Traté de moverme pero estaba todavía presionada contra el suelo por alguna aplastante fuerza invisible. La presión sobre mis costillas aumentó a un grado insoportable. No podía respirar. El terror se apoderó de mí y se disparó por mi columna vertebral como hielo. Aspiré por una pequeña bocanada de aire. Tratando de llegar a Collin cuando su conciencia rozó mi mente.

*Ivy.* Una lágrima rodó por su mejilla mientras me miraba.

*Collin, pensé que podía salvarte.* Pensé... Un caliente rastro de lágrimas se derramó de mis ojos y no pude detenerlas. Se juntaron en el sueño, bajo mi rostro, convirtiendo la tierra en barro.

De repente, un chillido llenó el aire y un zanate voló en la habitación. Un demonio, que no había visto antes, se irguió y me arrastró como si fuera una muñeca de trapo. Lágrimas caían por mi rostro pero mi cuerpo inerte no estaba más bajo mi mando. La garra del demonio cortó mi carne cuando me levantó por encima de su hombro.

—Kreturus está listo para ti, otra vez, Ivy Taylor. Esta es la última vez, así que ya no es útil tener basura por ahí. —El demonio silbó una nota aguda.

109

El zanate negro se abalanzó, pasándome, y lentamente, aterrizó en frente del rostro inmóvil de Collin. Dejó escapar un chillido perforador de oídos, mientras su pico afilado como una navaja, se separaba. Vi con horror impotente cómo ladeaba la cabeza y fijaba sus fríos ojos negros en Collin, lentamente moviéndose hacia su rostro. La fija mirada azul de Collin ignoró al ave, y trabó sus ojos conmigo hasta que las negras plumas del zanate obstruyeron su vista. Con un movimiento veloz el pájaro lanzó su brillante cabeza directamente hacia abajo. La voz de Collin gritó mientras el pico cortaba a través de su ojo. El demonio se detuvo antes de dejar la habitación. Su voz rasgaba profundamente desde su pecho.

—Mira, Ivy Taylor. Mira el dolor que creaste.

Lágrimas brotaron de mis ojos mientras trataba de girar lejos. Los dedos del demonio aferraron mi cráneo y me forzaron a mirar mientras el ave picoteaba hasta que no quedó nada salvo las órbitas ensangrentadas.

Los sollozos sacudían mi cuerpo mientras estaba arrojada sobre la espalda de la criatura.

Él rio diciendo. —Esto es tu culpa, todo esto. Recuérdalo mientras Kreturus te desposa. Recuerda que pudiste evitar el destino de este tonto. Pero elegiste no hacerlo.





El sonido de un grito chillante llenó mis oídos antes de que me diese cuenta de que me pertenecía. Mi espalda se arqueó mientras me disparaba fuera del piso de la cueva y chocaba contra Eric. Él se tambaleó hacia atrás, y cayó sentado duramente. Cerré mi boca, tratando de tragarme el miedo rancio que estaba haciendo mi corazón explotar. Jadeando, finalmente ralenticé mi respiración y me puse bajo control a mí misma. Shannon sentada a mi lado, con una expresión rara en su rostro. Eric estaba junto a mí, donde se sentó con la nariz sangrante.

Shannon habló primero.

—¿Qué fue eso? ¿Qué pasó, Ivy? Era como una visión, pero... no lo era.

Con los ojos muy abiertos, la miré, demasiado horrorizada para hablar. Mordí mi labio inferior hasta que probé mi propia sangre. La voz de Eric hizo mi cabeza lanzarse en su dirección. Sostenía un pañuelo contra su nariz, y se limpiaba mientras lo último de su sangrado se detenía. La ropa blanca, cubierta de carmesí hacía mi pulso dispararse muy alto. Mi respiración se convirtió en rápidos jadeos superficiales, mientras arañaba hacia atrás en la tierra. Tenía que huir. Tenía que irme lejos. No sé qué acababa de ver, pero mi cuerpo me estaba diciendo que corriera, ¡Corre ahora!

—Ivy —Erick trató de alcanzarme, pero me lo sacudí. Con los ojos muy abiertos, y temblando retrocedí lejos de él. Sin registrar nada de lo que decía. La única cosa que podía oír era mi corazón pulsando en mis oídos. La única cosa que podía ver era la mirada en el rostro de Collin mientras el ave...

110

El terror se disparó a través de mi en implacables olas, y en el mismo momento, Eric echó sus brazos a mi alrededor. Grité, y pataleé tratando de liberarme de él. Su voz lentamente rompió a través de mi pánico.

—Ivy. Cálmate. Respira. Estás bien, Ivy. Estás bien —repetía las palabras una y otra vez hasta que dejé de pelear y colgué inerte en sus brazos. Me bajó lentamente de vuelta al suelo y se sentó a mi lado. Shannon se acercó lentamente, pero no muy cerca.

Mis ojos ardían y mi cara estaba húmeda. Me sequé las lágrimas con el dorso de mi mano. Cuando finalmente me controlé lo suficiente para sonar en mi sano juicio, pregunté.

—¿Qué me pasó? —No podía levantar la vista hacia Eric. Por la mirada en el rostro de Shannon, no era bueno.

La mano de Eric descansaba sobre mi hombro, pero no podía mirarlo.

—No lo sé. Caíste dormida, como si estuvieras teniendo una visión. Pero empezaste a retorcerte y gritar. Era como si algo estuviera aplastándote. Ni Shannon ni yo podíamos hacer nada. No podíamos levantarte o llamarte de vuelta. Lancé el resto de mi agua





sobre tu rostro, esperando que pudiera funcionar y arreglar las cosas, pero no tuvo efecto. —Se detuvo—. Eventualmente, paraste de pelear. Ahí fue cuando se puso raro.

Levanté la mirada.

—¿A qué te refieres? —Su rostro no revelaba nada de cómo se sintió en los minutos pasados, pero Shannon habló con absoluta certeza. Sus ojos verdes estaban muy abiertos, y su piel besada por el sol estaba blanca.

Dijo: —Tu marca se quemó sobre tu piel. Era como si alguien le hubiera prendido fuego. Entonces el color empezó a cambiar, y resplandeció un brillo rojo. Tan pronto como pasó, una niebla negra rodeó tu cuerpo y empezaste a desaparecer. Era como si la niebla estuviera llevándote.

Sacudí mi cabeza, agarrando mi rostro.

—Esto no puede estar pasando. No puede ser. Las visiones eran la única habilidad Martis que tenía. No pueden irse. ¡No pueden transformarse en esto! ¡Ni siquiera sé lo que fue! Y lo que vi, donde estuve... —No podía terminar. Las lágrimas fluyeron a través de mi rostro mientras mi garganta se cerraba.

Eric habló luego de unos momentos.

—Tu sombra está de regreso. Esa es buena señal.

Inclinó su cabeza mirándome.

Mis cejas se arquearon con confusión.

—¿Qué?

—Desapareció con la niebla —dijo—. Las sombras están atadas a la vida, los demonios y los Valefar no las tienen. Los Valefar manifiestan sombras sobre la superficie para ocultarse ellos mismos y mezclarse, pero es falso. Ser despojado de tu sombra es parte de la maldición del Valefar. Trataron de llevarte en esta visión. No sé cómo Kreturus lo hizo pero debe saber que puede. ¿Cómo volviste? Después de que tu marca se quemó, tu sombra se desvaneció y tu cuerpo comenzó a disiparse. Casi te habías ido. ¿Cómo regresaste?

Mis ojos quemaron mientras lo miré fijamente. Esto era demasiado. No podría dar otro paso. No podía arriesgarme a que eso le pasara a Collin. Cómo pensaba que podría salvarlo. Estaba arriesgando la vida de todos. Los sollozos me ahogaban mientras trataban de burbujear hacia arriba por mi garganta, pero me los tragué todos negándome a llorar. El llorar no podría ayudarme ahora. Nada lo haría.

La ligera mano de Shannon tocó mi hombro, sacudiéndome.





—¿Qué viste? —Sólo era una simple pregunta, pero no había modo de que pudiera responder. Cuando traté de sacar las palabras de mis labios, la tristeza en mi pecho las succionó de regreso abajo. Eventualmente, solo sacudí mi cabeza hacia ella—. Ivy, no podemos ayudarte si no sabemos qué viste. Vamos. Dinos. Cualquier cosa. —Su pálido rostro suplicaba.

Tragué fuertemente. Mi voz era débil.

—No hay camino de salida. La profecía se hace realidad. Collin es torturado y muere. Y no hay nada que yo pueda hacer para detenerlo. —La histeria crepitó a través de mi garganta, ahogándose, mientras las lágrimas picaban mis ojos—. ¿No lo puedes ver? ¡Todo esto fue por nada! ¡Arriesgué todo y no importará al final! No servirá de nada. Es como si estuviera todo planeado y caminé directamente hacia él.

Eric y Shannon se quedaron uno al lado del otro mirándome. Se sentía como si me estuviera rompiendo y las diminutas piezas que quedaron de mí, hubieran sido sopladas lejos. Cada centímetro de mi cuerpo picaba mientras la pena clavaba aún más sus uñas en mi estómago. Sonreí débilmente a Shannon.

—Tuviste razón todo el tiempo. No se suponía que viniera aquí. Dijiste que vendría este chico que nos condenaría a todos. Dijiste que haría horribles cosas por él. Y aquí estoy Shan. Parada en el inframundo tirando a toda la gente por la que me preocupo con tal de salvar a una persona. Una persona que ha sido torturada y abatida más allá de reconocimiento... por mí.

112

La boca de Shannon cayó abierta. Esperé que dijera algo que encajara con la expresión sorprendida en su rostro. Pero no dijo nada. Cuando el rostro de Eric se contorsionó en la misma expresión, sabía que no estaban mirándome más. Algo estaba detrás de mí. La respiración caliente cayendo sobre mi hombro, levantando mi cabello en el proceso. Ni Eric ni Shannon dijeron una palabra. Se mantuvieron perfectamente quietos. Cerré mis ojos y supe qué era antes de que los abriera otra vez.

El dragón.

Tenía que ser. Esa cosa había estado siguiéndome durante todo el tiempo que había estado aquí. Sólo que no sabía qué hacer si estaba realmente tan cerca. Cuando abrí los ojos, tragué fuerte.

Las enormes fauces llenas de hileras de dientes puntiagudos, se cernían a centímetros de mi rostro. Los ojos rojos del dragón eran del tamaño de una llanta de tractor, y se fijaron en mí.

Mi cuerpo tembló mientras me levantaba poco a poco, y me apartaba de él. Un paso, luego dos, cuando sacudió su cabeza, paré de moverme y lo miré fijamente, esperando que atacara. Cerré mi mandíbula para no gritar de miedo. Me quedé mirando. El ojo del dragón era como un ojo humano, pero a mucho más detalle. Sombras de carmesí y







escarlata se mezclaban haciendo que el iris de la bestia tuviera una apariencia de joya. Relucientes escamas negras, rodeando sus ojos con intrincados patrones que no había visto desde la distancia. Me quedé paralizada, esperando a que actuara. Estaba segura de que la bestia estaba cazándome, ya sea para Kreturus o para sí mismo. El dragón respiró lentamente, creando una brisa cálida que se apoderó de mí; Su aliento no tenía el olor rancio que inundaba la boca de los demonios. En cambio, era un poco dulce, y tenía el tenue aroma de la lluvia durante una tormenta de verano.

Una enorme garra se deslizó hacia adelante pero el ojo rojo no se alejó de mi rostro. Eric empezó a acercarse a mí, pero la bestia giró su cabeza rápidamente, chasqueando hacia él. Se congeló dónde estaba y no se movió. Cuando el dragón giró de regreso a mí, bajó su cabeza sobre su garra y parecía contento con solo mirarme. Miré a Eric, sin saber qué hacer. Sin saber lo que quería. Si iba a matarme o llevarme, pensaba que ya lo habría hecho. Pero solo se sentó ahí, mirándome. Su cola relampagueando de repente y se sitió como si estuviera mirando a un gato demasiado crecido en forma de reptil.

—Eric.... —susurré—. ¿Qué está haciendo? —Mi cuerpo estaba empezando a tener espasmos por estar tan tensa durante tanto tiempo. Traté de relajarme pero no podía. La tensión estaba haciéndome temblar incontrolablemente. El dragón vio los diminutos movimientos erráticos, pero no se movió.

—No estoy seguro, Ivy. Ese es el dragón de Kreturus, ¿correcto? —Asentí. Tenía que ser—. Hubiera pensado que estaba aquí para hacer algo, pero parece contento con solo mirarte. —La voz de Eric se elevó mientras hablaba. El dragón volvió la cabeza y le gruñó. La voz de Eric se convirtió en un susurro—. ¿Puedes caminar lejos de él, lentamente? —Los labios escamosos del dragón se abrieron y una delgada línea de fuego rojo fue disparada hacia Eric. Él saltó lejos del camino y dejó de hablar.

113

Grité cuando el fuego se vertió de sus labios. El dragón respondió cerrando la boca y mirándome. Sus ojos brillaban en la oscuridad. Envolví mis brazos alrededor de mí, tratando de dejar de temblar. Mordiendo mi labio di un pequeño paso hacia atrás. Cuando el dragón no reaccionó, di otro. Durante todo el tiempo mi pulso aceleró a un ritmo impío y estaba cubierta de sudor. Repetí un diminuto paso tras otro, todo el tiempo mirando a la enorme bestia mientras caminaba lejos. El dragón no se movió. No nos persiguió. Solo miró. Cuando estábamos lo suficientemente lejos me volví de espaldas a él, pero no dejé de mirar por encima de mi hombro mientras nos alejábamos.

—Kreturus. Sabe que estamos aquí, ¿no? —pregunté a ambos.

El rostro de Shannon mostraba incertidumbre.

—No veo como no podría. No si esta es su mascota.

—No estoy seguro de que lo sea —replicó Eric. Cuando lo miré, su rostro estaba pálido y brillante. Su camisa empapada en sudor. Se metió las manos en los bolsillos sin





mirarme—. Si lo fuera, debería haber hecho algo para ahora. Es la segunda vez que lo vemos.

—Parece como si me estuviera siguiendo. —Miré a la bestia por encima de mi hombro. Su forma era un punto negro. Un momento estaba ahí, y al siguiente cuando volví a ver, se había ido. Sus silenciosos movimientos me asustaban, pero Eric estaba en lo correcto. Algo no estaba bien con esa cosa—. Cuando nos separamos, sentí como si hubiera ojos sobre mí a veces, pero no pude ver nada. Pero algunas veces oí sus alas y sentí su briza cepillando mi rostro. Ese dragón parecía estar detrás de nosotros. Cuando las aves me atacaron, las asustó. Persiguió a los zanates en vez de mí. ¿Crees que es posible que me esté ayudando? —Oí la duda en mi voz mientras lo decía. ¿Por qué querría una criatura del inframundo ayudarme? No tenía sentido.

Shannon se encogió de hombros.

—Quizás, pero lo dudo. Nada es como parece aquí abajo.





## Capítulo 20

*Traducido por alexiacullen y dark&rose*

*Corregido por Dianita*

**S**eguimos el laberinto dentro de la cueva. Mi sentido de orientación aspiraba la superficie y sólo podía esperar que nos condujera en la dirección correcta. Estaba confiando en el vínculo. A medida que nos adentrábamos más y más hacia el Infierno el vínculo cambiaba. Se sentía como un agujero ardiente que me consumiría completamente si no encontraba a Collin pronto. Tal vez era un agujero. Compartíamos la misma alma. Cada uno de nosotros estaba unido al otro de una forma que no creí que fuera posible. Sólo esperaba que no fuera demasiado tarde y que la última visión que tuve pudiera estar alterada, y no hubiera ocurrido ya. Pero mis visiones se estaban volviendo más extrañas y más raras. Las del dragón se habían repetido tres veces, y siempre predecía el mismo horrible futuro. Sus aplastantes garras significaban la muerte de Collin y la mía. Sin embargo, esta última visión no tenía sentido. Era casi como si no fuera una visión en absoluto. Deseaba que Al estuviera aquí para preguntarle, pero ya había dicho que mis poderes no eran como cualquier cosa que jamás hubiera visto antes. La inquietud me corroía por dentro mientras retorció las manos.

115

Shannon me miró y dijo:

—Aún estás pensando en la visión anterior, ¿no es así?

Me piqué con sus palabras.

—No voy a hablar de eso.

—No te lo estoy pidiendo —dijo. Me miró un momento antes de continuar—. No necesito más detalles Ivy. Pero me gustaría saber qué tanto cambió la visión. Eric sabe un montón de cosas. Míralo guiándonos a la cabeza como un loco Boy Scout.

Una sonrisa se dibujó en su rostro mientras se reía. No tenía intención de burlarme de él, pero la risa se me escapó con un rápido resoplido cuando intenté detenerla.

Eric nos miró y murmuró:





—Las chicas detrás de mí, se están riendo. Impresionante. —Esbozó una sonrisa y sacudió la cabeza mientras escalaba un montón de piedras que bloqueaban nuestro camino. Shannon y yo llegamos a las piedras al mismo tiempo. Casi caigo encima y me deslicé al otro lado sobre mi trasero.

—Esa es una manera de hacerlo. —Se burló Shannon. Eric me sonrió y me ofreció una mano. Le hice una mueca a Shannon y tome su mano. Mis vaqueros estaban tan destrozados. ¿El infierno tiene un GAP? Estaba cubierta de barro, suciedad, sangre y baba de guardianes. Un cambio de ropa parecía un sueño en este momento.

—¿Crees qué estamos más cerca? —preguntó Eric. No tenía idea de lo grande que era el Infierno o el tiempo que tardaríamos en llegar hasta Collin. Pero el vínculo parecía cambiar a medida que me acercaba. Era la única señal que tenía de que estábamos haciendo algún progreso.

—Sí, lo estamos —contesté—. Puedo sentirlo, pero está algo apagado. Es como si la señal estuviera estropeada. No estoy segura por qué. —El rostro de Eric se veía cansado y cubierto de suciedad. Pasó los dedos por su pelo y asintió.

Shannon me dio palmaditas en el hombro y se detuvo cuando el camino nuevamente se bifurcó frente a nosotros.

—¿Por dónde?

116

Me detuve en el cruce un momento. No era práctico que me quedara quieta mucho tiempo aquí, no si valoras tu vida. Los objetos inmóviles tienden a ser devorados por los mirlos, los dragones o los demonios. Los mirlos se podían escuchar acercándose en la distancia, y nunca había uno solo. Di unos cuantos pasos hacia un camino y luego hacia el otro. El tirón de la apagada mancha en mi pecho, el lugar donde el vínculo normalmente tiraba, estaba en silencio. No reaccionaba a ninguna de las rutas. Me detuve, alejando mi encrespado cabello de mi rostro.

—No lo sé. —Esto nunca antes me había pasado. Siempre sentía algo. Siempre había algún indicio que me indicaba qué camino tomar, un tirón, un empujón o un sentimiento. Pero esta vez no. Eric y Shannon me miraban—. Lo siento, pero no lo sé. No lo puedo decir.

—No hay problema —dijo Eric—. Hay un lago un poco más atrás. Voy a llenar la botella de agua. Siéntense y espérenme. Están agotadas.

Cuando Shannon llegó corriendo a advertirnos que estábamos en las catacumbas había tenido la precaución de tomar una botella de agua y varias bebidas energéticas. No necesitábamos mucha comida, pero aun así necesitábamos un poco. El agua estaba por todas partes en este oscuro lugar, así que llenar la botella no era difícil. Cuando Eric se fue, me senté y me quedé mirando los caminos. Mi corazón se retorció, y cerré fuertemente los ojos para evitar que Shannon viera el dolor grabado en mi rostro, pero







cuando alcé la vista hacia ella, su mirada seguía a Eric. Había una expresión en su rostro y una suavidad en sus ojos que nunca antes había visto en ella.

Rompió la mirada y arqueó una.

—¿Qué? —Se sentó a mi lado y tiró su largo cabello por encima del hombro. Era un tic nervioso en ella.

Una sonrisa torcida se formó en mis labios.

—Te gusta. ¿Cómo no lo vi antes? ¡Te gusta Eric!

Shannon enderezó la columna cuando se giró hacia mí.

Abrió la boca pero las palabras salieron lentamente.

—Yo... A mí no me gusta él así. Sólo creo que él es... interesante. —Se encogió de hombros y tiró su cabello sobre su hombro.

Me reí.

—¿Interesante? Una chuleta de cerdo es interesante. Este tipo es un guerrero Martis de unos dos mil años. Interesante no es la palabra correcta, Shan. Inténtalo de nuevo.

Suspiró y ladeó la cabeza.

—Bien. Es más que interesante. Él es... —Hizo una pausa buscando las palabras correctas—. Amable, honorable y leal.

—¿Leal?

—Bueno, realmente es caliente. Me gusta su manera de caminar, su sonrisa ladeada, sus ojos ámbar y él. Está bien. Todo lo relacionado con él. —Suspiró mirando el camino. Este era un aspecto que raramente revelaba. Los chicos del instituto no la impresionaron tanto. Hubo un tiempo en el que fue golpeada por el amor con un chico, pero eso fue hace poco tiempo. Se giró hacia mí y arqueó una ceja—. ¿Y? ¿Continúa, dílo?

—¿Decir qué?

—Que no está interesado en mí. Está bien. Puedo decirlo. Así es como van las cosas, supongo. Finalmente encuentro a alguien digno de mirar y parece más interesado en ti.

Dijo el comentario casualmente, como si hubiera sucedido antes pero no tenía conocimiento que eso hubiera sucedido en absoluto. Ahora no importaba.

—Él NO me gusta. Sólo le recuerdo a alguien que le gustaba. —Me miró escéptica dispuesta a decir uh huh, pero la corté—. No es lo mismo. Recordar a alguien del pasado es sólo eso, estoy recordándole a alguien por quien se preocupaba y que está muerta.





Siente como si estuviera viendo un fantasma cuando está a mí alrededor. Es horrible. No, realmente te gusta alguien que trae felicidad, no vacío y tristeza. —La miré ¿Cómo podía incluso pensar eso? Estaba empezando a pensar que no la conocía para nada. ¿Pudo cambiar tanto en tan poco tiempo?

Eric regresó con el agua y me dio la primera botella. Shannon me dio una mirada de “te lo dije” y puse los ojos en blanco.

Eric pregunto:

—¿Qué me perdí?

Shannon se levantó y se sacudió. Sonriendo dijo:

—Absolutamente nada. Así que ¿Por dónde, Sacagawea?

—¿Eres Louis o Clark? —Se rió Eric.

Me quedé de pie, ignorándolos y me dirigí nuevamente al camino bifurcado. El techo de la caverna dividía la ruta en dos, tocando el suelo y formando la mayor estalactita que jamás haya visto. Conocer el tiempo era un lujo que no tenía, tomé otro trago de agua y le entregué la botella a Shannon. Con las manos vacías, me acerqué a la enorme roca y pasé mis dedos por encima. El vínculo tiró ligeramente, calentando mi pecho y dándome esperanza. Cerré los ojos disfrutando de la emoción. *Estoy yendo hacia Collin, estoy yendo.*

118

La voz de Shannon cortó mis pensamientos.

—Fenomenal. Tenemos que atravesar la roca ¿no? —Cuando me giré, su cadera estaba ladeada y su cabeza inclinada. Asentí.

Eric se acercó a la roca y pasó los dedos por ella.

—¿Cómo? ¿Realmente quieres decir atravesarla, como ir dentro de ella? ¿O sobre ella?

—Creo que tenemos que ir dentro de ella. —Pasé los dedos a lo largo de la fría y húmeda piedra. —No había entrada, ninguna puerta por la cual atravesar. Un horrible sonido demoníaco de pájaros captó mi oído, y Eric y yo nos giramos al mismo tiempo para verlos venir en la distancia.

—¡Mirlos! —dijimos los tres al mismo tiempo.

—Tenemos que salir de aquí —dijo Shannon urgentemente, y comenzó a presionar la roca. Deslizó las manos por toda la piedra pero nada se movió. Los oídos aturdidos por el creciente sonido.

—¡No hay tiempo!





El pánico corrió por mi columna con un frío destello. Los tres arrastramos nuestras manos por la piedra, buscando una entrada, pero no apareció nada. Mi corazón latía más rápido en mi pecho. El recuerdo de lo que las aves podían hacer vino a mí. Sus trinos pusieron mi piel de gallina. Desesperadamente intentamos todo lo que pudimos pensar para abrir la roca. Teníamos la plata celeste, el azufre y el collar de April.

—¡El collar! —gritó Eric—. ¡Abrió la cripta! ¡Inténtalo en la piedra! ¡Hazlo ahora!

Apreté el collar contra la piedra pero no pasó nada. El silbido de un millón de alas se hizo eco en las paredes de piedra. Mi garganta se estrechó cuando miré sobre mi hombro y vi una negra masa batiendo las alas. Sus chillidos eran tan fuertes que no podía oír nada más. Ni siquiera podía escuchar el rápido latido de mi propio corazón. Grité y mi mano se estrelló contra la piedra, la mitad clavándose en ella. La roca cortó mi palma, pero no me preocupé. Los mirlos y sus picos de tijera estaban a pocos metros de nosotros. Pegué la cara en la roca y traté de bloquear los espacios presionando con los brazos y las manos en la piedra. De repente, la piedra se giró sobre la arena y caí a través de ella. Eric y Shannon siguieron. A medida que caíamos a través de la piedra de arena, la apertura que nos tragó se selló.

El silencio se apoderó de nosotros mientras nos mirábamos con los ojos abiertos.

—¿Qué pasó? ¿Qué hiciste? —preguntó Eric.

119

Respirando con dificultad me levanté y miré mi palma. Sin decir una palabra las levanté. El collar de April estaba en mi mano, cubierto de sangre oscura.

—Quería sangre, azufre y plata. Roca codiciosa —dije en broma pero Eric asintió.

—En efecto. ¿Y estás segura qué tenemos que ir por este camino? —Eric miró alrededor. Las paredes de la caverna eran más pálidas, casi como si hubieran sido cepilladas en seco con oro. Tragó saliva con fuerza.

Me giré para ver a qué nos enfrentábamos en este angosto paraje de oro. El suelo estaba cubierto de zafiros. Las paredes eran de oro puro con un brillo opaco. Los grabados fueron tallados en metal precioso que revelaban hermosas flores con piedras preciosas incrustadas en el centro. Era hermoso. Era bello. Oh no. Alejé mi mirada preocupada observando a Eric por una explicación pero fue Shannon quien habló.

—Este es el Lorren ¿no? —Sus dedos tocaron gentilmente la pared dorada.

Se giró hacia nosotros con los ojos tan grandes como esmeraldas.

—¿Qué es el Lorren? —pregunté—. ¿Dónde estamos?

Ella respondió:





—Estamos en una parte del Infierno, el Lorren muestra todo lo que siempre quisiste pero nunca tuviste. Es tentación pura. Nadie ha atravesado este túnel y sobrevivido. —Su mirada se amplió cuando sus dedos presionaron un lirio de oro.

—¿Cómo lo sabes? —preguntó Eric. Caminó rápidamente hacia ella y ella se apartó de la flor. Frunció el ceño cuando preguntó de nuevo—. ¿Cómo sabías eso?

Ella se estremeció, incapaz de alejarse de él. Pregunté:

—¿Qué sucede Eric? ¿Por qué no lo sabría?

Él se giró bruscamente, con la expresión agitada.

—Porque sólo el buscador lo sabe. Sólo el buscador sabe qué es el Lorren y cómo atrapa la única profecía. Supongo que lo utilizaban para atraparte, así no podrías escapar. Nadie escapa de esta tumba. —Se volvió de nuevo hacia Shannon—. Respóndeme, ¿cómo lo sabes?

Shannon intentó reírse pero Eric estaba frente a su rostro. Apoyó la mano en su hombro.

—Eric, no es... —Pero la apartó.

Prácticamente estaba gruñendo ahora.

—Respóndeme. ¿Cómo te enteraste sobre el Lorren?

Ella puso los ojos en blanco.

—Bien. No soy tan santa como tú ¿de acuerdo? ¿Estás contento ahora? Escuché a Julia hablar sobre eso. Contigo. Escuché todas las cosas.

La expresión de Eric se suavizó pero no retrocedió.

—¿Cuándo?

—No lo sé —contestó molesta—. Una vez el año pasado antes de saber que estaban siguiendo a Ivy. —Se deslizó junto a él y me miró buscando ayuda—. Martis o no, sigo siendo un poco más que una fisgona. ¿Cómo podía escuchar una parte de esa conversación y seguir caminando? Ivy, vamos díselo.

—Ella tiene una manera de saberlo todo y nunca quedar atrapada. —Me encogí de hombros—. ¿Eso no es una cosa Martis, quiero decir hacer esas cosas? —Sabía que no, pero Eric parecía pensar que eso estaba al mismo nivel de algo realmente malo.

—No, no lo es. —Su mirada ámbar perforó la espalda de Shannon. Tomé su brazo, pero se alejó de mí. Se giró hacia Shannon—. Así que hablemos sobre el Lorren. Dínos por qué no podemos pasar por este camino.







Los ojos de Shannon se movieron entre Eric y yo, pero era a Eric a quien tenía que apaciguar. Parecía muy intranquilo ahora.

—Es lo que dije antes. El Lorren puede manifestar tentaciones específicas del individuo que atraviesa el túnel. Creará los deseos más profundos que se esconden dentro de su corazón. El Lorren se utiliza para aislar a las víctimas, y dejarlos encerrados en oro dentro de sus fantasías para siempre. Las flores y las gemas talladas en la pared no son grabadas, ¿verdad? —preguntó.

—No, no lo están —respondió Eric.

Mis dedos habían estado tocando una rosa con un tallo de piedras preciosas. Me giré y pregunté:

—¿Entonces qué son? Tiene que estar talladas. La imagen está grabada en el oro de las paredes.

—Díselo —dijo Eric.

Shannon se veía inquieta y se alejó de él. Se quedó de pie a mi lado y miró fijamente la flor.

—Eran personas. Personas que quedaron atrapadas aquí. Se convirtieron en parte de la tumba. Es parte de las riquezas que atraen nuevas víctimas al túnel. —Retiré mi mano, horrorizada. ¿Cada exquisita flor había sido una persona?

121

Eric asintió.

—Las víctimas creían que estarían en éxtasis para siempre. Se les dio lo más deseable, lo que más deseaban, pero no tenían. Es pura felicidad al principio. —Su mirada se cruzó con la mía y no la quitó—. Pero en el último momento de conciencia, sus tentaciones se convirtieron en una aterradora perversión de lo que habían deseado. El horror de la víctima está congelado en el tiempo, ya que su cuerpo es devorado por el Lorren. Cuando el Lorren termina, los restos de la víctima quedan grabados en las paredes. Eso es lo que los Martis tenían pensado para ti, Ivy. Esa era la manera de aprisionarte para que nunca pudieras regresar.

Tragué saliva mientras el horror se filtraba en mí.

—Eric, no hice nada para merecer esto. ¿Cómo pensaron los Martis enviarme aquí? ¡Cómo hicieron esto! —Estaba a punto de estallar en lágrimas.

Alargó la mano a mi hombro, mientras se inclinaba para mirarme a los ojos.

—Ellos no lo hicieron. El vínculo te empujó aquí. Por qué tenemos que pasar por este camino es inimaginable. Asimismo, no sé si podamos seguirte. No pude pasar el Pozo de





las Almas Perdidas. Sé quién me estará esperando en el túnel. Sé qué apariencia usará el Lorren en mí. —Su voz se apagó, mientras su mirada se movía hacia el túnel dorado.

Shannon dijo:

—Vamos a atravesarlo juntos. Eso debería ayudar, ¿no? Mientras sigamos poniendo un pie delante del otro, deberíamos ser capaces de salir al otro lado. Sin detenernos y caminando hacia el Lorren que nos matará. Podemos hacer esto, Eric. Somos Martis.

—No. —Su voz era afilada y sus ojos ardían con cólera—. No lo soy. Ya no es así. Me hicieron a un lado Shannon. Pensaron que me volví contra ellos. Puede que haya sangre de ángel fluyendo por mis venas, pero ya no soy uno de ellos. Ya no es así.

Nos quedamos en silencio mirando fijamente a Eric. Esta explosión era inusual en él. No estaba segura de qué decir, pero tenía que decir algo.

—Las etiquetas no importan. Tú eres quien eres. Eres Eric. Y puedes hacer esto. Tienes la ventaja de saber que Lydia aparecerá ahí. Sabes que no es ella. Esto no es como el Pozo. Esa cosa te engañó haciéndote creer que se había vuelto una Valefar. Pero no lo es. Ella no está aquí, así que lo que veas en el Lorren no es ella. Eres increíblemente racional, Eric. Puedes hacer esto. Yo por otro lado... Dios sabe qué veré. —El pensamiento envió un escalofrío por mi espalda.

Shannon resopló con risa.

—Por supuesto que sabes qué verás. A Collin. Así que haces lo mismo. Te dices a ti misma que no es él, que no está ahí, y sigues caminando. Y si no lo haces, tiraré de ti.

Miré fijamente a Eric y pude ver que tenía una buena idea de lo fuerte lo haría Shannon. Pero ¿qué otra opción teníamos? Esta era la manera de llegar a Collin. Teníamos que atravesar esto.

—Así que, mantengámonos juntos y no nos detengamos. Podemos hacer esto. —Mis palabras no me convencieron de que tuviéramos éxito, pero solidificaron mi resolución. Y no iba a pasar mi eternidad en el Lorren. Me aseguraría de eso.

Shannon entró primero con su daga. Eric la siguió, conmigo en la retaguardia. Al entrar al túnel, los grabados eran más numerosos y más elaborados. Flores de oro labradas caían en cascada, en racimos, cada una con sus propias joyas escondidas en los pétalos. Mi nudo en la garganta creció, mientras respiraba para controlar las respiraciones. *Ten cuidado con las cosas bellas*, había dicho Collin. El Lorren era la parte más hermosa del Inframundo que había visto, sin embargo, eso significaba que era la más mortal.

Deslicé un pie delante del otro, esperando que sucediera algo mientras entrábamos al túnel de oro, pero no pasó nada. Dado el aspecto del mismo, el Lorren era un túnel circular hecho de oro. Se veía como un tubo largo y delgado, lo suficientemente grande





como para caminar. Aunque no podíamos ver el otro extremo, parecía bastante sencillo, caminar por el túnel y salir al otro lado. Mientras caminábamos más profundo en el Lorren, miré las flores en las paredes. Eran personas que no habían salido nunca. Y el lugar estaba lleno de flores. Tragué saliva. Teníamos que salir de aquí. Permanecer juntos era la única opción. Naturalmente no dejábamos ningún espacio entre nosotros. Shannon y Eric deben haber estado pensando la misma cosa. El silencio nos rodeaba. El sonido de las gotas de agua se había ido. No había ruidos de mirlos. Ni alas de dragón. Sólo el sonido de nuestras pisadas.

Cuando entramos al Lorren, ninguno pensó que fuera tan grande. Estábamos equivocados. Ninguna de las cosas que Eric sabía, lo preparó para lo que pasó. Se suponía que nunca pondría un pie dentro del Lorren. Su trabajo era capturarme, matarme, y dejar mi cuerpo aquí. Cuando se negó, le dio la espalda a su propia especie. Lo miré. Ahora caminaba a mi lado. Todos estábamos más cerca el uno del otro. Mis ojos se movían por todas partes, intentando prever qué venía. Lo que sucedió fue tan increíble, que no había manera de que pudiera haberlo visto venir. El Lorren era más mortal de lo que sabía, y estaba a punto de saber por qué.

Mientras caminábamos adentrándonos más en el Lorren, las flores de oro abundaban. Se levantaban de las paredes como si hubieran sido hechas en oro, y no sólo talladas. Rocé la pared pensando en todas las vidas perdidas en este lugar. Mi estómago se hundió cuando el aire comenzó a moverse suavemente a través del túnel. Instintivamente, nos detuvimos. Shannon y yo alcanzamos nuestras espadas, pero no importaba. Porque no se puede luchar contra el Lorren.

123

Al instante la suave brisa se volvió violenta, y me hizo girar antes de lanzarme contra la brillante pared. La habitación daba vueltas mientras el viento nos forzaba a separarnos. Eric fue arrancado de mi lado. El viento arrojó su cuerpo más profundamente al Lorren y fuera de mi vista. Al mismo tiempo, escuché los gritos de Shannon y de repente silenció. Mientras intentaba alejarme de la pared, una brillante cortina de oro se formó a mí alrededor. Me empujé hacia adelante, forzando un pie a la vez. El viento me empujó hacia atrás. Por cada dos pasos que daba, me retrasaba uno. Mi largo cabello se amontonó en mi rostro y me picó en la piel.

Finalmente, llegué a la cortina de oro. Tiré de ella hacia atrás y miré a través de ella. Las flores de oro parecían balancearse mientras el violento viento moría. El temporal finalmente se detuvo, y todo quedó completamente inmóvil. No había ni rastro de Eric, ni de Shannon, por ningún lugar. Se habían ido. Mi pulso tronaba. Me giré lentamente preguntándome qué sucedería. ¿El Lorren me atacaría ahora? ¿Enviaría un Collin falso a acabar conmigo? Tenía que salir de aquí, pero al girar me sentí insegura del camino por el que había entrado. Ya no había puntos de referencia, y todas las flores era exactamente iguales.

—¡Eric! ¡Shannon! —grité. Sin embargo, el único sonido que oí fue el eco de mi propia voz mientras seguía de pie en un pasillo vacío. Respiré profundamente y corrí a través de





la cortina de oro. Ni el final del túnel estaba a la vista. El viento me había empujado más hacia el Lorren antes de que nos separara. Me pasé las manos por el rostro. ¡Esto no puede estar pasando! Sabía que quedarse quieto no era una opción. Cosas extrañas pasarían si no me movía. El Lorren me seduciría si me detenía, así que opté por una dirección y salí corriendo. El estrecho pasillo de oro se bifurcó en diferentes direcciones. El miedo se aferró a mi estómago cuando me di cuenta que no se trataba de un túnel.

Era un laberinto.

Aflojé mis pasos, mirando la bifurcación en el camino de oro y preguntándome qué camino debía seguir. Cada camino era igual de vistoso y era exactamente el mismo. Flores de oro cubrían las paredes hasta donde el ojo podía ver. No sabiendo qué hacer, sacudí la cabeza y elegí un camino. Caminé pasando cientos de flores de oro que alguna vez fueron personas vivas. Ahora estaban atrapadas en oro.

Para siempre.

El pánico me estaba ahogando. Me precipité en plena carrera. Sólo era cuestión de tiempo que el Lorren me presentara una tentación que no sería capaz de rechazar. Pero no importaba. Esto sería imposible. El Lorren no era un túnel. No podía caminar en línea recta. Nunca pensé que fuera a ser fácil, pero nunca pensé que estaría atrapada aquí. Mis dedos rozaron los pétalos de las flores de oro mientras ralentizaba el ritmo. Mis ojos ardían mientras las lágrimas intentaban formarse, pero no podía permitírmelo. Tenía que salir de aquí. Ahora. El problema era que todos los caminos parecían iguales. Hilera tras hilera de vegetación de oro y brillantes piedras preciosas llenaban mis ojos, pero no había manera de saber si me estaba acercando a la salida. La única pista la tendría cuando la cantidad de flores disminuyera. Y, dónde estaba, aún eran tantas que las flores colgaban de las paredes en montículos en cascada. Ira desesperada se levantó dentro de mí y grité. Quería golpear algo, pero no había nada para golpear.

124

Pasé los dedos sobre las flores de oro llenas de joyas que colgaban de las paredes. Flexioné los músculos de mis brazos necesitando liberar la tensión. Un impulso me atravesó y quise arrancar las flores de oro, como si le pudiera hacer daño al Lorren. Pero, no podía arrancarlas. Eran personas. Bueno, habían sido gente. Si fuera posible que algo de su humanidad estuviera atrapada dentro de las flores, no podría destruirlas en un ataque de rabia. Girando lentamente, miré los caminos frente a mí. Podía hacer esto. Simplemente seguir caminando hasta que las flores se redujeran. Entonces estaría fuera, ya fuera al principio o al final.

Mis ojos escanearon cautelosos. Sabía qué esperar aquí. Sabía cuál era mi debilidad. Sabía con lo que el Lorren me tentaría. Tejiendo la ilusión perfecta, tan cálida y acogedora que nunca querría salir. A continuación, las flores de oro me succionarían contra la pared y quedaría atrapada como el resto de ellos. La advertencia de Collin flotaba por mi mente, la más hermosa, la más mortal. Este lugar era impresionante, destilando belleza a raudales.







Destilando muerte.

Durante horas caminé y no oí ni vi nada. Ningún ruido a través de los viñedos de oro. Ninguna voz resonando a través de los túneles. Había pensado que Shannon gritaría en cualquier momento, o escucharía la voz de Eric, pero todo estaba en silencio. Moviéndome hacia adelante, me internaba cada vez más en caminos que iban cada vez más al interior del laberinto. Mis amigos tendrían que enfrentarse a su propio infierno y encontrar sus propios caminos para salir. Todos estábamos solos.

Fue entonces cuando oí su voz, cuando estaba más débil. El Lorren esperó, aprendiendo de mí, saboreando mis temores. Fue paciente. Con el tiempo sentí el tirón del vínculo en el estómago, tirando de mí a través del laberinto. Sin tener un mejor plan, seguí su conocido empuje, sabiendo muy bien que Collin estaría al final de la ruta. ¿Qué otra cosa haría el Lorren? Era una trampa predecible. Tenía que serlo. De lo contrario, estaría completamente jodida, porque no tenía ni idea qué más podría hacer que quisiera quedarme aquí y morir.

La muerte significaba abandonar a mis amigos y renunciar a mi hermana. Valefar o no, ella estaba viva y tenía la intención de mantenerla de esa manera. Me tragué el nudo en la garganta. Ver su rostro había sido un arma de doble filo. Se había convertido en el ser que estaba intentado evitar, un Valefar. Sin embargo, estaba viva. Eso era lo único que importaba. Tenía que liberarla del Pozo. Tenía que salvar a Collin. No podía dejarme atrapar por lo que estaba al final de este camino. El vínculo me impulsó hacia adelante, haciéndome girar por diferentes esquinas, y pasando en medio de arcos de flores de oro. Mis pasos se volvieron más cautelosos y menos frenéticos, mientras el ácido sabor del temor aumentaba en mi garganta. Ingiriéndolo, me detuve. Podía sentirlo. Estaba al girar esta esquina. Sabía que era él. Tenía que serlo. Collin era mi vicio. Él siempre lo sería. Inhalando profundamente, cerré los ojos. Quise con todo mí ser, ser lo suficientemente fuerte como para hacer frente a lo que fuera que estuviera al girar la esquina. A continuación di los últimos pasos con la esperanza de que fuera algo más. No tenía ni idea de que lo que esperaba era peor que cualquier cosa que hubiera temido.





## Capítulo 21

*Traducido por rihano*

*Corregido por BrendaCarpio*

Mi respiración se cortó en mi garganta cuando doblé la esquina dorada. Collin estaba parado allí perfectamente sano. Sus ojos destellaban con ese azul brillante, y esa sonrisa diabólica que yo adoraba se extendió por sus labios.

*Eso no es él*, me dije a mí misma. Esa cosa era El Lorren. Una sombría luz rojiza se estaba derramando desde el final del túnel, justo por encima de su hombro. ¡Yo estaba cerca de una salida!

Me moví lentamente. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho más intensamente que cuando el dragón se paró cara a cara conmigo. Tuve el cerebro para resistir al dragón, ¿pero a Collin? Rompiendo la mirada seductora que echó sobre mí, miré a las paredes doradas, el piso... a cualquier cosa menos a él. Collin cambió su peso a un pie y se paró bloqueando el camino. Entre tanto yo me acercaba más lento dándome cuenta de que no podía pasarlo sin tocarlo. Mi cerebro registró inmediatamente eso como una idea horrible y me retiré un paso.

126

Collin se echó a reír. —Después de todo este tiempo, ¿estás alejándote de mí? ¿No hay un abrazo para un viejo amigo? ¿Ningún... beso?

Tragando duro, escupí las palabras antes de que se congelaran en mi boca. —Tú no eres él. A un lado, El Lorren, y déjame pasar. De lo contrario, te acabaré. —No tenía ni idea de por qué lancé esa amenaza ahí. Sonaba bien, así que lo hice. Es una lástima para mí que a este Collin le gustara.

Él sonrió, dando un paso hacia mí. —¿Me acabarás? —Una sonrisa se extendió a través de su rostro. Cometí el error de mirar hacia arriba y ver la diversión allí. Era la misma expresión que Collin había usado tantas veces.

Mirando a su cara, reuní la expresión más insensible que podía manejar. Di dos pasos hacia él y me detuve. La confianza de la que no era dueña fluyó de mi boca. —Sí, te acabaré. Muévete. —Di otro paso hacia él y Collin retrocedió. La luz dorada en El



Lorren se reflejó en su pelo, haciéndolo parecer más claro, casi como si estuviera besado con hebras de oro.

Las comisuras de sus labios tiraron hacia arriba. —Entonces, acábame, Ivy Taylor. —Cruzó los brazos sobre el pecho, claramente divertido con la idea—. Hazme moverme.

Esto no iba de la forma en que yo lo había planeado. Sólo tenía que pasarlo y estaría libre. Estaba tan cerca. Mi dedo frotó mi rubí ligeramente mientras pensaba en materializarme al otro lado. Eso sería sencillo y eficaz. Pero no sabía que poderes contenía El Lorren. ¿Era posible que drenara los poderes? Y yo tenía serias dudas de que esto enmascarara los poderes Valefar. Pensé que Kreturus ya sabía que yo estaba en el infierno, pero no quería enviar una señal usando mis poderes. Él sabría exactamente donde estaba y en este momento, estaba segura de que no lo sabía. Si lo hiciera, este lugar estaría arrasado con demonios. No, yo no podía materializarme más allá de este falso Collin. Estaba asustada, pero ningún poder vino a mí esta vez. Mi cabello no llameó en lenguas de fuego de color púrpura. El Lorren parecía drenar a las criaturas de poder para atraparlos aquí. No, tendría que pasarlo sin utilizar ningún tipo de magia.

Gesticuló con sus manos hacia su cuerpo. —Vamos, Ivy. —Sus labios se torcieron en una sonrisa plena—. No podías hacerme nada antes y aún ahora no puedes. Así es como era entre nosotros dos... ¿a menos que quieras demostrarme que estoy equivocado?

127

Estaba tratando de engañarme. Ignoré sus palabras, decidiendo que empujarlo mientras pasaba era mi mejor opción. Tenía que tumbarlo sobre su culo, y no tocar su piel. Me derretiría si lo tocaba incluso a pesar de que en realidad no era Collin. Eso me hizo preguntarme por un segundo si El Lorren se sentía como él. Si me trataría como Collin. El peligro en esos pensamientos me hizo dudar de mí. Cuanto más tiempo me mantuviera alrededor de él, conseguiría nublar más mi cerebro.

Por lo tanto, lancé mi cuerpo hacia él, el hombro apuntado para conectar con su estómago. El golpe dio y lo lancé al suelo. Él no esperaba eso, lo cual me ayudó. Pero, Collin se puso de pie rápidamente. En cuestión de segundos me había fijado al suelo. Y empujándose centímetros por encima de mí, me atrapó en el lugar. Mi corazón se aceleró en el pecho, mientras yo le gritaba. Nada de lo que hacía lo hizo moverse. No soltaba su agarre. En todo caso, lo hacía abrazarme más fuerte. Después de darme cuenta de que agitarme y gritarle en la cara no estaba funcionando, por fin me detuve. Respirando con dificultad, traté de mirar a cualquier parte, excepto a él. Estaba mirándome. Podía sentir sus ojos al costado de mi cara. El ascenso y la caída de su pecho contra el mío eran embriagadores. La bruma mental que se estaba formando se espesaba, haciendo más difícil de pensar.

La cara de Collin se alzaba cerca de la mía. Su cálido aliento se deslizó por mi mejilla, mientras susurraba en mi oído.



—Ese fue un tiro sucio. ¿Desde cuándo te gusta jugar sucio? —Cada músculo de mi cuerpo se tensó. Sus palabras estaban goteando con insinuaciones. Sus dedos se deslizaron contra el costado de mi cara, volviéndome para mirarlo a los ojos. Oh, Dios. Mariposas llenaron mi estómago mientras lo miraba a él. Se sentía como Collin. Sonaba como Collin. Cada vez que hablaba, cada vez que El Lorren abrió su boca encantadora, me sentía más mareada. Con cada momento que me sujetaba por debajo de él la sensación de que era Collin se intensificaba.

Sólo una porción muy pequeña de mi cerebro estaba funcionando en ese punto. Todos mis sentidos se estaban ahogando en Collin. Su olor, su tacto, su hermoso rostro... y más que nada yo quería probarlo. El pensamiento de sentir su beso en contra de mis labios fue tan atractivo que no podía soportarlo. Una palabra más y yo sabía que lo besaría. Una mirada sexy más de sus deslumbrantes ojos azules y estaría frita.

Así que hice lo único que sabía hacer. Mi rodilla conectó con su ingle en un duro golpe. Collin cayó a su costado y se tambaleó brevemente antes de llegar a mí. Salté y corrí pasándolo, sintiendo todavía la niebla seductora persistiendo en mi cerebro. Collin, no, El Lorren, deja de llamarlo Collin, estaba justo detrás de mí. Mi corazón latía con fuerza en mi pecho con una mezcla de pasión y miedo. Cada centímetro de mí sentía que estaba en llamas. En parte, yo quería que él me atrapara y me sedujera. Esa era la parte loca de mí que pensaba que esta cosa era Collin. Era como si él estuviera polarizando mi cerebro. La parte que actuaba en la lujuria y la pasión dominaba. La parte lógica, racional, que hacía la mayor parte de mi pensamiento estaba enterrada bajo un montón de lodo mental. Mis piernas apenas se movían. Quise correr, pero no parecía capaz de ponerme en marcha. Se sentía como si estuviera corriendo en cámara lenta.

128

No conseguí más que alejarme unos pasos de él antes de que su cuerpo chocara con el mío. Nos fuimos deslizando a través del suelo suave y nos estrellamos contra un muro dorado. Aturdida, sacudí la cabeza y traté de escapar, pero no pude. Collin era más rápido. Mi cabeza estaba balanceándose como si hubiese bebido demasiado. Mis brazos y piernas se estaban moviendo como si estuvieran atrapados en gelatina. Yo yacía en el suelo, agitándome, tratando de levantarme. Pero él trasladó su cuerpo sobre el mío, golpeando sus caderas hacia abajo sobre la parte superior de las mías. Estaba clavada al suelo con tanta fuerza que no me podía mover. Su rodilla presionó en mi muslo, y sus manos se aferraron a mis muñecas, apretándolas al suelo frío.

Él respiró pesadamente en mi cara.

—¿Todavía quieres correr? —Sus labios rozaron mi oído ligeramente, y me estremecí—. ¿O simplemente quieres que te fije al suelo? —Cuanto más hablaba, más difícil era resistirme a él. Mantuve los ojos cerrados tratando de no prestarle atención a sus palabras, pero no pude. El sonido de su voz era como un canto de sirena. Cuanto más lo oía, más quería quedarme y escuchar su voz rica y hermosa. Se sentía tan bien estar cerca de él. Tenerlo tan cerca era pura felicidad. Podría seguir así con él para siempre. Su cuerpo se sentía tan fuerte y suave, justo encima del mío. Yo no quería liberarme de su







agarre. Yo le quería conmigo, acunando mi cuerpo en sus brazos. Un beso cálido rozó lentamente mi mejilla mientras los labios de Collin me tocaban incluso muy levemente, burlándose de mí.

La sensación de mareo aumentó. Yo cometí el error de abrir los ojos. Los labios de Collin se quedaron justo encima de los míos. Su cálido aliento se apoderó de mí. Su corazón se aceleró en el pecho. Podía sentirlo latiendo de forma sincronizada con el mío. Una sonrisa seductora apareció en sus labios. Suspiré, incapaz de apartar la mirada de él, y hundí la cara en su cuello. Sus fuertes brazos me atrajeron más estrechamente hacia él. No podía acercarme lo suficiente. Se sentía como si yo estuviera muy lejos. Tan lejos de Collin. Collin. Mi cerebro nublado estaba tratando de comunicarse con mi cuerpo. Estaba disparando mensajes de ¡Peligro! ¡Corre!, pero no los ignoré. Mi respuesta de lucha o de huida estaba totalmente rota. Una risita se derramó de mis labios en su lugar.

Collin liberó una de mis muñecas, y pasó los dedos por mi pelo.

—Me encanta cuando te ríes así. —Él presionó su mejilla en mi cabeza y aspiró profundamente, antes de aligerar la presión sobre mi muñeca y las piernas. No traté de correr. Nada podría forzarme a salir de sus brazos. Yo sonreí, y me presioné más cerca de él por completo contenta de yacer en sus brazos para siempre. Me sostuvo tranquilamente durante un rato, acariciando mi pelo y besando mi cara suavemente. Cuando habló, cada onza de deseo dentro de mí ardía como nunca había conocido. Tres simples palabras me encendieron—. Bésame, Ivy.

129

Me gustó esa idea. Besar. Probar. Abrazar. Volteando mi cara, lo miré. Sus ojos azules horadándome. Se sentía como si pudiera ver dentro de mi alma. Mi alma. ¿Por qué eso parecía raro? Se sentía como si pudiera ver dentro de mi alma, pero como si él no pudiera. ¿Por qué no? Eso debería ser normal. Collin podía ver dentro de mí. Él sabía lo que yo sentía y lo que pensaba. La niebla que nubló mi mente no aclaraba. No podía pensar. Alma. Guardar. Mi cerebro estaba luchando a través de la bruma pesada que estaba ocultando mis pensamientos, pero yo no entendía. Las palabras por sí solas me confundían, pero cuando un recuerdo se conectó a las palabras, pude pensar mejor. Beso. El recuerdo de Collin y yo en la antigua iglesia inundó mi mente. Mi cuerpo empapado en sudor. El piso de piedra. La ira. Rechazo. Collin dijo que no me besaría esa noche. La idea le aterraba. Me acordé.

—¿Te acuerdas de esa noche en la vieja iglesia? —le pregunté—. Dijiste que no podías ser lo que necesitaba. ¿Qué quisiste decir? —Algo, un pensamiento, estaba flotando en mi mente fuera de alcance. ¿Por qué no podíamos estar juntos? No podía recordar.

Su voz era suave y profunda: —Yo puedo ser lo que necesitas ahora. Bésame, Ivy —susurró en mi oído—. Bésame.

Me estremecí y sentí la niebla mental espesándose otra vez. Las advertencias que mi mente estaba emitiendo fueron silenciadas. Nada llegó. Sus palabras eran tan...





seductor. Él apoyó la frente contra la mía, mientras la yema de su dedo trazó el arco de mis labios y luego se deslizó lentamente a lo largo de mi labio inferior. Besé la punta de su dedo antes de que él apartara su mano.

—¿Qué necesito? —Las palabras salieron juguetonas.

— Un hombre que te sostenga. Un hombre que te bese. Tú me necesitas, Ivy. Yo puedo ser exactamente lo que necesitas.

Mirándolo a los ojos, acaricié su mejilla. Sus palabras se apoderaron de mí poco a poco. La riqueza de su voz era irresistible. Sus labios estaban tan cerca de los míos. Todo lo que tenía que hacer era presionar mis labios a los suyos. Entonces podríamos estar juntos. Entonces él podría ser mi hombre. ¿Hombre? La bruma mental, estaba luchando para mantener su dominio. Se estaba presionando más en mi mente, pero los pensamientos pequeños se escapaban. Hombre. Él no era un hombre, sin embargo. Entonces, ¿qué era? No podía recordar. Vínculo. El vínculo. Ah, me acordé de eso. Me asustaba y fascinaba. El vínculo creó esa sensación de unidad con Collin. ¿Dónde estaba eso ahora? ¿Por qué no podía sentirlo? ¿Acaso no me trajo aquí?

Era como si supiera que el poder que ejercía en mí se estaba desvaneciendo. Su voz sonaba más exigente en esta ocasión:

—Bésame, Ivy. —Entrelazó sus manos en mi pelo, pero no me moví. ¿Dónde estaba el vínculo? El vínculo nunca se fue. Estaría allí hasta que uno de nosotros muriera. Si esto fuera Collin, yo lo habría sentido. El vínculo estaría diciéndome cosas.

130

Extendiéndome, traté de rozar su mente: *Collin. Dime algo. Háblame de la manera que sólo tú puedes hacerlo.*

Esperé, pero no hubo respuesta. Ningún vínculo. El chico yaciendo encima de mí no era Collin. No podía ser. La niebla que nubló mi mente se levantó. De repente podía pensar de nuevo. Podía sentir cosas, además de la lujuria. La ira surgió a través de mí. Un impostor, El Lorren, casi me había atrapado aquí. ¡Hubiera sido una flor dorada, atrapada en este lugar olvidado de Dios para siempre! Mi mandíbula apretada, mientras la ira se derramaba por mis venas, inundando cada parte de mí.

Escupí en su rostro. —Apártate de mí. Yo sé quién eres. —Calor al rojo vivo llenó la punta de mis dedos. Collin se sentó mirando horrorizado.

—No puedo dejarte ir. Tengo que mantenerte aquí... ¡no lo hagas! —Pero lo hice. Lo que fuera que hizo que el borde de mis ojos y mi pelo se volvieran llamas de color violeta no estaba de acuerdo con El Lorren. El Collin falso se evaporó como agua en una sartén caliente, y yo estaba sola.





## Capítulo 22

*Traducido por Lizzie*

*Corregido por dark&rose*

**M**e sentía completamente vacía después de mi encuentro con el Lorren. Jugaba perfectamente. Si yo hubiera sido más débil, si mi mente aceptaba al falso Collin fácilmente, yo sería otra decoración en la tumba dorada. Esto me hizo cuestionarme todo lo que vi. Las cosas no deben darse por sentado aquí abajo. Era demasiado peligroso. Tal vez ni siquiera era la salida. Era posible que la luz de color rojizo al final del túnel ni siquiera fuera real, o si lo era, sólo una manifestación que el Lorren inventó para joderme. O tal vez este enroscado laberinto era un círculo, y me iba a volcar de nuevo al principio. Decidí no pensar en ello. Tendría que lidiar con las cosas como venían. Por lo menos yo no tenía que preocuparme por si el Lorren me atacaba de nuevo por un tiempo. Tuve la sensación de que se había marchado, no es como si se hubiera ido. No estaba claro para mí lo que había causado su retirada. Ojos bordeados de violeta, y cabello en llamas nunca hicieron nada antes. Debería haberle preguntado a Eric si los Valefar hicieron al Lorren, o si los Martis lo atraparon aquí. Entonces tendría una mejor idea de cómo acabar con él.

**131**

Quitándome a mí misma de encima, me puse mi camiseta y me enderecé, evaluándola. Parecía que estaba bien. Sentía como un choque de trenes emocional. Las cosas no podían empeorar a partir de este punto. El Lorren casi me volvió oro, Eric y Shannon se perdieron o fueron asesinados y se convirtieron en lirios dorados, y yo estaba sola de nuevo. Por supuesto eso me mostraba Collin. Yo sabía que estaba en marcha, pero todavía me molestaba horriblemente. El verlo delante de mí, incluso a su semejanza, era aplastante. Estuvo muy cerca. Y yo estaba cada vez más cerca. Tenía que salir de este agujero de oro y zafiros y encontrarlo. Mi mano se deslizó por encima de mi cintura, donde los dientes del Guardián se ocultaban. El fragmento había abierto un pequeño agujero en la camiseta negra. La mortal punta plateada asomaba a través de la tela. Tenía que ser cubierta. Por todo lo que sabía, me podía matar. Yo ya sabía que el diente mataría a Valefar y Martis. Ya que era una combinación de los dos, este diente era probablemente una de las únicas cosas que me puede matar por completo.

Accidentalmente había escuchado la discusión de Eric con Julia cuando era el buscador, y me recordó lo que había dicho acerca de mí. Por alguna razón mis poderes combinados me hacían muy dura de matar. Se había ideado una manera de conseguir de forma permanente deshacerse de mí. Y yo estaba de pie con ella. Me pareció una coincidencia



muy grande. Si yo no hubiera estado siguiendo el vínculo, yo no hubiera creído que era todo lo que era.

Ahora, cubrir la punta del diente. Si conseguía deslizarlo en plata celestial o azufre, me curaría. Pero el interior de zafiro en suero era otra historia. La mejor cosa a hacer era cubrirlo de alguna manera. Pero, *¿cómo?* No es como si ahí estuviera la Tienda de Regalos de Inframundo donde podría comprar una funda. Mirando a mí alrededor, bajé la mirada y vi los brillantes zafiros bajo mis pies. *No, no podía ser así de simple*, me dije a mí misma. Me agaché, usé el diente para que apareciera una de las piedras más pequeñas de color azul oscuro. Sostuve la piedra en la palma de mi mano y la puse a alrededor. Luego, presioné la punta envenenada en el fragmento de la roca. Se fundió en la piedra como si fuera masilla. El zafiro era como la brillante tapa de una pluma. Quité la piedra azul de los dientes y miré el diente de plata.

¿La punta envenenada tocó al Lorren? ¿Es por eso que he recuperado mis poderes? ¿El suero de zafiro en el diente disminuía la retención mental del Lorren en mí? Algo cambió, permitiéndome liberarme, pero no estaba segura de qué. La intoxicación ni siquiera empezaba a describir lo que el Lorren me hizo. Perder el control sobre mi cuerpo me asustó muchísimo. La lujuria no se había quemado dentro de mí de esa manera antes. Cada vez que aparecía trataba de dar marcha atrás. La idea de estar totalmente fuera de control con un chico no sonaba atractiva, pero regresando a —cuando yo pensaba que era Collin— me pareció perfecta.

132

—Deja de pensar en eso —me regañé. Deslicé la cubierta de piedra sobre la punta del diente del Guardián, y lo guardé. La pequeña piedra presionaba en mí, pero no era tan incómoda para mover el arma. Tenía que permanecer oculto. Podría ser la única cosa que tenía que podría matar a Kreturus.

Empecé a caminar hacia la luz que brillaba en el final del túnel. No podía ver nada para confirmar que era el final del túnel, pero tenía que ir a mirar. Si era el principio otra vez, no sé lo que haría. Eso era lo peor que podía imaginar. No podía pasar por esto otra vez. Por lo menos, antes, con Eric y Shannon allí, podría ser de ayuda. Ahora bien, yo iba por mi cuenta.

Las flores doradas se diluían mientras caminaba. Me prometí a mí misma en ese mismo momento que no me asustaría, no importa lo que estuviera al final de este túnel. Caer hecha pedazos no era una opción. La charla que me di a mí misma no hizo absolutamente nada para prepararme a lo que me esperaba al final del Lorren.







## Capítulo 23

*Traducido por Beatriix Extrange*

*Corregido por Brenda Carpio*

Mis pies machacaban el suelo dorado mientras corría hacia él gritando su nombre. El cuerpo de Eric estaba cociéndose con vapores blancos que iban a la deriva hacia arriba desde llagas abiertas por todo su cuerpo. Estaba tumbado sobre su espalda, inmóvil, a menos de tres pies del final del El Lorren. La salida estaba justo en frente de él. Estaba justo en frente de mí.

—¡NO! —chillé, mientras golpeaba el suelo a su lado—. ¡Eric!

Mis brazos se envolvieron alrededor de su cuerpo, y empujé su cuerpo a mi regazo. Dedos frenéticos tocaron su cara intentando calcular el daño. Había mucho. Sollozos estaban atascados en mi garganta. No podía respirar.

133

Sus ojos dorados me miraron. El reconocimiento era lento.

—Ivy —murmuró—. No me toques. Mortal.

Su espalda se arqueó de dolor mientras un grito perforador de oídos salía de su garganta. No lo solté. No me alejé completamente horrorizada, a pesar de que lo estaba. Su piel se estaba derritiendo, siendo comida por algo que no podía ver. Las peores partes estaban en sus brazos y el pecho. Secciones de carne eran corroídas hasta pasado el músculo, hasta el blanco de los huesos.

Sujeté su cara, intentando volver a llamarlo.

—Eric. Eric. Escúchame. ¿Qué ha pasado? Dime, ¿qué hizo esto?

Su piel se estaba carbonizando como una llama devorando una hoja seca. El olor de carne quemada llenaba el aire.

Eric seguía intentando hablar, ignorando mi pregunta.

—No. Suéltame. Te matará.

Frenéticamente, pregunté:





—¿Qué? ¿Qué me matará? ¿Qué hizo esto?

Su cara se contorsionó de dolor. Su voz estaba cambiando, y volviéndose más confusa. El ácido que estaba corroyendo su carne estaba dentro de su garganta, destruyendo su voz. Matándolo desde dentro.

—Azufre. Polvo. Ella... —Su voz se fue apagando.

¿Azufre?

El horror me inundó. El azufre era la única cosa que podía matar un Martis. El cuerpo de Eric estaba cubierto de ello. Pero el polvo era tan fino que no podía ni verlo. ¡Oh Dios mío! ¡Lo había inhalado también! Lo estaba destruyendo de cualquier manera posible a la vez. Las lágrimas brotaron en mis ojos. Sabía que el azufre no me afectaría. Mi sangre demoníaca me protegía de ello. El colgante de Apryl tenía un disco de azufre que constantemente tocaba mi piel. Era inmune. Eric no.

Lo hice callar.

—Está bien. No me hará daño. Me quedaré contigo. No te dejaré aquí así.

Las lágrimas caían por mis mejillas. No podía evitarlo. Eric era mi ancla. No le entendía muy bien, pero me había ayudado más de lo que podían decir las palabras. Y, ahora lo estaba sosteniendo en mi regazo mientras moría, incapaz de hacer nada por ello.

134

Esta era una muerte lenta. El azufre se extendía por su cuerpo, enviando mensajeros como molde y después creciendo hacia la carne y disolviéndola. Cuando el azufre terminaba devorando la carne, corroía hasta el hueso. Sus ojos se cerraron al cabo de un rato y se quedó estremeciéndose de dolor en mi regazo. Siguió intentando decir algo, pero no lo podía entender. El polvo de azufre había devorado sus cuerdas vocales.

Su cara era una de las únicas zonas que el polvo mortal no se había extendido todavía. Los ojos de Eric me suplicaban, manteniéndose en mi rostro. Sus respiraciones eran tenues, pero sus ojos dorados no flaquearon. Le hablé suavemente.

—Haría cualquier cosa para detener esto. Eric, no sé qué hacer.

Bueno, eso no era verdad. Una cosa cruzó mi mente. Era la única cosa que lo salvaría, pero el precio era muy alto. Podía darle un beso de demonio y transformarlo en Valefar. Pero Eric preferiría morir. Pero mirando en sus ojos, ya no estaba tan segura. Su cuerpo se había quedado quieto. Demasiados músculos estaban rotos, disueltos hasta el hueso para que se moviera. El dolor se grababa en su rostro mientras las microscópicas lanzas de polvo de azufre lanzaban líneas negruzcas por su cuello hacia arriba.

Sus ojos permanecían quietos en mi cara, suplicando. ¿Pero suplicando por qué? ¿Qué si solo quería que yo dijera algo? ¿Qué si él quería morir, pero yo lo convertía en Valefar?





Puede que ni siquiera funcione. Nunca le había dado a nadie el beso del demonio. No sabía si podía siquiera convertir a alguien en Valefar. Mi sangre estaba contaminada con sangre de ángel. Podía no funcionar. ¿Entonces qué? ¿Qué sería él entonces? ¡Oh Dios mío! ¡No había suficiente tiempo, y sus ojos! ¡El dolor, el remordimiento, la súplica! Puede que él quiera que lo haga.

Pregunté:

—¿Quieres que lo haga, no, Eric? Eric, no puedo hacerlo. No soy un Valefar completo. Puede que ni siquiera funcione.

Sabía que se estaba quedando sin tiempo. Parpadeó lentamente hacia mí. Sus párpados eran tan pesados que no podía ni mantenerlos abiertos. Se estaba desvaneciendo. Su vida estaba a punto de terminar en fracaso. Las cosas que me había contado sobre la noche en la que Lydia murió y cómo falló cruzaron mi mente. Él estaba dejando atrás un legado de fracaso, su propia especie pensaba que era un traidor, y que había muerto en el Infierno siguiendo a la chica a la que había intentado ayudar. ¡Yo! No, eso no puede pasar. No podía morir. ¡Esto era mi culpa! No habría sido etiquetado como traidor si no fuera por mí. No sabía qué hacer. Eric parpadeó una vez final, y no reabrió los ojos. Los jadeos superficiales que llenaban su pecho cesaron y su cuerpo se quedó completamente quieto.

—Oh, mierda. ¡Eric!

135

El pánico se disparó a través de mis brazos temblorosos. No había otra opción. Dejarlo morir, o besarlo. ¡Decide! Presioné mis ojos cerrados y me incliné, esperando que esto fuera lo que él quería. Mis labios se conectaron con los de Eric. No había tiempo para ser gentil. Había esperado demasiado tiempo. Debería haberle preguntado mientras podía hablar. Pero esa mirada me estaba diciendo que no quería morir. No quería irse todavía. Había una forma de mantenerlo con vida, pero me odiaría por ello.

Especialmente si entendí mal la súplica de su cara.

Lo besé ferozmente, presionando sus labios contra los míos. Cuando mi lengua entró entre sus labios pude saborear el residuo sulfúrico del azufre en su boca. No paré. Algo dentro de mí despertó. Algo oscuro y poderoso. Lo quería. Quemaba dentro de mí como nada que hubiese conocido. Profundicé el beso hasta que lo sentí, algo tibio y liviano, su alma. No necesitaba almas para mantener mi fuerza de la forma en la que lo necesitaban los Valefar. No necesitaba devorar almas humanas para mantenerme viva. No necesitaba atrapar y matar Martis para sobrevivir, pero aquí estaba destruyendo lo poco de vida que quedaba en Eric.

Su alma se liberó y flotó a mi boca. Casi me ahogué de lo suave y dulce que sabía. Toda la esencia de Eric, su espíritu entero se había ido. Sujetaba un cuerpo vacío en mis brazos. Dejándolo caer rápidamente, corté la carne a través de su marca Martis con mi peineta, y después rajé mi pulgar. La sangre brotaba de la herida. Apreté mi pulgar,



consiguiendo tanta sangre como pudiera para llenar la cicatriz que había hecho en la frente de Eric. La piel estropeada absorbió el líquido escarlata con avaricia, queriendo más de lo que le había dado. Corté mi palma, y la sujeté contra su cara. Su herida se empapó rápidamente. Cuando quité mi palma, Eric yacía quieto, sin moverse o respirar. Le hablé tonterías suavemente, diciéndole que todo estaría bien. Puede que fuese más para mí. Esto tenía que funcionar. Podía hacer otras cosas Valefar. Medio esperaba que se sentara y me sonriera. Pero si lo hacía, me querría matar. Para salvar su vida, lo había convertido en algo que despreciaba.

Las venas negras de azufre pararon de extenderse por su piel, a pesar de que no me di cuenta cuándo. Cuando todavía no se movía me corté cada dedo de mi mano, y rajé mi palma abierta varias veces, intentando conseguir sangre suficiente en su herida, pero no se movió. Eric siguió completamente quieto, como un muerto. Las lágrimas brotaron de mis ojos y enterré mi cara en su pecho.

No había funcionado.

¡Maldita sea! Las lágrimas chorreaban por mi cara en sollozos silenciosos. Mis dedos permanecían agarrados a su camisa. No podía dejarlo ir. Los El Lorren ganaron. Lo alcanzó. ¡Eric se convertiría en una de las flores doradas de las paredes de esta maldita tumba!

La ira fluía a través de mí. Todos iban a morir, por mí. Dejé ir la camiseta de Eric y me alejé de su cuerpo sin vida. Deseos Valefar fluían a través de mí. Magia negra quemaba profundamente dentro de mí. Parte de mí estaba horrorizada de aprender que había disfrutado saboreando su alma. Aparté esos sentimientos tan lejos como pude y chillé. El grito hizo eco a través de El Lorren y rebotó de vuelta a mi cara. Di un último vistazo a Eric y me di la vuelta.

Caminé fuera del Lorren sola ese día sintiéndome completamente destruida. Había esperado que El Lorren me tentara con una cosa que quería pero no tenía a Collin. En cambio, me mostró una cosa que no necesitaba, pero no podía resistir, el alma de un buen hombre.







## Capítulo 24

*Traducido por Vanehz*

*Corregido por Mari NC*

— ¿Cómo pudiste? —La voz chillona de Shannon rompió la bruma de depresión mental que se cernía sobre mí. Me estremecí ante el sonido de su voz. Cuando dejé el Lorren, no había rastro de ella. Continué siguiendo el vínculo, descendiendo más y más profundo en el inframundo. El tiempo pasaba de una forma irreal después de que dejé a Eric. No sabía cuánto había estado caminado. Asumí que Shannon estaba muerta, también. Pensé que no la vería otra vez. El sonido de su voz me sorprendió.

Girando lentamente, no podía creer que fuera ella, pero lo era. Estaba enojada. Su hombro chocó con mi pecho y me envió lanzada al suelo. Su rabia me impactó sacándome de mi estupor. ¿Pensaba que yo maté a Eric?

**137**

—Shannon, ¡suéltame! —grité. Ella me fijó al suelo de la cueva, empujando su daga en mi cuello. La confusión se deslizó por mi rostro mientras la bloqueaba y la empujaba lejos de mí. ¡Estaba tratando de matarme! No había vacilación en su balanceo, y la rabia estaba pegada en su rostro. Rápidamente salté a mis pies y nos rodeamos la una a la otra lentamente, como dos tigres listos para destrozarse uno al otro.

Los ojos esmeraldas de Shannon eran salvajes.

— Te lo dije. ¡Te lo dije! Una vez que cambiaras y te convirtieras en uno de ellos, no tendría elección. Debería matarte. Y de todas las personas a las que pudiste dar un beso de demonio, ¡tuviste que besar a Eric! —Su puño chocó con mi mejilla y mi rostro explotó. Me retorcí de su apretón antes de que su espada me pudiera cortar. Sólo porque la Plata Celestial no pudiera matarme en el pasado, no iba a correr ningún riesgo ahora. De alguna forma dudaba que pudiera sobrevivir si hundía su espada en mi corazón.

Ella despotricaba histéricamente, gritándome.

—¡Debí haber terminado esto antes! No hay forma de que la profecía permanezca sin cumplir. ¡Eres mala, Ivy! Eric no pudo verlo, ¡pero yo puedo! Seguí diciéndole que habías cambiado. Que eras mala ahora. Para acabarlo. ¡Para acabarte! ¡Y él te defendió! ¡A TI!





La ira cruzó a través de mí. ¿Qué estaba diciendo? ¡Ella ya me había descartado! Probablemente debería haber sacado mi peine, pero no lo hice. Estaba demasiado furiosa.

—¿Cuándo Shannon? ¿Cuándo creíste que me había vuelto mala? ¿Fue antes de bajar aquí, cuando volamos de Nueva York, o fue antes de eso?

—¡No importa cuándo! ¡Yo tenía razón! ¡Mala no empiece a describirte! —Saltó hacia mí, y su hoja atravesó mi piel, dejando un rastro rojo a su paso.

—¡Shannon, estás loca! ¡Detente! ¡No lo maté! ¡Fue alguien más! ¡Shan, por favor! —Algo se sentía mal, como si hubiera perdido una pieza enorme del rompecabezas, pero no podía figurarme cuál era. Estaba demasiado ocupada tratando de evitar que su daga se enterrara en mi corazón. Iba a matarme si no peleaba también, pero no podía. Los golpes que lanzaba eran a medias. Quería que se detuviera y me viera por lo que era, pero no lo hacía—. ¡SHANNON! ¡ALTO!

—¡NO! —Su rostro era de un rojo profundo. Cada músculo en su cuerpo estaba tenso, listo para atacar. Estábamos rodeándonos la una a la otra nuevamente. Jadeando, me gritó:

—¡No puedo creer que fuéramos amigas! No puedo creer que te protegiera. ¡A ti! La monstruosa abominación “chica infierno” ¡Debí saber lo que eras! Eras sólo una puta, y lo que hiciste con Collin. ¡Salvaste al enemigo! Y Eric sólo estaba ahí. ¡Lo mataste esa noche... y puedes morir esta noche!

La hoja de plata brilló mientras encontraba una apertura. Enfurecida, lanzó su espada directamente a mi corazón. Algo en mi interior chasqueó. Lo sentí abrir una grieta y verterse. El poder se liberó y fluyó a través de mis manos en precipitada furia. El calor me quemaba los dedos como si estuvieran prendidos en fuego, pero esa no era la parte que me impactó. Cada dedo quemaba con una violeta llama brillante y un centro de color blanco puro. Las llamas se precipitaron hacia Shannon, envolviéndola en la luz. Ella gritó, y fue absorbida por las llamas.





## Capítulo 25

*Traducido por rihano*

*Corregido por Mari NC*

**M**e quería morir. Las lágrimas corrían por mi cara haciendo borrosa mi visión. Mis pies titubearon mientras trataba de seguir caminando, pero no pude. Sabía que Shannon y yo no éramos amigas por la forma en que habíamos estado. El pasado era el pasado. Fuimos las mejores amigas desde que nacimos. Durante ese tiempo fuimos inseparables. Pero últimamente ella era diferente. Era más Martis que otra cosa. Los escogió por encima de mí. Diecisiete años de amistad fueron destruidos en un par de segundos, el segundo en que Jake me besó, el segundo en que Collin me salvó. Pero su odio no era algo que acababa de suceder. Había estado ocurriendo por algún tiempo. Como el año pasado, cuando yo pensaba que me había ayudado sin juzgar cuando me encendí después que pensé que mi hermana murió. Al parecer, ese no era el caso. Su condena hería. Sequé las lágrimas de mis ojos y me senté. El sonido distante de los pájaros del demonio llenaba el aire. Me había movido cuando los mirlos se acercaban.

139

Llorar no servía de nada, pero por alguna razón las lágrimas no se detuvieron. Tal vez era porque ella tenía razón. Yo era mala, y estaba llorando por mí misma y no por Shannon. No debería haber besado a Eric. No debería haberlo dejado en el Lorren. Pero lo hice. Y Shannon. Dios mío, ¿qué le hice a Shannon? Cuando peleé con el Guardián, sentí la subida de poder a través de mí, pero esto era diferente. Se sentía como la luz y la oscuridad combinada y le hizo algo a ella. No estaba muerta. Su corazón estaba latiendo mientras los destellos de luz hicieron lo que sea que hicieron. Después de que la luz se atenuó hubo un resplandor, un espejo negro. Presioné sobre su superficie caliente. Estaba hecho del mismo material blando como el último que había visto, pero esta vez vi a Shannon en el otro lado. Ella estaba tendida en el suelo rodeada de bancas en Saint Bart. Me alejé del espejo, y se destrozó. Las piezas negras cayeron al suelo y desaparecieron. No, yo no maté a Shannon. La envié a casa, pero no tenía ni idea de cómo. Mis poderes estaban fuera de control. No sabía lo que hicieron o cómo yo los llamaba. ¿Eran Martis o Valefar? ¿O algo peor? ¿Algo que sólo la Profecía podía hacer?

Me dejé caer hacia adelante, apoyando mi cabeza sobre mis rodillas. Me había dado a la tarea imposible de tratar de rescatar a Collin de los pozos del infierno. ¿Qué me hizo pensar que podría hacer esto? Amor. La respuesta apareció en mi mente al instante.



Pensé que podría salvarlo, ¿a causa del verdadero amor? Parecía una idiotez, pero era verdad. Después de todo, ¿cuál era la diferencia entre lo que estaba haciendo y regresando al territorio enemigo por un aliado caído? Ninguna. No había diferencia, y estaba por mi cuenta. No había nadie que me atrapara cuando me cayera. Estaba completamente sola, y estaría sola por el resto del tiempo que estuviera aquí. Eso me hizo preguntarme, ¿hasta dónde iría para salvar a la gente que amaba? El valor instantáneo no se derramaba de mí cuando lo necesitaba. Me sentí más como si estuviera volando por el asiento de mis pantalones y ellos se estuvieran rasgando. Cuando el Guardián fue tras Apryl pensé que la haría trizas. He luchado con ese monstruo, porque tenía que hacerlo. Mi misión parecía una locura, pero mi mundo era una locura. Yo estaba en el centro de una antigua profecía. Todo el mundo quería un pedazo de mí.

El susurro de las alas del dragón pasó alto por encima de mí. Bueno. Mientras esa cosa estuviera cerca los mirlos me dejarían en paz. Tal vez sentarse todavía no era inteligente, pero no estaba moviéndome, por el momento. Necesitaba un plan. Era imposible decir cuando mis poderes surgirían. Eso los hacía muy impredecibles. Iba a necesitar otra forma de lidiar con los demonios, Valefar y Kreturus cuando llegara el momento.

Los demonios y Valefar bajaron aquí, aunque no había visto ninguno todavía. Pero sabía que estaban aquí. Los había visto en varias visiones. Los demonios y los Valefar seleccionados rodeaban un lugar que parecía de piedra negro desde el exterior y un palacio por dentro. No estaba rodeado de jardines bonitos, sino todo lo contrario. La tierra era casi de aspecto enfermizo, desgarrada y desangrada. Esta se elevaba alta en picos hasta donde el ojo podía ver. No era piedra lisa de color óxido como aquí. El terreno era árido, duro y negro. Nada crecía. No había luz. El lugar estaba empapado en oscuridad. Yo estaba segura de que vería ese lugar antes de salir del Inframundo.

140

Un plan. ¿Qué tipo de plan podía ingeniar? No podía sólo correr, toda guerrero samurái sobre ellos, y tratar de cortar todo con mi hoja de plata. Habría demasiados de ellos. Eso significaba que tenía que escabullirme dentro. Volví a confiar en el sigilo para escabullirme dentro. Me molestaba el sigilo, pero parecía ser mi única opción. Todavía iba a tener que entrar y planificar materializar a Collin fuera. Si algo salía mal, no tenía ningún plan de respaldo. Estaría atrapada aquí para siempre. Kreturus me quería como su novia. Lo que sea que eso significaba. Ya que un beso de demonio era horrible, asumí que un matrimonio demonio era increíblemente aterrador.

Estirándome, arqueé la espalda y me apoyé contra la pared. Mirando hacia el cielo, busqué a mí alrededor al dragón, pero el techo de la caverna era negro como la tinta. El dragón se mezclaba tan bien que era invisible. ¿Qué papel jugaba esa bestia en todo esto? ¿Estaba observándome y reportando a alguien? ¿O era un dragón salvaje? Había dado por sentado que todo lo de aquí pertenecía a Kreturus. Pero, tal vez eso no era cierto. No podía imaginar que alguien domara a esa criatura gigantesca lo suficiente para hacerla obedecer. Sobresaltada, me estremecí cuando vi el brillo de los ojos rojos del dragón en las sombras al otro lado de mí.







No sabía si podía entenderme, pero hablé con él de todos modos.

—¿Quién eres tú? ¿Por qué me estás siguiendo? —No esperaba que contestara. Era un animal. Pero, al mismo tiempo, sentí como si me entendiera. Esos ojos antiguos conservaban la sabiduría que me faltaba. Qué clase de sabiduría contenían ellos estaba más allá de mí.

Me levanté, lentamente, y caminé hacia este. Su enorme cabeza descansaba en sus antebrazos. Las garras de la criatura estaban retraídas. Me observó mientras cruzaba hacia las sombras donde yacía sin moverse. Me detuve sin acercarme demasiado—. ¿Qué quieres de mí? Esa debe ser la razón por la que me estás siguiendo. Todo el mundo me quiere. ¿Soy tu próxima comida o estás buscando algo más? —Incliné mi cabeza, mirando a la bestia. Era hermoso. Estoy segura de que parecía una rara total, admirando la belleza de algo enviado a matarme, pero él lo era. Cada enorme escama era negra en el centro que se desvanecía hacia un rico color púrpura en el borde. Cuando la luz se movía a través de su cuerpo, lo iluminaba de una manera impresionante. Sus ojos eran impresionantemente brillantes y completamente aterradores. Esos ojos enojados me siguieron, parecía entender lo que yo decía, aunque no respondió. Antes de que me diera la vuelta dije—: Tú eres la cosa más hermosa que he visto nunca... Todo, desde tus ojos a tus alas de encaje. Sé que debería estar aterrada de ti, pero no lo estoy. —Nos miramos el uno al otro, rodeados de silencio.

Con el tiempo, me aparté y comencé a caminar de nuevo. Después de unos minutos, una ráfaga de viento golpeó mi espalda, mientras el dragón despegaba y volaba lejos. Tal vez él no era inteligente. Tal vez no podía hablar. No me importaba. Se parecía a mí de alguna manera, un poder enorme y completamente solo.






## Capítulo 26

*Traducido por dark&rose*

*Corregido por Mari NC*

escender a lo más profundo del Infierno era aterrador. Había más bestias aquí abajo. Tenían cuerpos grotescos y cabezas deformes. La mayoría de ellas parecía como bestias podridas que fueron sumergidas en ácido con la piel en descomposición cayendo de sus cuerpos desgarrados. ¡Y el hedor! El azufre era tan espeso que apenas podía respirar. Un vivo no se supone que entre aquí abajo, pero yo estaba muy viva. El oxígeno podía agotarse. Era una idea en la que no quería ni pensar. Moví mi cuerpo silenciosamente entre las sombras, evitando a cualquier criatura que viera. Mi progreso se hizo más lento, de manera significativa, pero no podía arriesgarme a ser capturada.

142

Durante la última bajada, antes de encontrar a todas las criaturas del show de los monstruos, practiqué el llamar a mis poderes. Traté de llamar a las llamas de color púrpura que envolvieron a Shannon, o los puños aplastantes que crujieron los dientes del Guardián. Fijar mi atención en la cólera no funcionó, aunque sabía que estaba por lo general enojada cuando mis poderes venían a mí. Los poderes tenían que ser una mezcla del bien y del mal, a pesar de que no me sentía ni Martis ni Valefar. Si hubieran sido Valefar, lo sabría. Todo su poder se paga con dolor. Usar el poder cuando venía a mí, no me dolía. En realidad, se sentía bien. Así es como sabía que no era poder Martis, tampoco. No premiaban sus actuaciones apresando criados. Era otra cosa. Era yo. Si llamé al poder de crujir dientes una vez, debería ser capaz de llamarlo de nuevo. Si arrojé el culo de Shannon de regreso a Long Island, con un rayo de luz violeta, debería ser capaz de hacerlo de nuevo. Pero no importaba cuánto lo intentara, no pasaba nada. Mis ojos ni siquiera cambiaban. Tal vez mis poderes sólo se producían cuando los necesitaba. Tenía la esperanza de estar en lo cierto, porque no había nada que me protegiera aquí abajo. Mi peine de plata no podía defenderme contra un ejército de demonios. Estaba en su tierra ahora y estaban a mí alrededor.

Empujando mi espalda hacia las sombras, rodeé una estalactita, cuando dos demonios pasaron por el otro lado. Sus voces gorgoteaban mientras pasaban...

—Dijo que sabe que sus poderes son inmaduros.



Apoyé la espalda en la piedra, tratando de no respirar. ¿Estaban hablando de mí? Poderes inmaduros sonaba bien. Eso explicaría por qué no podía controlarlos.

Otra voz ronca de demonio respondió:

—No importa. Él le mostrará cómo usarlos. Ella es lo más preciado para él. El Maestro es paciente. Esperará a su novia.

Mi corazón latía con fuerza en mi pecho. Escuché mientras se alejaban, pero no dijeron nada más acerca de mí. Cerré los ojos lentamente y apoyé la cabeza contra la piedra que estaba a mi espalda.

—Él sabe que estoy aquí. —Respiré profundamente, traté de hacer frente a esa información. Antes podía suponer que Kreturus pensaba que podría estar aquí, pero ahora, sabía a ciencia cierta que era consciente de mi presencia.

Una roca se deslizó hacia el suelo y se deslizó hacia el lado de mi pie. Al instante, me lancé hacia atrás y escudriñé la oscuridad. Había muy pocos caminos en esta parte del Inframundo. El suelo de piedra era irregular y se desprendía abriéndose constantemente. Hacía difícil mirar a escondidas en las sombras. Podría caer en un abismo en cualquier momento. Pero, eso también significaba que nadie más debería estar en las sombras, a menos que pudiera volar. Entonces, ¿quién me estaba observando?

**143**

Mis ojos fijos en una mancha oscura con la certeza de que algo estaba allí. Pero, no vi nada. Mi visión Martis no podía cortar a través de algunas de las sombras. Era como si la negrura fuera un ser, más que ausencia de luz. Las masas gruesas y oscuras rezumaban por todos lados, llenando todas las grietas y hendiduras. Me alejé de esas, también. En ese momento las sombras extrañas eran las únicas cosas peligrosas que veía. ¿Estaban las criaturas en las sombras tirándome piedras? Negué con la cabeza al pensar en algo tan estúpido, y me volví para continuar con mi lento avance a través de las piedras puntiagudas.

No llegué muy lejos. De repente, una mano estaba en mi garganta, y me apresó de golpe hacia atrás en la roca. Un jadeo superficial salió de mi cuerpo, mientras el aire salía fuera de mí. Agarré la mano, tratando de soltar los dedos, antes de levantar la mirada hacia unos ojos con los bordes rojos. El miedo me atravesó en una ráfaga helada.

—Oh, Dios mío. Eric.

Cada músculo de su cuerpo estaba flexionado, presionándome en la piedra. Respiró en mi oído, aplastando su rostro al mío. Su voz salió rápida y susurrada:

—¿Qué? ¿No te gusta lo que hiciste? ¿Por eso saliste corriendo y me dejaste para el Lorren, Ivy?





Traté de alejarlo, pero él apretó con más fuerza. Sus dedos presionaron con más fuerza contra mi garganta cortando mi suministro de aire. Cundió el pánico en mi cuerpo. Con los ojos muy abiertos le miré, incapaz de hablar. Sus ojos estaban inyectados en sangre. La sed de sangre de la batalla le hacía actuar así. Si sus ojos eran Pozos de rojo, si el dorado había desaparecido por completo, entonces eso significaba que había perdido totalmente el control. Muerte por Valefar no era algo que yo quisiera. El ataque de Jake, el bastardo que me dio el beso del demonio y me convirtió en el monstruo que soy, todavía me aterrorizaba. El Lorren y el Guardián eran diferentes. Podía luchar contra aquellos. No fui capaz de luchar contra Jake. Me habría encantado darle una patada en el culo, pero él me había atrapado antes de que supiera lo que estaba sucediendo. Más tarde, aprendí de Collin que un Valefar consumido por la lujuria quería nada más que capturar a su presa. En este momento esa era yo. Eric se estaba centrado particularmente en mí. *No peleas contra él me dije a mí misma. Trata de hablar con él, espera a que sus ojos se vuelvan ámbar.*

Dije, con voz áspera:

—Eric. Pensé que estabas muerto. —Me retorcí bruscamente y salí de su agarre.

—Era yo —dijo, avanzando de nuevo con sus músculos flexionados—. Y me abandonaste. Ser convertido en Valefar como que me dejó en shock sobre mi culo. Por lo menos, pensé que me esperarías hasta que me despertara. —Cada paso que daba hacia mí, hacía que mi corazón latiera más rápido. La mirada demencial en sus ojos revelaba a un Eric que yo no conocía. Era como si alguien le hubiera dado la vuelta del revés, y lo único que quedaba era el odio, la traición y el dolor. Era puro y fluía de él en ondas hacia fuera.

144

—Eric —dije con mis manos delante de mí, tratando de alejarle—. Yo no lo sabía. Traté de salvarte. No podías hablar. Pensé que esto era lo que querías. Pensé...

Su rostro se tensó en una mueca y él me interrumpió:

—Creíste malditamente mal. —Me estremecí ante sus palabras. Se inclinó quedando tan cerca de mí que casi nos estábamos tocando—. ¿No te gusta lo que has hecho, Ivy? Jodidamente mal. ¡Trata con ello! Y ya que te olvidaste de vincularme, no hay nada para protegerte de mí.

Mi corazón latía apresurado. Este no era el Eric que conocía. Apryl todavía tenía algo de la esencia de Apryl en ella, pero Eric... él se había ido. ¡Esto era un Valefar! ¿Qué debía hacer? Oh, Dios mío. Él no quería que yo le convirtiera. No había manera de deshacer eso. Mantenerse concentrada. Calmarlo o matarlo. No había otras opciones. Y Eric estaba loco. Necesitaba que hablara, para que se deshiciera de la ira. No está segura de qué decir, dije lo primero que me vino a la mente:

—Yo no necesitaba vincularte.







Se puso tenso, respirando con dificultad frente a mí, dudando.

—Sí, lo hacías. Recuerdo hasta la última partícula de dolor que me causaste. Recuerdo el polvo y luego ese beso despojándome de mi alma, fuera de mi cuerpo. Voy a quebrarte en pequeños pedazos aquí mismo. La mitad del Infierno está buscándote para poder arrastrarte de nuevo al demonio antiguo. La otra mitad te quiere para sí mismo. Pero, yo te quiero muerta. ¡Te voy a drenar de la forma en que tú hiciste conmigo y te abandonaré en el Lorren a morir! —Él se abalanzó sobre mí, golpeándome contra la pared. Tras el impacto, no me defendí. Pero, no podía dejar que creyera que fui quien lo mató. Quienquiera que lo hubiera hecho se había ido para el momento en que yo llegué.

—¡Hazlo! —grité en su cara, inclinándome hacia él—. Hazlo, Eric. Dame un beso. Destrózame. Véngate. —Vaciló. Sabía que sus recuerdos estaban borrosos. Confundía el polvo azufre, con su beso del demonio. Necesitaba al Eric racional, y sabía que todavía estaba allí. Tenía que estarlo. Golpeé mis palmas abiertas en su pecho y grité—: ¡Hazlo! —Su mano apresó la parte de atrás de mi cuello duro, y me tiró hacia él. Sus labios estaban justo en frente de los míos.

Sus respiraciones duras se disparaban hacia mi boca. No luché. No me apartó. La confusión nubló su rostro, y vaciló.

—¡Hazlo! —gruñí. Su control sobre mi cuello se apretó más, mientras él me empujaba rudamente hacia él. Miré fijamente sus ojos, con la esperanza de que regresaran a la normalidad.

145

Ellos no lo hicieron. Apretó sus labios contra mi mejilla dura, y respiró en mi oído. Un escalofrío me recorrió la columna vertebral. Traté de suprimirlo, pero me estremecí. Una sonrisa de lobo se formó lentamente en sus labios.

—Ivy, eres todo humo y reflejos. Todas bravuconadas y ningún mordisco. Tu corazón late con fuerza por debajo de tu pecho, en esa diminuta y fina camisa. Está latiendo tan fuerte y rápido que va a explotar. —Él rozó sus dientes a lo largo de mi cuello, apretó su cara en mi piel suave, y aspiró profundamente—. Eres deliciosa, Ivy. Absolutamente deliciosa...

Me tensé.

—Hazlo, Eric. ¿A qué estás esperando? Cada Valefar quiere matar a su creador. Yo te hice. ¡HAZLO! —La vena de mi cuello latía mientras gritaba. Él tenía razón. Era todo humo y reflejos. Y esto no estaba funcionando.

Eric presionó sus labios contra mi mejilla, arrastrándolos por toda la piel, inhalando mi olor profundamente. Se detuvo en la esquina de mi boca, y se volvió un poco para descansar su frente contra la mía. La sujeción que tenía de mi nuca se suavizó. Su voz era un susurro:





—¿Por qué no me vinculaste?

—Eras un guerrero —dije en voz baja—. Los guerreros no deberían ser obligados.

—Yo soy un guerrero. Desde el momento en que desperté, luché. Te he seguido, siguiendo el olor de tu sangre. Se supone que es para ayudar a un Valefar a encontrar a su creador, cuando son llamados. Lo utilicé para rastrearte. Maté a las criaturas que te querían. Eres mía, se los dije. Eres mía... —Su voz se apagó y levantó la mirada hacia mí. Sus ojos no estaban ya bordeados de rojo. Eran orbes dorados.

Le puse la mano en la mejilla, pero él la empujó hacia abajo y se apartó de mí.

—¿Eric, quién te cubrió de azufre? ¿Fue el Lorren?

Él arqueó una ceja hacia mí, y me dio la espalda. Sus manos se deslizaron juntas suavemente mientras se cruzaba de brazos.

—Fuiste tú.

Se dio la vuelta, la ira pintada en su rostro.

—Eric, el Lorren me estaba matando mientras te pasaba eso. Estabas a unos metros por delante de mí, justo en frente de la salida. Te encontré cuando me iba. ¿Te acuerdas? Te sostenía... Te dije que iba a estar bien, pero no fue así. Moriste en mis brazos. Todo el tiempo veía como si estuvieras implorando por mí, pidiéndome que lo detuviera. Esta era la única manera en que conocía para detener el dolor. Te convertí en Valefar, pero alguien más te cubrió de polvo azufre, en primer lugar.

146

Se me quedó mirando, completamente inmóvil.

—Pero, yo te vi. Shannon y yo fuimos separados de ti y expulsados del Lorren. Yo quería volver dentro... Shannon dijo que no. Dijo que te dejáramos. Peleamos y me alejé de ella. Fui de nuevo hacia el Lorren por mí mismo. Después de tres pasos, apareciste. Estaba tan aliviado. Pensé que el viento debía haberte llevado a través de la Lorren también. Hablé contigo, pero no me respondiste. Cuando me acerqué para ver si estabas bien, echaste polvo de azufre sobre mí. Me quedé muy sorprendido, e inhalé más de lo que tendría que haber hecho si alguien más lo hubiera hecho. Te recuerdo desapareciendo, y dejándome allí para que muriera, sólo que me retorcí y ¡luego me convertí en un Valefar de mierda! ¡Fuiste tú! Fuiste tú.

—Fue el Lorren. Te roció con el polvo, no yo. Te lo juro. Después de que el viento nos separara, caminé a través sola. No era un túnel. Era un laberinto. El Lorren casi me mata. Justo antes de que te encontrara, se parecía a Collin. La niebla mental que se lanzó sobre mí era tan espesa que no podía pensar. No tenía ganas de seguir *caminando* como habíamos pensado al entrar. El Lorren no me dejaba caminar.





—¿Niebla mental? No había niebla mental. —Él se quedó callado por un minuto—. Me acuerdo de todo, y eras tú. Sin esto. —Señaló a mi colgante.

Su rostro se tensó con confusión.

—Nunca me lo quito. —Mi mano estaba sobre el collar de Apryl—. El Lorren habría aparecido con ello. No, no era el Lorren. Tienes razón. Era otra persona. Sin embargo, la única otra persona que estaba...

El rostro de Eric se contorsionó por la rabia.

—Shannon.





## Capítulo 27

*Traducido por Akanet*

*Corregido por Mari NC*

— *M*

ierda —dijo Eric—. ¡La hicieron la Buscadora! Los Martis la hicieron la buscadora y la enviaron tras nosotros. ¡Es por eso que sabía acerca del Lorren!

Giró y golpeó la pared de la cueva. Se rompió bajo su puño. La noche de la audiencia de Eric fue tan caótica que los recuerdos se confundían. Shannon nos encontró justo cuando estábamos entrando en el portal al Inframundo. Casey delató mi ubicación. Había visto la página que estaba leyendo en los archivos. Todo este tiempo Shannon estaba esperando para emboscarme. El vínculo que nos conducía al Lorren trabajó justo en su plan. ¡Ella mató a Eric y trató de matarme!

148

—¿Dónde está? —gruñó Eric. Sus ojos estaban bordeándose.

Mi rostro contraído en una mueca mientras la ira ardía dentro de mí. Lo miré fijamente a los ojos y mentí.

—La envié de vuelta a Roma. —Eric me devolvió la mirada, ninguno de nosotros rompiendo la mirada intensa.

De repente, Eric se volvió y salió disparado como un animal salvaje. Se deslizó hasta detenerse, miró sobre su hombro, y dijo: —No he terminado contigo. —Luego efanotó, y estaba sola. Sus poderes Valefar ya estaban en pleno vigor. Él no tenía que aprender a usarlos como yo lo hice, porque lo hice completamente Valefar. Así fue como me atacó esta vez, y eso significaría que podría hacerlo de nuevo.

Grité en una furia incoherente mientras mis puños se cerraban y golpeaba una estalactita, rompiéndola en un millón de pedazos diminutos. ¿Por qué me tomó tanto tiempo aprender? ¡Fui tan estúpida! Shannon estaba tratando de matarme. Tenía sentido que también trataría de matar a Eric. Era un traidor por lo que a ella se refería. Malditos Martis. Pensaban que todo era en blanco y negro. No había término medio. Shannon se puso del lado de ellos, eligiendo a los Martis sobre mí hace mucho tiempo. La ira corría por mí mientras cada músculo en mi cuerpo se flexionaba, en busca de algo más para golpear. Eso se entrometía horriblemente con mi cabeza cuando ella vino tras de mí, pero





no veía el punto en el asesinato de Eric. Él estaba atrapado aquí abajo de todos modos. No es como si los Martis le hubieran dado la bienvenida de nuevo alguna vez. Pero, me habría ayudado. Y ahora era un demonio enloquecido. El chico que conocía se había ido. Mi puño chocó con otra roca rompiéndola en pedazos.





## Capítulo 28

*Traducido por Mari NC*

*Corregido por Caamille*

**E**l recuerdo de mi visión se estrelló contra mí con una precisión de hielo. Recordé la oscuridad, la inclinación del suelo de la cueva, y la piedra pulida bajo mis pies. Mis dedos rozaron las paredes de la caverna, mientras caminaba, arrastrándome lentamente sobre la fría piedra. La histeria subió en mi garganta, pero no podía parar. Saber lo que se avecinaba hizo a mi corazón latir en mi pecho. Con cada paso que daba, la familiaridad de esto me hizo pensar que estaba un paso más cerca de la muerte. Pero, mis visiones no eran predicaciones grabadas en piedra. Era posible que algo más pudiera suceder... sólo no tenía idea de qué.

Cuando el brillante anillo rojo de luz apareció a lo lejos, mi corazón se me atoró en la garganta. Collin saldría a la luz en un minuto. Su cuerpo sería devastado, destrozado por las garras del demonio, mientras yacía inconsciente en el suelo. Las lágrimas picaron detrás de mis ojos, pero no podía dejarlas caer. Froté fuerte mi cara, y respiré hondo. Esto era. Aquí es donde fracaso o triunfo. Él me necesitaba, y yo lo necesitaba. Él era mi alma gemela, y no lo dejaría aquí.

**150**

Tendida sobre mi estómago, miré por encima del borde del abismo. El desfiladero caía abruptamente y parecía no terminar nunca. Un débil resplandor rojo emanaba de algún lugar más profundo en el barranco. Tragando saliva, empujé mi cabeza hacia atrás del borde y miré hacia arriba. Collin estaba en frente de mí. Era como mi visión, lo que significaba que sería descubierta por los demonios en cualquier momento. Tan pronto como lo pensé, el resto de la visión se reprodujo exactamente como la había visto. Algo tiró de las sombras que ocultaban mi olor, y no importaba cuánto lo intentara para retenerlas, las sombras fueron arrancadas en un tirón doloroso. A medida que la última sombra fría fue arrancada, los demonios captaron mi olor y volvieron sus gruñonas cabezas deformes hacia mí... y embistieron.

Los demonios me aterraron más de lo que podría haber imaginado. Sus ojos feroces se centraron en mí, antes de que los doblados y ennegrecidos cuerpos de los demonios entraran en acción. Se movían como una ola a medida que cada uno luchó para alcanzarme primero. Resplandeciente carne negra escamosa tenía un matiz rojo a



medida que se acercaban al borde del barranco. Dientes como dagas, manchados de sangre, dirigidos hacia mí.

Yo efanoté a donde Collin yacía con mi grito interrumpiéndose mientras mi cuerpo se quemaba por dentro. El calor infernal llenó mi cuerpo y cuando pensé que no podía soportar el dolor por un momento, estaba arrodillada delante de Collin. Una sonrisa de suficiencia comenzó a extenderse a través de mi rostro. Cuando me estiré por la mano de Collin para llevármelo conmigo, vi la confusión desarrollarse en masa mientras los demonios trataron de localizarme. En cuestión de segundos, vieron que había alcanzado mi objetivo.

Me centré en el anillo de rubí para generar energía suficiente para efanotarnos a Collin y a mí a la seguridad. Respirando con dificultad, mi dedo tembló cuando froté la piedra. El calor empezó a lamer mi estómago y viajar hasta mi garganta. En cualquier momento y estaríamos a salvo. El calor sólo tenía que intensificarse y surgir a través de Collin, pero no hubo tiempo suficiente. Las enormes alas negras aparecieron por encima de nosotros, descendiendo como un avión cayendo. Me aferré al calor, negándome a liberar el poder de la única cosa que puede salvarnos. El vientre negro de la criatura cayó del cielo más rápido de lo que pensé posible. Ese maldito dragón me había estado siguiendo todo el tiempo que estuve aquí. ¿Por qué esperó tanto tiempo para matarme? ¿Por qué me permite estar tan cerca de Collin y luego atacar? Un grito de pánico voló de mi garganta. Las fauces del monstruo estaban completamente abiertas a medida que descendía, haciendo un ruido horrible mientras extendió sus patas con garras hacia nosotros. Las enormes cuchillas se desplomaron alrededor de nosotros, sujetándome al suelo. La criatura gritó, mientras cerraba sus nudosos dedos alrededor del cuerpo inerte de Collin y lo apartó de mí.

151

Encogida, gritos continuaron estallando de mi garganta. Sólo cuando extendió sus alas y se empujó hacia arriba, me di cuenta que no nos había matado. La mano de Collin fue retirada de mi agarre mientras subía con la bestia en la oscuridad. Me puse de pie temblando, gritando palabras incoherentes al dragón. Las lágrimas corrían por mis mejillas y todos los vasos sanguíneos en mi cuello se sentían como que estaban a punto de estallar. Estaba gritando incoherentemente, diciéndole que regrese, burlándome de él.

Los demonios no atacaron. Se quedaron inmóviles, mirando mi ataque de ira.

Gritos de odio puro volaron de mi boca, mientras mi garganta era arrancada crudamente por el sonido.

—¿DÓNDE ESTÁS? —le grité a Kreturus. Sabía que estaba aquí. Mi mandíbula se apretó mientras mis uñas picaban en la carne de mi palma—. ¡Sal cobarde! ¡Soy yo a quien quieres! ¡Estoy aquí y no me iré! —bramé. Mi voz rebotó en las paredes de la caverna, mientras los demonios miraban.



Me quedé mirando la oscuridad que me rodeaba con mi mandíbula apretada fuertemente. Mi corazón estaba martillando en mis oídos, mientras me volví lentamente. El lugar directamente detrás de mí, la oscuridad que había atravesado cuando me efanoté hacia Collin en la isla de la piedra, se movió. Certeza absoluta me invadió. Fue Kreturus. Di un paso hacia el borde del abismo.

—¿Qué hiciste con él? —gruñí.

Una suave, masculino voz incorpórea fluyó hacia mí:

—Él es mío, Ivy. No puedes tomar las cosas que no te pertenecen. —La voz irradiaba a través de la oscuridad.

Mi desprecio se intensificó.

—¡No te pertenece! Robaste su vida y lo atrapaste en ésta. Lo liberé. Ya no es Valefar. No te pertenece. —Mis ojos se quedaron fijos en la oscuridad. Busqué las enormes brasas rojas que eran sus ojos la última vez que lo había visto. Esperé al aliento rancio lavar sobre mí mientras se acercaba, pero se quedó enmascarado por las sombras en el otro lado del barranco. Un ruido me hizo mirar por encima del vacío negro. El dragón situó sus vaporosas alas negras firmemente en sus lados y se sentó como un centinela por encima de nosotros. Collin no estaba a la vista.

La voz respondió:

—Ahí es donde te equivocas. Todo en este reino es mío. Si la oscuridad puede tocarlo, me pertenece a mí. No hay nada fuera de mi alcance. No tu amor. No tu hermana... nadie.

Apryl apareció de la oscuridad y se quedó completamente inmóvil. Sus mejillas estaban manchadas con lágrimas. Se congeló en un grito silencioso de terror grabado en su cara.

Sola en la oscuridad, rodeada por demonios, sentí la rabia supurando en cada centímetro de mi cuerpo. Mis ojos ardían, mientras respiraba, inmediatamente poniéndose violeta. Mi mandíbula apretada y no dije nada. Las palabras de Apryl del Pozo de las Almas Perdidas resonaron en mi mente. ¡*Mata a Kreturus!* Pero, ¿cómo? ¡Cómo!

—¿Qué quieres?

—Lo que siempre he querido. —La voz era suave y parecía estar más cerca. Me volví esperando ver al demonio enorme cerniéndose sobre mi hombro, pero no había nadie allí. Habló en mi oído contrario y me estremecí—. Tú.

Vacilante, di un paso atrás.

—No estoy en venta. —Mi voz perdió su furia, pero no el veneno.







—¿Y si te ofrezco algo que ya deseaste? ¿Qué pasa si vienes de buena gana? —habló su voz desde las sombras a través de mí en mi lado de la fosa. Hubo un contorno débil donde él se encontraba en la oscuridad.

—Prefiero morir. —Escupí las palabras hacia él con odio. Estaba jugando conmigo, pero sus palabras eran difíciles de ignorar. Era imposible mantener mi rabia. Congelada, me quedé allí. Escuchando.

—¿No quieres liberar a tu hermana? —arrulló—. ¿No le devolverías su alma si estuviera en tu poder? ¿No le devolverías su vida? —preguntó. No le respondí. ¿Cómo podría? Y continuó—: No creo que queramos cosas diferentes. Creo que estarías segura en saber que tú y tu hermana estaban a salvo. El control sobre tu destino podría estar a tu alcance. No más profecías para torcer. No más órdenes a seguir. Ninguna razón para demostrar lo que vales a nadie. Tendrías completo control sobre tu vida...

La ira se apoderó de mí. Sus palabras me estaban tocando, y podía sentir mi resolución balanceándose. Eso me molestó. Ignorando todo lo que había dicho, grité:

—¡Muéstrate, cobarde! Sigues escondido detrás de las sombras, demasiado asustado para mostrar tu fea cara. Pero olvidas, ya te he visto. Ya me colé aquí y vi tu malvada forma. Deja de tratar de manipularme. No voy a flaquear. No hay manera en el infierno que alguna vez te hubiera ayudado.

Él se rio.

—Sólo te estoy ofreciendo lo que ya deseaste. Y la forma que viste antes era la ilusión. Fue tu propia creación, Ivy. Imaginaste el demonio atroz que podría tirarte en el infierno y hacerte su esclava. Creaste esa realidad, incluyendo lo que parecía. En realidad, no tengo ninguna forma. Ninguna silueta. Ningún cuerpo. Soy poder, una fuerza de pura destrucción y devastación. Los Martis me atraparon aquí, pero cometieron un descuido. —Mi corazón se hundió. Mierda. Al estaba en lo cierto. Él encontró una manera de evitarlo. Kreturus se rio—. Ya lo sabes, ¿no? No he estado atrapado en esta prisión desde hace algún tiempo. Si entro en otro cuerpo, nuestros poderes se combinan y soy libre. Perderás tu libre albedrío Ivy. Sólo serás más poderosa. Suficientemente poderosa como para devolverle la vida al único miembro de tu familia que te queda.

Se sentía como si hielo se deslizara por mi espina dorsal. Apenas podía respirar. Sus palabras me sedujeron, ofreciéndome todo y exigiendo nada de mí, pero permitiéndole el uso de mi cuerpo. Me quedé en la oscuridad, indignada por la facilidad con que podía tentarme. Las palabras cayeron de mi boca y sabía que tenían razón sin contemplar.

—No. Si me quieres, tendrás que matarme primero. Y he terminado con esta conversación.

Me volví sobre mis talones lista para irme. No tenía idea de a dónde iba, sólo sabía que tenía que encontrar a Collin y escapar de Kreturus. Sentí mi voluntad debilitándose.





Cuanto más hablaba él, más lógicas sonaban sus palabras. Tenía que recordarme a mí misma que si tuviera mi cooperación, abriría las puertas del infierno. Demonios y los otros malvados engendros que vi caminar alrededor desbordarían desde el Inframundo y destruirían mi mundo. Kreturus lo necesitaba como un trampolín superar al reino de los ángeles. La Tierra era terreno intermedio, una zona neutral. No, no podía dejarlo ganar. Pero, no podía matarlo. Como dijo, era poder puro, una fuerza atrapada en ningún cuerpo físico para destruir. ¿Por qué creí que podría matarlo? ¿Por qué siempre creí que esto iba a ser fácil?

Su voz hablaba en voz baja detrás de mí.

—No puedes caminar lejos de mí, Ivy Taylor.

—Entonces detenme —espeté. Pero, había subestimado su capacidad. Pensé que si no tenía ninguna forma, sus poderes estarían obstaculizados, pero no lo estaban. De repente, sentí como si estuviera en una camisa de fuerza y me estrellara contra un muro invisible. Mis pies estaban pesados y pegados al suelo.

—Ivy —sonaba divertido—. Esto es insignificante. Por supuesto que puedo detenerte. Por supuesto que podría terminar con tu frágil vida y partirte en dos. Puedo hacerte lo que quiera, y no puedes detenerme. Pero, ése no es mi deseo. No te quiero de esa manera. Quiero que me invites... de buena gana. Ésta es tu última oportunidad. No me rechaces.

154

Sus amarres invisibles cayeron y me giré, mirando hacia la oscuridad.

—¿O qué? —grité—. Has tomado todo de mí. No hay nada, NADA, más que puedas hacer que me haría voluntariamente ofrecerte cualquier cosa. —Escupí las palabras como si fueran veneno. Odio alimentó mi pasión, y su diversión avivó las llamas. La risa sardónica de Kreturus reverberó en las paredes de la caverna. Sus demonios se apartaron, encogiéndose. El dragón, en lo alto del acantilado, enterró su cabeza bajo su ala después de darme una mirada que decía que pensaba que era una idiota. Sentí lo mismo que ellos. Su poder era tan denso que podía sentirlo deslizándose sobre mi piel. Temblando me aparté.

Vine aquí y perdí. No salvé a nadie, pero que me cuelguen si iba a dejar que me llevara. No había manera de que esa cosa fuera bienvenida en mi cuerpo. Mientras el poder de Kreturus decayó, la oscuridad se espesó. Las cosas sucedieron muy rápido para pensar. La arremolinada masa negra delante de mí fluyó hacia el exterior como una nube de tormenta estallando violentamente. Atónita, vi cómo se arremolinaba alrededor creando un espacio en el centro. En ese espacio, podría distinguir una forma boca abajo yaciendo todavía en el suelo. Mi corazón se hundió. *No, no, ¡no!* Mi mirada se sacudió hacia el dragón, pero se había ido.





Temblando corrí directamente hacia la masa negra gritando. Pero, cuando me tiré contra la pared de oscuridad, fui lanzada atrás. Mi cuerpo voló por el aire y chocó con una estalactita antes de deslizarse hasta el suelo. El dolor me atravesó por el impacto, pero no me detuvo. Cuando me enderecé, la rabia me envolvió. Sentí la transformación instantánea consumiéndome. Mis ojos cambiaron inmediatamente. Lenguas Violeta de fuego corrieron por cada hebra de cabello hasta las puntas de mis largos rizos resplandeciendo en púrpura brillante. Fue como encender un interruptor. No había miedo. Sólo ira intensa.

Furia.

Eric había hecho contener mi rabia cuando esto sucedió la última vez. Mi incapacidad para ocultar mis emociones me costó la confianza de los Martis. Y más tarde le costó a Eric su vida. Y ahora, no había nada que perder. Fuerza inundó mi cuerpo mientras la voz de Kreturus resonó en una risa espantosa en toda la caverna.

De repente, la nube negra se convirtió en translúcida y brillante como el aceite sobre el asfalto. Sus giros cambiaron direcciones a medida que la niebla oscura fluyó rápidamente hacia el propenso chico que quedó atrapado en el centro del vórtice, Collin. La masa aceitosa fluyó rápidamente en la cortada piel que cubría su cuerpo. Collin permaneció inerte, pero su cuerpo se puso rígido y se retorció mientras la masa negra se deslizó en él a través de su carne estropeada.

155

Una vez más, corrí hacia él, tratando de penetrar la niebla negra que estaba rodeado a Collin. Sin embargo, la fuerza invisible que lo rodeaba me tiró hacia atrás, gritando. Mientras me puse de pie para tratar de alcanzar a Collin otra forma del sonido del viento corriendo a través de la caverna silbó en un tono ensordecedor, y me paralizó. Mis manos instintivamente taparon mis oídos para bloquear el ruido. Miré hacia arriba y vi el cuerpo de Collin dentro del vórtice, la columna vertebral arqueada, flotando por encima de la tierra. Lo último de la impenetrable oscuridad fue absorbida por sus heridas, y su cuerpo inerte cayó al suelo. Todo comenzó a pasar en cuestión de segundos que se sintieron como una eternidad.

Completa frialdad me envolvió, llenando la boca de mi estómago como plomo. No necesito un manual de instrucciones para saber lo que había sucedido. La poderosa masa negra que me hablaba, la cosa que era Kreturus, la cosa que quería residir dentro de mí... estaba dentro de Collin.

Kreturus quería controlarme y usar mis poderes. Cuando me negué, escogió a la única persona que no podía negar. El chico que tenía mi corazón. Mi alma gemela.

Collin.

Éramos ahora enemigos otra vez y era mucho peor que antes. Antes el juego era su vida o la mía. Pero ahora, era matarlo o dejar a Kreturus destruir el mundo. El demonio tenía







que ser vulnerable en esta forma. Kreturus habitaba el cuerpo de Collin, y ese cuerpo tenía limitaciones. Ésta era mi única oportunidad.

Temblando, caminé hacia la propensa forma de Collin. Mis dedos buscaron por la fría plata del diente del Guardián que estaba metido en mi pretina. Era el arma más poderosa que tenía. Ese diente era la única cosa que podría destruir a una persona que tenía tanto sangre Valefar y sangre Martis fluyendo por sus venas. Si mataba a Collin, Kreturus podría morir con él. Destruiría al viejo demonio y no desencadenaría al mal sobre el mundo. Se pondría fin a la batalla, y no llegaría a ser la chica de la profecía.

Lentamente me acerqué a Collin, vacilando. Quería a Kreturus muerto. Era responsable de la muerte de mi madre y convertir a mi hermana en una Valefar. Me robó a Collin de una manera que no me permitiría jamás tenerlo de vuelta. Mi Collin se había ido. Al despertarse estaría más loco que Eric. Los enormes poderes del demonio que habitaba en su cuerpo lo dominarían. Kreturus no tuvo compasión. Acabó vidas sin pensar, trayendo dolor y miseria sobre cualquiera que quisiera. Ahora la forma de ese espantoso mal era la del chico que amaba.

No quería hacer esto. Collin me salvó. Me amaba. Pero ese muchacho ya no era Collin. Kreturus me lo robó, y en un cruel giro del destino, tendría que matar al único chico que jamás había amado.

La certeza me invadió mientras contemplaba la dormida forma de Collin, no podía sobrevivir a esto. No había manera de hundir el diente del Guardián en el corazón de Collin y vivir conmigo misma. No me importaba que Kreturus estuviera allí. Todavía parecía Collin. Todavía estaba el cuerpo de Collin tumbado en frente de mí. Cayendo en mis rodillas, me senté junto a su cuerpo inmóvil. Su perfecto rostro quedó atrapado entre los mundos del sueño y la vigilia. No había tiempo para pensar, sin tiempo para saber si esto incluso podría funcionar. Era posible que matara a Collin, y Kreturus volvería a su forma incorpórea y todavía viviría.

156

Mirando hacia abajo a Collin, me di cuenta de la suavidad de su mejilla. Sus heridas estaban curadas, y su piel se veía tan hermosa como lo hizo el primer día que lo vi. Con cada respiración que tomé, recé por qué otra respuesta vinera a mí. Tenía que haber otra manera. Pero, no la había. Ésta *era* la profecía. Se dijo que mataba a Kreturus y me convertía en la Reina de los Demonios, gobernante del Inframundo. Aquí es donde triunfaría o fracasaría. Ésta fue la acción que definiría quién era en mi interior, buena o mala. ¿Puedo sacrificar a mi alma gemela para salvar al mundo?

Mi corazón retumbó en mis oídos y no podía dejar de temblar. De alguna manera el diente fue retirado de su escondite y aferrado firmemente en mi mano. Lo agarré, lista para matar. Apuñalarlo y terminar esto. Terminarlo ahora.

Me gustaría decir qué resolución disparó por mi columna vertebral con cada respiración que tomé, pero no fue así. La duda se aferraba, y no pude removerla. La pérdida de







Apryl casi me mató, y no fui quien la mató. Había matado Valefar, y no sentí ningún remordimiento, pero esto no era lo mismo. El muchacho tirado en el suelo delante de mí tenía parte de mi alma. Se la di a él.

Matarlo sería como matarme a mí misma.

El colmillo envenenado se cernía sobre su cuerpo respirando lentamente, temblando en mi mano. Quería tocar con mis dedos su cara dormida. Quería decirle que tenía que ser de esta manera, que no había otras opciones. Quería oír su voz de nuevo, pero sabía que no podía. Si abría sus sorprendentes ojos azules y me hablaba, perdería mi resolución. Y había decidido. Sabía lo que tenía que hacer. Sabía cómo poner fin a esto.

Sabía cómo derrotar a Kreturus.

Mi mandíbula estaba apretada mientras mordí mi labio inferior lo suficiente para probar mi propia sangre. Enderezado mi columna, llamé toda la fuerza que pude conjurar. Mis músculos flexionados.

Coloqué la punta del diente de plata directamente sobre *mi* corazón. Y me giré. Blandí tan fuerte como pude. Cada onza de mí ser, cada onza de dolor, cada sueño roto, y cada pedacito de miseria que me consumía alimentó ese balanceo del diente envenenado. Un grito brotó de mis labios, mientras mi brazo vino estrellándose hacia mi pecho.

157

La profecía no se cumpliría.

Kreturus no aprovecharía de mi poder. No me tentaría. No usaría el amor para retorcerme a su voluntad.

La profecía iba a morir conmigo.

*Fin*





Cursed

Demon Kissed

H.M. Ward



# *Torn (Demon Kissed #3)*



158

La vida de Ivy queda hecha trizas cuando su plan para salvar a Collin resulta terriblemente mal. Al haber descendido a las fosas más profundas del Infierno, arriesga todo por salvarlo, pero nada pudo haberla preparado para lo que encuentra. Débil y herida, Ivy debe anular su sombrío destino y enfrentar la posibilidad de que puede perder el verdadero amor para siempre.



# H. M. Ward



H.M. Ward nació en Nueva York, y vive en Texas. Estudió teología, ciencia que le fascina. Le encantan las historias que combinan la teología, la cultura y la vida.

Siempre le ha gustado crear. Desde pequeña ama escribir y pintar. Opina que ambas se complementan entre sí en su mente. Dice: "Mis palabras se extendían como la pintura sobre el papel, y me gusta recrear un encuentro emocional entre el lector y la experiencia".

Es una romántica empedernida. Cree en el amor verdadero, y tuvo la suerte de encontrarlo y mantenerlo. Le encantan las historias sombrías y melancólicas y la música. Toca el violonchelo, y competía cuando era más joven.

Su serie Demon Kissed se ha convertido en bestseller. De momento consta de 6 libros:

1. Demon Kissed
2. Cursed
3. Torn
4. Satan`s Stone
5. The 13th Prophecy
6. Fall of the Golden Valefar

Y dos historias más sobre Collin bajo el título Valefar volumen 1 y 2.





## Creditos

### Moderadoras:

Dark&amp;rose

flochi

### Traductoras:

saphira	Akanet	Mari NC
Nanndadu	Lizzie	Jo
dark&rose	Alexiacullen	Vanehz
gaby828	karoru	Rihano
clau12345	Escorpio	Beatriix Extrange
alexiiia ☺		carmen170796

**160**

### Correctoras:

Caamille	Ilusi20	V!an*	Mari NC
Andy Parth	BrendaCarpio	Dark&rose	Dianita

### Recopilación y Revisión:

Caamille	Dark&rose	Majo
----------	-----------	------

### Diseño:

Lizzie





Cursed

Demon Kissed

H.M. Ward



161

[www.bookzinga.foroactivo.mx](http://www.bookzinga.foroactivo.mx)

iVisitanos!

